

REVISTA

Topía

PSICOANALISIS,
SOCIEDAD Y
CULTURA

Año 1 N°1

Mayo de 1991

Precio: ₳ 40.000

PSICOANALISIS EN LA CRISIS DE LA CULTURA

**REPORTAJES EXCLUSIVOS:
ANDRE GREEN Y
FERNANDO ULLOA**

PSICOANALISIS Y CRISIS • Sergio Rodríguez

CLINICA EN LA CRISIS: CREACION DE UN ESPACIO SOPORTE

Enrique Carpintero

SOBREMEDICACION:

¿MIEDO, ANGUSTIA O IMPOTENCIA TERAPEUTICA? •

Mónica Alegre

CONTROL SOCIAL, CRISIS Y DISPOSITIVO ANALITICO • Claudio Boyé

ECOLOGIA DE LA CRISIS • Miguel Grinberg

LA TELEVISION COMO ARQUETIPO: ALMUERZO CORTESANO •

Horacio González

CRISIS SOCIAL, ¿CRISIS INSTITUCIONAL? • Mónica Arredondo

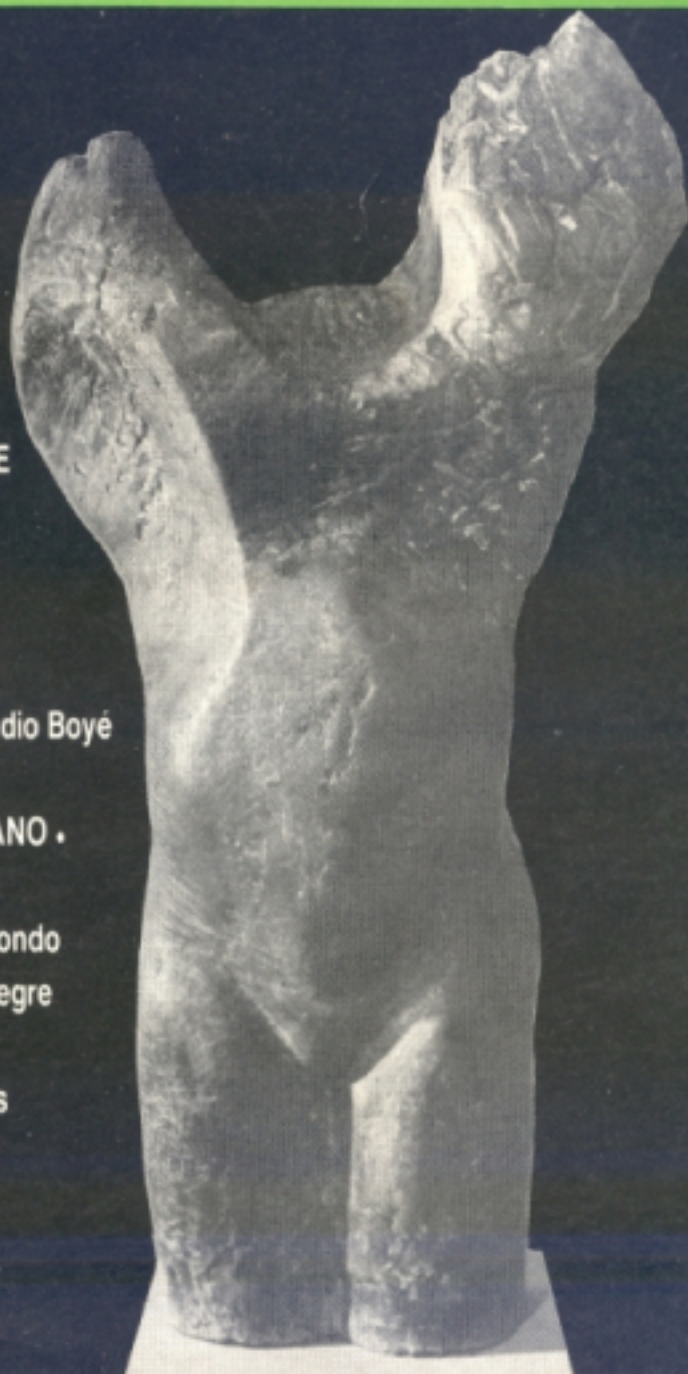
PSIQUISMO EN LA MEDICINA CHINA TRADICIONAL • Fidel Alegre

CUERPO Y CRISIS • Nélica Lanzieri

TELEVISION: DE MEDIOS Y FINES • Miguel Rodríguez Arias

¿CRISIS DE LA POLITICA O DE LO POLITICO? •

Carlos Alberto Brocato



Editorial

La crisis del unicornio azul

Enrique Carpintero

Los que participamos en la redacción de esta revista pertenecemos a una institución —S.A.S.— cuyo centro de funcionamiento es la atención de pacientes en situaciones de crisis. El hecho de iniciar una publicación que de cuenta de la teoría y la práctica del psicoanálisis juntamente con el análisis de los problemas que presenta la actualidad de nuestra cultura es porque pensamos que no es posible entender las crisis individuales, familiares o institucionales por fuera de una cultura que también está en crisis.

La etimología de la palabra crisis alude al momento del juicio, de tomar decisiones, una elección como la que se encontró Edipo frente a la Esfinge en Tebas. Pero para llegar a Ello es necesario tener un espacio, un lugar en el que podamos reflexionar. Es aquí donde Topía —una palabra que encontré para definir un posicionamiento— alude a un lugar en el que el inconsciente es social y lo social se hace inconsciente, permitiendo la posibilidad de hallar el hilo de Ariadna de nuestros deseos. Ya que si se pierden en utopías, en sueños imposibles de ser realizados, sus consecuencias son devastadoras en el plano individual, familiar y social.

Nos encontramos —tejedores de tramas simbólicas interrumpidas o nunca construidas— que una época signada por la búsqueda del unicornio azul ha entrado en una crisis cuyos efectos es necesario develar en los múltiples cambios que se producen en la subjetividad.

En un artículo anterior señalaba que “la práctica del psicoanálisis requiere una permanente reflexión sobre sí misma y sobre la cultura en la que se realiza, a la cual aquél también ha contribuido a modificar. Freud escribió que ‘la psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio, psicología social’ no porque esta última fuera a reemplazar a la primera, sino porque no podemos entender las manifestaciones que se producen en la subjetividad sin dar cuenta de la cultura a la que el sujeto pertenece. Por ello la práctica que se realiza en un consultorio es una actividad en la cultura y, por lo tanto, el psicoanálisis se realiza plenamente cuando deviene análisis histórico y cultural”.

De esta manera, *TOPIA REVISTA* se propone como un espacio de reflexión donde el psicoanálisis, al no pretender transformarse en una cosmovisión, se puede encontrar en un diálogo fecundo con otras disciplinas de las ciencias, las tecnologías, con los movimientos sociales y ecológicos, con terapias alternativas que dan respuestas a situaciones puntuales (gestálticas, dramáticas, corporales, sistémicas, etc.). La única exclusión es la Verdad pues, como escribe Fernando Savater “si el afán mismo de querer saber a toda costa es patéticamente ingenuo, pero disculpable, el creer que se sabe, el decidir que YA se sabe, es el más nefasto de los frutos de nuestra esencial presunción”.

De esta forma creemos que solamente en la circulación de verdades podremos ir delimitando un espacio desde el que intentaremos dar respuesta a algunos interrogantes que la crisis de nuestra cultura nos plantea en el campo de la salud mental.

Agradecemos la colaboración del escultor doctor Miguel Vayo, médico psicoterapeuta y ex coordinador general del Plan Piloto de Salud Mental y Social La Boca-Barracas, que ha cedido gentilmente las fotos de algunas de sus esculturas, que presentan diferentes épocas de su producción artística. (Fotografías: Fiora Bemporad.)

TOPIA Revista
Psicoanálisis, Sociedad
y cultura

Año 1, número 1, mayo de 1991

Director

Enrique Carpintero

Coordinador general

Claudio Boyé

Jefa de Redacción

Mónica Alegre

Secretarías de Redacción

Rosa El Assir

Silvia Ruffo

Director de Arte

Fidel Alegre

Corrección

Víctor Magno Boyé

Colaboradora

Alejandra Castro

Asesora Area Corporal

Alicia Lipovetzky

Asesor institucional

Daniel Codner

Participan en este número:

Fernando Ulloa, André Green, Sergio Rodríguez, Horacio González, Miguel Grinberg, Miguel Rodríguez Arias, Mónica Arredondo, Nélida Lanzieri, Carlos Alberto Brocato, Fidel Alegre, Claudio Boyé, Mónica Alegre, Enrique Carpintero.

Impresión

Compograf

Distribución

Norberto Galzerano

Editor

Cooperativa SAS

Información

Enrique Carpintero, Tel.: 802-5434

Mónica Alegre, Tel.: 35-9160

Correspondencia

Juan María Gutiérrez 3809, 3º "A"
Capital Federal

Tres números anuales: mayo, agosto y noviembre.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: en trámite.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la Redacción. Los títulos de tapa y las editoriales son de exclusiva responsabilidad de la Redacción.

Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

TOPIA REVISTA invita al

DEBATE

sobre ¿CRISIS DE LA CULTURA O CULTURA DE LA CRISIS?

el viernes 17 de Mayo de 1991 a las 19

serán panelistas

Fernando ULLOA (psicoanalista), Sergio RODRIGUEZ (psicoanalista),

Miguel GRINBERG (ecologista), Horacio GONZALEZ (sociólogo),

Mónica ARREDONDO (psicoanalista), Fidel ALEGRE (medicina

tradicional china), Carlos BROCATO (ensayista político)

y Nélida LANZIERI (trabajadora corporal)

coordinarán

Enrique CARPINTERO y Claudio BOYE (psicoanalistas)

presentará

Miguel Vayo (médico psicoterapeuta)

en el Salón Auditorio del Edificio Anexo

de la H. Cámara de Diputados de la Nación, Congreso de la Nación,

Riobamba 29, 1er. subsuelo, Capital.

Entrada Libre y Gratuita

SUMARIO

pág.

Reportaje a Fernando Ulloa - E. Carpintero y M. Alegre	2
Psicoanálisis en la comunidad - E. Carpintero, M. Alegre y C. Boyé	8
Control social, crisis y dispositivo analítico - Claudio Boyé	11
La muerte del cíclope: creación del espacio soporte - Enrique Carpintero	13
Sobremedicación: ¿miedo, angustia o impotencia terapéutica? - Mónica Alegre	17
Reportaje a André Green - Enrique Carpintero	23
Crisis - Sergio Rodríguez	27
Crisis social, ¿crisis institucional? - Mónica Arredondo	32
El almuerzo cortesano - Horacio González	35
¿Crisis de la política o de lo político? - Carlos Alberto Brocato	36
Ecología de la crisis - Miguel Grinberg	40
Cuando un cuerpo dice de una historia que duele - Nélida Lanzieri	46
Sobre el psiquismo en la medicina china tradicional y su tratamiento con el taijiquan - Fidel Alegre	48
De medios y fines - Miguel Rodríguez Arias	55

Reportaje a Fernando Ulloa

Enrique Carpintero y Mónica Alegre

Ubico este reportaje en la intención de esta revista, que está en el nombre de la misma. *Topía se acerca bastante a un concepto que utilizo en mi práctica institucional, como psicoanalista. En cierta forma, es una redefinición "moderna" de la UTOPIA.* Porque la utopía redefinida así, modernamente, no es un no lugar, sino que es lo contrario de la renegación. La renegación es negar una realidad social en la que se está inmerso, o negar las características de esta realidad social, y negar que se niega. Esto tiene un ejemplo exaltado y paradigmático en toda la época de la represión integral, donde precisamente, lo que se buscaba era que la gente negara las situaciones siniestras que estaban aconteciendo; las renegaban, es decir: negaban que negaban, por lo cual el individuo que estaba en esas circunstancias negaba, con una especie de pretensión infantil de ocultarse de la realidad. Pero este es el efecto que se busca, precisamente, cuando la gente niega que niega; lo que hay es una verdadera amputación del aparato psíquico, lo que María Elena Walsh llamaba "un país jardín de infantes".

La utopía es una doble negación, opuesta a las renegaciones, negarse a aceptar aquellas cosas que ocultan o niegan la realidad. Otro ejemplo paradigmático es el de las Madres de Plaza de Mayo diciendo: "aparición con vida, o que demuestren quiénes los mataron, o dónde están". "Aparición con vida" no es una utopía, es el movimiento para que demuestren dónde están o quiénes fueron los asesinos.

Entonces esta definición moderna de utopía, no solamente tiene la fuerza clásica de la utopía, de proponerse una instancia distinta, sino que es en fun-

ción de una cosa muy tópica: negarse a aceptar aquellas cosas que niegan la realidad.

COMO podrías pensar la situación actual de crisis social, económica y política, en relación a la práctica clínica y el psicoanálisis?

Yo puedo hablar (tanto) de mi práctica privada, pero fundamentalmente, puedo hablar de mi práctica dentro de la salud mental, y dentro de ésta, necesariamente tengo que definir algunas áreas de mi trabajo, no tanto en el hospital, sino con el hospital, con las instituciones, con la intención de hacer psico-prevención de los sistemas de prevención, de trabajar aquello que enferma a los servicios asistenciales. La otra área se refiere a la experiencia que me tocó vivir al comienzo de la década del '70, cuando era presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras (F.A.P.) y a mi práctica gremial —ahí comenzó, tal vez, un capítulo de la salud mental muy particular, yo diría que ahí me subí al tren de los derechos humanos—. Entonces, mi segundo capítulo en la práctica como psicoanalista, además del hospital, son los derechos humanos. Los derechos humanos definidos de dos maneras: como se conoce habitualmente, restringidos a los organismos que surgieron como respuesta del tejido social a la represión integral, y, sobre todo, aún habiendo pasado el Proceso, lo que continúa es la pretensión de impunidad, como queda demostrado últimamente con el indulto. Es decir,

que dentro de lo que conocemos como represión integral: secuestros, torturas, desaparición y pretensión de impunidad, pretensión de reivindicación, pretensión de legalizar lo ilegal; en este sentido, trabajar en los derechos humanos en sentido restringido es una posición que tiene cierta coherencia con la función de lucha frente a esto. Pero después está algo que tiene más que ver con la salud mental, que es el concepto extendido de los derechos humanos. Esto, fundamentalmente, es el derecho a la salud, a la educación, al trabajo; es un elemento sustancial para cualquier persona que trabaje en el ámbito de la salud pública y de la salud mental, en cualquier ámbito asistencial. El tercer capítulo de mi práctica es trabajar en lo que llamaría: "el psicoanálisis en la pobreza", no el psicoanálisis de la pobreza. El psicoanálisis en la pobreza es el psicoanálisis en la marginación. Diría que estos 3 o 4 capítulos tienen, fundamentalmente, un punto conceptual y metodológico de abordaje que lo que, para mí, es una definición de crisis. Tomando el concepto de crisis cronificadas, aunque parezca una paradoja. Las crisis, como es conocido, son momentos de oportunidad, de oportunidad que teníamos, pero la crisis cronificada es una oportunidad perdida, una situación detenida en donde se queda alguien estancado en la crisis. La crisis se cronifica cuando lo que subyace en ella es una situación trágica, definiendo la tragedia como una situación de dos lugares, sin tercero de apelación. El paradigma de dos lugares, sin tercero de apelación, es la mesa de tortura, donde alguien depende, para

dejar de sufrir, para sobrevivir, de algo o alguien, a quien rechaza simultáneamente; depende de aquello que rechaza. Esa es la posición que tiene un paciente que va a un hospital, que va a ser mal atendido, precariamente atendido, es decir, va a estar en posición de dominado frente a los dominadores y, sin embargo, para subsistir y tener algún auxilio tiene que depender de aquello que, por la naturaleza de la situación, rechaza. Esto es fácil como situación de dos lugares sin un tercero que medie, pero este ejemplo no es el más frecuente. Lo que con más frecuencia se da en cualquier servicio hospitalario, cualquier institución, en la sociedad, etc., también es una situación de dos lugares, donde los dos términos enfrentados no se reconocen, no hay un diferente, sino que cada término define desde su subjetividad al otro, lo inventa, recíprocamente.

En esta situación de enfrentamiento, se instaura una situación concreta, no hay espacio para la creatividad, no hay espacio lúdico, espacio de inteligencia, no hay un diferente, y ésta también es una situación de dos lugares, donde no hay un tercero de apelación. Esto, en el folklore político nacional tiene una línea trágica, aún los movimientos que podían impulsar alguna situación de cambio, un enfrentamiento a una determinada realidad, permanentemente se fraccionan en grupos que reproducen esta situación de anulación mutua —en el orden político es muy claro—. Hay un ejemplo, dentro de psicoanálisis, que, a la luz de veinte años después, es ilustrativo: un conjunto de gente nos vamos de la A.P.A. y salimos enfrentados dos grupos "Documento" y "Plataforma", dos grupos que llevan una lucha estéril para ver quién tiene prevalencia en la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental; no se anulaban del todo, pero, evidentemente, restaron mucho esfuerzo a un movimiento que podría haber dado, seguramente, mucho más. Esto mismo en el orden político sucede permanentemente.

Entonces, para mí, en la situación de crisis cronificada, siempre subyace una encerrona trágica de dos lugares. Esto es muy importante cuando trabajo en una institución, o en derechos humanos.

Cuando voy a trabajar con un hospital, necesariamente, además de ir definiendo la realidad, los analizadores, tengo que asumir un lugar de terceridad. Esto compromete todo el problema de neutralidad de un analista, porque tiene que asumir el lugar de un tercero de apelación, casi de árbitro. Claro está que esta situación es riesgosa, en la clínica y mucho más en el psicoanálisis, porque cuando uno asume una posición de arbitraje, cuando uno está optando o definiendo una situación, está estableciendo una cierta ley, está también en el filo de la arbitrariedad, en el personalismo; sin embargo, este es un riesgo que, por lo menos en mi práctica institucional, hay que correr, porque permanentemente hay falencias de personas, o ideas que convoquen.

Por supuesto, que esto no es una posición personalista, es cómo uno puede hacer una lectura que permita extraer las ideas o proyectos líderes, ésas son las que verdaderamente operan como terceridad. Esto lo vemos, no ya en el hospital, sino en la marginación, en la miseria, cuando se quiere llevar adelante un programa de salud, cualquier programa social desde la salud, la Salud Mental, o la Salud Pública, en general, en un ámbito de pobreza.

Hay un principio institucional que dice que la tarea principal que uno desarrolla es altamente normativa, crea normas espontáneas. Si uno va a trabajar con la pobreza, si la tarea principal es trabajar en condiciones de carencia, de marginalidad, uno termina teniendo normas de marginación. No solamente uno es administrador de la pobreza crónica de recursos, sino que tiende a reproducir algunos fenómenos psicológicos de la pobreza. Estos fenómenos son múltiples, pero hay 3 o 4 que son bastante importantes: el primero, es el aislamiento, la pobreza crea aislamiento; si vamos a una villa miseria vemos, a veces, que los pocos ladrillos que tienen no los usan para hacer habitaciones, sino para levantar muros con alambres de púa o vidrios; es el aislamiento frente al sufrimiento, pero también frente a la ruptura de la solidaridad. Esto también se ve en un hospital, los terapeutas se aíslan en sus consultorios, es muy difícil crear

condiciones de producción científica, un ateneo clínico, la gente se aísla, aparentemente, remedando la privacidad de la práctica privada, pero, en realidad, se aíslan avergonzados, por los pocos recursos conceptuales, metodológicos, etc., que tienen para enfrentar esa situación. Una vez, un joven colega, en el hospital, me decía: "¿Cómo carajo voy a ir a un ateneo si yo no sé qué carajo decirle a un paciente?" Entonces, yo me puse a socializar los carajos, porque esa situación de sufrimiento creaba vergüenza y aislamiento, y cuando se rompe ese aislamiento, la gente empieza a unir sus sufrimientos.

El otro efecto psicológico de la pobreza es la alienación; a la luz de la renegación, donde se empiezan a negar las condiciones o situaciones que se están viviendo, como ser: en un hospital un médico, terapeuta o enfermero, cualquier personal de hospital que convive con el maltrato y el sufrimiento, y lo que sería escandaloso para cualquiera, termina siendo una costumbre porque convive con eso, y se niega; esta es una forma de alienación. Les doy otro ejemplo: en la época de los asaltos a los supermercados, una paciente muy pobre, que vivía en la villa, decía que había ido con el marido a un supermercado, y que no había podido comprar nada, apenas unas plantas de lechuga, pero que veía que la gente compraba bastante, y dijo: "Mientras los ricos compran, nosotros todavía estamos salvados", era una aceptación total, negando la condición de sumergidos, en la que estaban.

El tercer fenómeno es la inmovilidad, la pasividad. Ahora, cuando uno lleva un programa, no importado, sino uno que se instaura a partir de la realidad de ahí —y Uds. tienen bastante experiencia en esto—, la gente se apodera de ese programa, entonces sale de la inmovilidad, del aislamiento, de la alienación, hace propio ese programa.

Acá aparece algo interesante: desde el poder administrativo, político, policial, lo que va a ser la ruptura del aislamiento va a ser definida como delito de asociación, el pensamiento como delito de opinión y por supuesto, el delito de movilización. Este es el punto

crítico donde o se detienen los programas, o entran a jugar, los dos elementos fundamentales que presiden cualquier proceso de logro social. *Es la utopía, negándose a aceptar la situación, y la autogestión; es decir, no esperar el auxilio que no va a venir del poder, la asistencia que no va a venir, y entonces, asumir el poder hacer.*

Por supuesto, la utopía, en esos términos, y el poder hacer, son los dos pilares de cualquier proceso de cambio, sea definido como revolucionario o sea definido como mejorar lo mejorable.

Si existe una crisis de la cultura moderna, el psicoanálisis, al formar parte de ella, también estaría en crisis. ¿Cuál sería la caracterización de esta crisis del psicoanálisis? y ¿Cómo se explicaría el auge que aún sigue teniendo esta práctica, en esta región del planeta?

Creo que se podría decir muchas cosas alrededor de esto, pero me gusta lo de "esta región del planeta". Yo decía algo parecido, tomando una cita: "por estas tierras del sur...", el sur, no sólo en el sentido latinoamericano, sino también en el sentido de país. En algún prólogo que estuve escribiendo, aludo a lo que llamo las promesas musicales del Himno: "las Provincias Unidas del Sur...", "Oíd el ruido de rotas cadenas..." cuando lo que nos sobran son cadenas. En este sur del planeta, ocurren cosas paradójales, pero podría ser un lugar común decir que el psicoanálisis ha tenido aquí un desarrollo sorprendente, porque se podría equiparar, a la Avenida más larga, o la Avenida más ancha del mundo.

Hay varias cosas en tu pregunta; primero, la entroncaría con lo que venía diciendo. En estas condiciones que vivimos, digamos sureñas, en donde cada vez estamos más marginados, o más empobrecidos, tomando, por lo menos, los indicadores clásicos de mortalidad infantil, desnutrición, incluso en la patología emocional; en esta situación yo volvería luego a entroncarlo con el psicoanálisis.

Podría sintetizar, para fundamentar lo que quiero decir, que los fenómenos del empobrecimiento, de las instituciones pobres, con el país empobrecido, crean dos tenazas: la tenaza de la resignación, alienación, aislamiento, y la tenaza de la

corrupción. Diría: la pasividad de la alienación y el activismo de la corrupción. Nosotros nos vemos involucrados en la corrupción, trabajar en un hospital, en estas condiciones, significa estar expuesto a que las expectativas vocacionales se frustren, las de capacitación, las de gratificación económica —más o menos justas—, se frustren, y las expectativas éticas, con que uno piensa su práctica, también se frustren. Quien está en esa situación no es corrupto, pero ve cómo se corrompe todo su quehacer. Esta es una situación crítica muy importante, y ante esto, la ética del psicoanálisis, algo tiene que decir.

Esta situación en donde uno está involucrado en la corrupción de sus elementos fundamentales, que lo llevan a inscribirse en un hospital (vocacional, capacitación, remuneración) es inherente al psicoanálisis, trabajando en el desconfort, y en la ambigüedad de la salud mental. Porque definir el psicoanálisis en el confort de la práctica privada, para eso fue puesto a punto, no es demasiado difícil, y entra dentro de la salud moral de un sujeto que mantenga sus propios postulados éticos, que mantenga un cierto rigor científico, que mantenga las causas teóricas en relación a los efectos clínicos. Pero cuando el psicoanálisis entra a jugar en el campo de la salud mental, ahí sí entra en crisis.

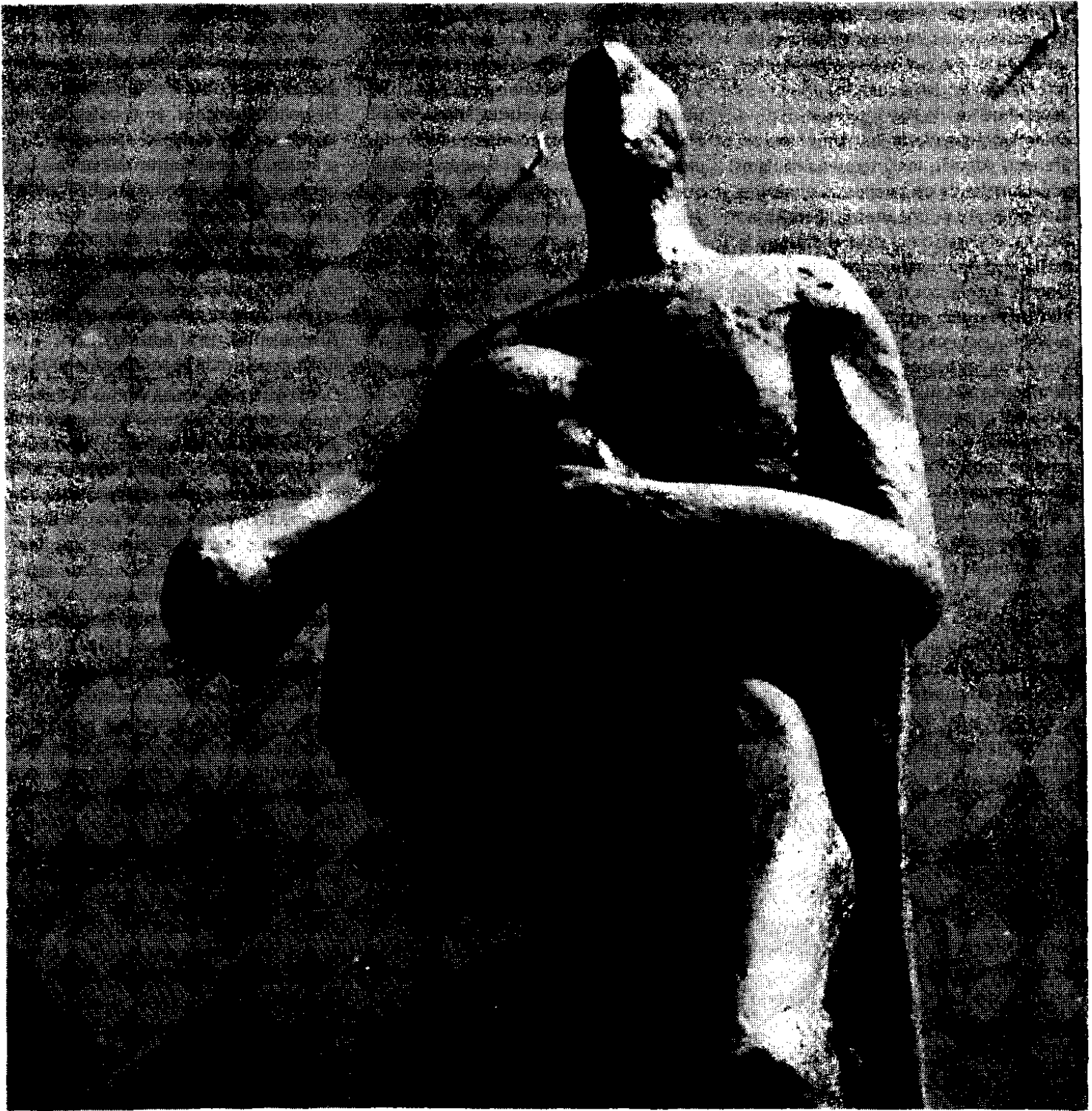
Yo suelo decir que *es muy común ver que la gente que trabaja en un hospital, y quiere capacitarse, mejorar su práctica, importa conocimientos psicoanalíticos, imitando a gente que viene de afuera.* La primer pregunta que hay que hacer es: *¿Cuál es el destino de esa importación? Con mucha frecuencia, es la capacitación, pero que no se traduce en la práctica clínica adecuada precisamente porque esas importaciones se dan de patadas con la realidad de ese campo, entonces se salva el psicoanálisis, pero no la práctica.*

Para mí es importante ver en qué medida las causas teóricas se reflejan en efectos clínicos, y en qué medida los efectos clínicos validan o invalidan las causas teóricas. Cuando realmente se mantiene ese rigor, se pone en crisis el *psicoanalista*, se ponen en crisis las excelencias teóricas, se pone en crisis la perversión de practicar teoría, y no

contextualizar la práctica, desde la excelencia teórica. Lo que se produce así, está en condiciones de ser exportado a otros ámbitos, ya no es solamente una importación, que nunca llega a destino; cuando llega a destino, *es decir*, cuando los efectos clínicos cuestionan las teorías, hay una producción de conocimiento, que no solamente van a enriquecer, sino que son capaces de ser replicadas y exportadas.

Para mí, la crisis del psicoanálisis, no pasa por los distintos rostros que ha ido asumiendo desde un freudismo desdibujado, a un kleinismo salvaje, o un lacanismo militante. Todo lo que en un momento desarrollo como los "ianos". (Esto de los "ianos" es un fenómeno interesante, es cuando un analista, o que pretende serlo, se identifica con el rigor de una letra, generalmente, metropolitana, y al mismo tiempo —tal vez, desde lo mejor de él— se identifica con el sufrimiento del paciente, pero él como persona desaparece, es como si fuera un padre, que le cuenta al hijo las glorias del abuelo, él no tiene presencia.)

Para mí, la verdadera crisis del psicoanálisis, es la confrontación del psicoanálisis en dos momentos: el primero, mucho más abarcativo, es cuando tiene que entrar a aportar lo que puede aportar, sin degradarse como psicoanálisis, en el campo de la Salud Mental. Es, en este sentido, el postulado ético de Freud, cuando aceptaba el psicoanálisis en el campo asistencial público, en tanto no renunciara al principio ético de dar la palabra, de escuchar. Aquí nos encontramos con un punto muy importante: las personas que demandan, desde el sufrimiento y la marginación, que demandan atención, en realidad, no es que demandan psicoanálisis, sino que demandan atención desde una cultura médica: "Vengo por un dolor acá", y no siempre esta cuestión puede ser contestada dentro de los parámetros del dispositivo puesto a punto en el confort de un consultorio; incluso en el consultorio privado esta cuestión de demanda y atención, es una situación conflictiva. El segundo elemento, es la relación que existe entre la clínica psicoanalítica y la clínica de linaje médico. En el campo de la Salud Mental,



el psicoanálisis está sostenido en una clínica médica. Esto quiere decir, que la clínica de linaje médico es una clínica global, holística, es una clínica de indicaciones, de cuidados, fundamentalmente; la clínica psicoanalítica no es holística, es de fragmentos, toma la producción del Inconsciente, no es el cuidado, es la interpretación, es transferencia. Solamente cuando uno ha sostenido a ese psicótico, o a esa familia que está atravesada por la miseria, y lo ha hecho a través de una comprensión que entra

dentro de la clínica de linaje médico, un analista puede funcionar. Esto crea una clínica de la destreza, y no meramente de la teoría, aunque esté fundamentada en ella.

La otra crisis del psicoanálisis en el campo de la Salud Pública es la confrontación —en un campo hospitalario— del estatuto psicoanalítico, que por definición, es un estatuto no consensual, que se maneja más con la singularidad deseante de los individuos, con el estatuto de una institución que, por definición, es

consensual.

Confrontar el psicoanálisis tal como está definido y puesto a punto, en estos 100 años de práctica privada confortable, confrontarlo con el campo de la Salud Pública y la Salud Mental, esto implica una utopía. El ejemplo al que suelo apelar para ilustrar esta utopía es la Torre de Babel; reestablecer el principio ético que Freud establecía: "dar la palabra" y reestablecer la singularidad del sujeto en las condiciones de inmovilidad, alienación,

de aislamiento, es una empresa utópica. Reestablecer los intereses singulares de un analista, a la par que se atienden los intereses colectivos, cuando, generalmente, no hay intereses colectivos, cuando no hay programas, atender, además, los intereses singulares, vocacionales de un terapeuta, atender a esta situación es una utopía. Esta es la batalla, el desafío del psicoanálisis en la actualidad de nuestra cultura. Uno de los efectos de la crisis de nuestra cultura es poner en cuestionamiento todos los sistemas de creencias: la "caída de los muros". Si la ética es propia de cada sujeto, al hablar de una ética del psicoanálisis ¿no se intenta reemplazar supuestos problemas éticos para no hablar de ideología? De esta manera, el psicoanálisis se transforma en una creencia incuestionable, cuyo resultado sería lo que nombrás como efecto "iano": lo freudiano, lo lacaniano, lo kleiniano, etc., los cuales producen un sistema de Verdad Absoluta. El resultado —según creo— es que la práctica analítica no se convierte en cuestionadora para el que la practica y así desarrollar nuevas conceptualizaciones en la teoría y en la clínica.

Lo que ocurre es que en el campo institucional hay muchas cosas que uno tiene que abordar. Para mí, hay un punto importante, que es la herramienta, lo que llamo herramienta doméstica y personal de mi práctica clínica. Las herramientas son personales y cada uno las va organizando, porque es lo que permite conectarse, con cierta economía, con cierta eficacia en el inicio, con el paciente y con la vastedad del edificio teórico del psicoanálisis, en ese sentido digo herramienta. Y uso "doméstica" jerarquizando el "domus", el domicilio, de lo que a uno lo rodea.

Una herramienta sustancial que me permite cierta universalidad para definir las múltiples situaciones clínicas psicoanalíticas, no solamente por terrenos distintos, sino por situaciones singulares. Esta herramienta es lo que yo llamo: los 4 parámetros de una situación clínica. El primer parámetro es la materialidad del campo. Todo lo que constituye la materialidad, incluyendo dentro de ésta la numerosidad. El segundo, sería el proyecto de ese campo, el proyecto que va a

desarrollarse en ese campo, acá se incluye lo que es o no es pertinente. El tercero, sería la teoría, la metodología y la técnica, donde una teoría está sosteniendo una metodología que va a plantear un recurso técnico en este orden. Pero el elemento fundamental que nos va a aproximar a una respuesta ética, es el cuarto parámetro, que es: el estilo personal del sujeto. Utilizo para muchas cosas esta herramienta, pero fundamentalmente para lo que suelo llamar "la internalización ascendente del enunciado". Es decir, cómo se va capacitando un analista, metodológica, clínica, teórica y éticamente. En la medida, que desde el punto de vista psicoanalítico un estilo personal sea desde la propia experiencia terapéutica psicoanalítica, sea desde otras instancias como la lectura, los controles y la propia práctica, se va haciendo "estilo experimental", los puntos oscuros de uno, los puntos caracteropáticos se van haciendo experiencia, se van haciendo conciencia, y en la capacitación se van haciendo "estilo instrumental". Entonces, hay un estilo personal que se va puliendo, haciendo instrumento, se va haciendo conciencia, y como instrumento constituye el eje del método (que es el tercer parámetro). Ahora, esta incorporación del estilo personal hecho estilo instrumental en el método, ya es una inclusión ideológica sofisticada. Ese sujeto va teniendo una visión del mundo, una ubicación en ese mundo, va teniendo su ética, que podrá ser corrida para un lado u otro, pero va teniendo su coherencia ética con valor de proyecto. Este proyecto se va a confrontar con el proyecto del campo, entonces, ese sujeto concordará o no, con el proyecto del campo. Frente a lo que decíamos anteriormente, de cómo asiste al deterioro y a la corrupción de sus motivaciones vocacionales, de capacitación, de retribución, y éticas, va a tener algo que decir. Ahora, si él ya tiene una confrontación con el proyecto, acá se amplía el gran problema ético del Psicoanálisis, que es la difícil dialéctica entre la abstinencia y la no neutralidad. Porque la abstinencia es el principio metodológico que aparta la clínica de los carriles médicos y la deviene Psicoanálisis, pero también genera la neutralización. Un analista no neutralizado, no va a ser un analista que

trabaje en la ciudad, va a ser un analista que trabaje en su ciudad; entonces, ese analista va a inscribir su esfuerzo en el campo de la Salud Mental, en los Derechos Humanos, en la política, o en lo que sea. Por lo tanto, su propia práctica, tiene que estar sostenida por una ética, su propia práctica tendrá que llevarlo a una coherencia, por supuesto, en esa difícil dialéctica con la abstinencia, pero en muchos ámbitos de su ciudad, no va a ser neutral, y, probablemente, no va a ser neutral con sus pacientes, en el sentido de no justificarlo desde el conflicto infantil.

Desde esta perspectiva en que la ética es propia de cada sujeto no existe una ética del Psicoanálisis en abstracto, sino que la práctica de éste implica un respeto de la ética del terapeuta y del paciente, de lo contrario, no existe el Psicoanálisis. Con lo cual se podría plantear que hay pacientes que no podrías analizar. La crisis en la cultura trae como consecuencia efectos en la subjetividad. Por ello, los pacientes que hoy demandan un análisis no plantean los mismos problemas que aquellos que vivían en la época victoriana, o, sin ir tan lejos, de la década del 50 o del 60. Esto implicaría que habría la necesidad de desarrollar aspectos de la teoría y la clínica.

Dentro de esa pregunta que me hacés, optaría por "hacer inteligencia" sobre dos aspectos de la teoría, que no los podría sostener en este momento como los más relevantes, pero sí son los que más me ocupan en este pasaje panorámico. Uno, es el fetichismo; el otro, es lo siniestro, porque tienen que ver con la renegación. El fetichismo es el único ídolo, que se lo adora precisamente por lo que es: una mentira, una falsedad. Hay multitud de ejemplos: las teorías fetiches, los movimientos psicoanalíticos fetiches, los dramas fetiches; es decir, que son mentiras que ocultan la realidad. Pero el ejemplo más patético que he tomado del campo de los Derechos Humanos es el papel que cumplen los chicos apropiados. Me llama la atención cómo los apropiadores luchan desesperadamente por retener a esos chicos, y uno pensaría que es una lucha de amor, pero no es cierto, son chicos que han sido sacados de su linaje, que han sido maltratados; muchas veces los

tenedores han sido los que han participado de la desaparición de los padres. Estos chicos funcionan como fetiches, mientras puedan sostener un supuesto amor por ellos. Esta situación, que es una mentira, ocultó el verdadero rostro que subyace. *Esto también pasa con las teorías fetiches, con los tratamientos fetiches, es decir, cuando la pretendida abstinencia enmascara a la indolencia, la indolencia de un sujeto que está ahí, sin cumplir ninguna acción, y está enmascarado de abstinencia, de libertad de palabra del otro, y es indolencia pura, ese sujeto aparece como la ortodoxia pura.*

Cuando digo que una intervención que se hace a una Institución desde una lectura analítica, quizás no lo pueda hacer desde una formulación interpretativa, pero desde un rol que da la palabra, no indolentemente, para que esa palabra la atraviese, que permita una lectura, y esta lectura, a su vez, permite un accionar, permite un acto interpretativo; esto que coloca al sujeto, al operador, en una situación de terceridad, de árbitro, es una situación que es abstinentemente, pero no indolente. Es abstinentemente porque no tiene un proyecto, sino que está tratando de desentrañar la idea líder, el proyecto líder, leyendo un hecho, no tanto en su porqué genético, que le dio origen, sino del para qué prospectivo; ¿qué intenta hacer este sujeto con este síntoma, qué salida antieconómica o qué callejón sin salida, pero qué proyecto subyace a este sujeto?

Entonces, un analista que está trabajando no indolentemente sino abstinentemente, y que se compromete en la lectura de esta situación, y en denunciar y recuperar el para qué, es un analista que no disfruta, fetichísticamente su abstinencia.

El otro punto de la teoría de la que te hablé, fue lo siniestro, el efecto siniestro. Precisamente, lo que está atrás del fetichismo, de la renegación, atrás de un analista que trabaja en un hospital y ve cómo están corrompidas todas sus motivaciones, y convive familiarmente con lo infamiliar, porque la corrupción de su vocación, capacitación, retribución y de sus principios éticos, y termina comulgando con "rueda de molino", conviviendo con lo infamiliar, precisamente eso es lo siniestro, uno

está secreteando lo que no se puede secretar, esto provoca un efecto siniestro en el sujeto.

Aquí tendría que desarrollar lo que llamo "el síndrome de violentación institucional". Ese sujeto, en la situación de convivir con lo infamiliar, deja de ser un operador que cumple una función, para cumplir una función de síntoma. Es interesante ver cómo este individuo sintomático va a ver totalmente obstruida, alterada, la gratificación que puede esperar de su práctica, no va a poder investir libidinalmente su práctica, desde su posición sintomática, y termina en una situación semejante a la que Freud planteaba en las neurosis de angustia, por falta de una descarga libidinal. Pero también este sujeto puede tener otras alternativas, trabajar a destajo, trabajar en abundancia simplemente para sacarse trabajo de encima, y también en esta descarga va a entrar en una situación semejante a hiperdescarga, que lo llevará a una especie de neurastenia.

Estas condiciones que remedan las neurosis actuales son tóxicas, el sujeto no puede pensar, cada vez más alienado, cada vez conviviendo más siniestramente con una situación y, al mismo tiempo, también con la morbilidad corporal.

Vos hablás de reconocer en el Psicoanálisis las características de una empresa utópica. Afirmás —en un artículo— que "la nostalgia de un reencuentro imposible sustantivado en la neurosis de transferencia, reafirma tal utopía". Ahora bien, para llevar adelante la práctica del Psicoanálisis, ésta debe encontrar un lugar —una topía— ¿Cuáles serían, a tu entender, las formas institucionales para que esta topía sea adecuada a los problemas que nos plantea la actualidad de la cultura moderna?

Esta pregunta implica muchas cosas. Pensaba en cómo la situación analítica crea lo que denomino: "la misma otra oportunidad", en tanto que hay una fantasía de reencuentro, de convocación del pasado, hay una otra oportunidad pero siempre es utópico este reencuentro. En esta utopía de reencuentro hay encuentros, hay otra oportunidad.

Para sintetizar, creo que se pueden dar muchas respuestas. En mi práctica como psicoanalista en el campo de la Salud

y sobre todo, en el campo institucional, lo que trato es de transformar —como decía anteriormente: la socialización de los carajos, en una situación epistemológica, en una situación de producción de pensamiento. Para mí, resulta fundamental un instrumento, una herramienta que llamo: "La comunidad clínica", que trata de conceptualizar la práctica cotidiana:

- 1) Desde un dispositivo clínico que es muy abarcativo, lo cual permite que personas con diferentes procedencias curriculares o experiencias, puedan empezar a compartir, abarcar la clínica.
- 2) Desde una lectura psicoanalítica, pertinente. En este sentido metodológico no se trata de hacer una presentación del paciente, sino ver cómo un grupo de personas puede socializar pequeñas fallas o hitos de su práctica cotidiana, de uno o dos días anteriores, de lo que le pasó con el último paciente, o lo que le va a pasar con el paciente que teme encontrar mañana. Hacer lectura quiere decir ir conceptualizando lo que es singular en ese campo y en ese grupo de gente.
- 3) El tercer parámetro de la comunidad clínica es institucional, viendo cómo esto acontece en una determinada institución, que se está instituyendo desde la utopía y la autogestión, se está instituyendo una herramienta que tiene que ser una herramienta que no espera la ayuda, sino que directamente trabaja desde la autogestión. Con esto crea una situación de producción, rompe las situaciones de enfrentamiento de dos lugares (lacanianos, kleinianos) y ese grupo que puede funcionar así por su propia práctica, por la ética con que maneja su práctica, por el simple buen trato que empieza a dar a sus pacientes, se transforma en una denuncia de todo el contexto. Es ahí donde empiezan los ataques del contexto, por su propio proceder distinto; muchas veces ahí terminan los proyectos. En este "Sur, paredón y después... la inundación" se trata de que algunos en la inundación nadarán en contra de la corriente, forzosamente, y otros buscarán las tablas de la corrupción o de la salvación, como tablas de la ley.

Psicoanálisis en la comunidad

Enrique Carpintero, *Coordinador general.*

Mónica Alegre, *Coordinadora médico-clínica.*

Claudio Boyé, *Coordinador docente.*

NUESTRO proyecto tiene sus comienzos en enero de 1985, en el marco del denominado Plan Piloto de Salud Mental y Social La Boca - Barracas, dependiente de la Dirección Nacional de Salud Mental.

Dicha experiencia de carácter "piloto" se inicia con la realización de tareas de prevención y promoción de la salud

(área del primer nivel de atención) efectuadas en escuelas pertenecientes a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. En el mes de junio del mismo año, se incorpora al Plan un segundo nivel de atención, centrado en la asistencia de situaciones de crisis. La elección de los barrios de La Boca y Barracas se debe a que los mismos son declarados zonas de emergencia

por la Municipalidad de Buenos Aires, debido a las condiciones de vida de sus habitantes.

Historia de la institución

En sus comienzos, el equipo de intervención en situaciones de crisis tiene su sede en un consultorio privado de la zona; más adelante, a principios de 1986, se traslada a un





local facilitado por un vecino del barrio de La Boca, sito en la calle Pinzón 469. Cabe consignar que el conjunto de las tareas del Plan Piloto es realizado en forma voluntaria por la totalidad de sus integrantes, contándose con donaciones diversas, consistentes en muebles y materiales de trabajo, que efectúan pacientes y vecinos.

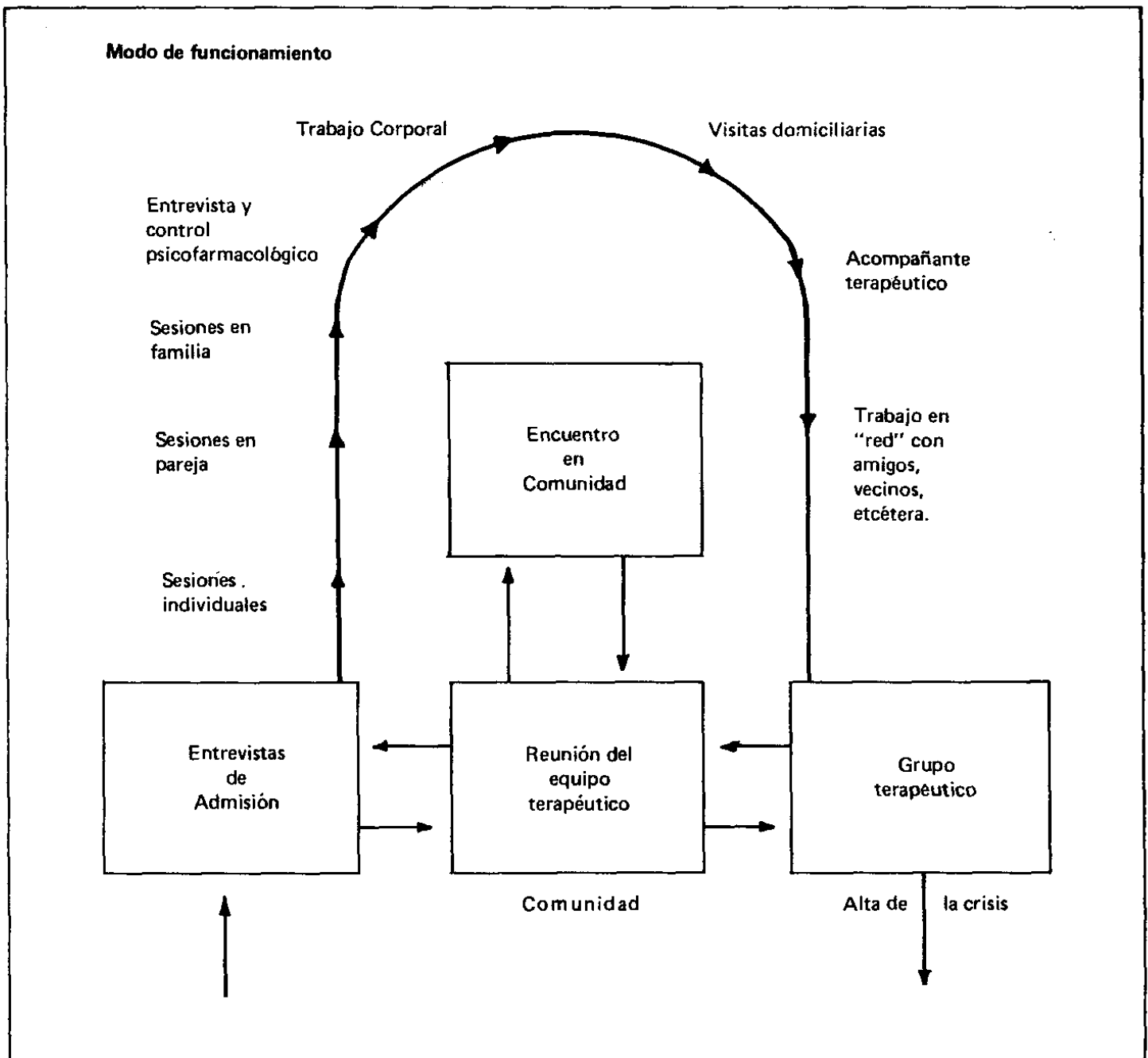
La tarea se mantiene en estas condiciones hasta principios de 1989. En abril de ese año, al no existir posibilidades inmediatas de obtener del Estado el presupuesto correspondiente y ante la imposibilidad de seguir contando con la sede de la calle Pinzón, se decide dar por cerrada la experiencia del Plan Piloto.

Es preciso señalar que en todos esos años de experiencia del Plan, el equipo de intervención en situaciones de crisis logró conformar un espacio de atención en situaciones de crisis dentro de la comunidad en el cual, de una instancia de partida, un "hacer para", se llegó a una segunda etapa de un "hacer con" la comunidad. Este avance de una modalidad a otra de carácter participativo, pudo expresarse en la iniciativa que pacientes, ex pacientes y vecinos llevaron a cabo en pos de conformar un grupo de autogestión denominado "Proyecto Sur", con el objetivo de colaborar materialmente con el equipo.

Fundación de la institución

Esta iniciativa hizo posible que se siguiera con la tarea de campo pasando el grupo a constituirse como Servicio de Atención para la Salud (SAS), es decir una *institución autónoma* (un grupo CNG - Organización No Gubernamental) según denominación de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que cuenta con el aval de organismos oficiales, así como de instituciones privadas.

En este marco, se obtuvo un local que permitiera el funcionamiento del Centro de Atención. De esta manera, trasladamos nuestra sede al Club Sportivo Barracas, en la calle Iriarte 2056.



Bajo la nueva denominación (SAS) continuamos realizando una tarea de contención y resolución de situaciones de crisis dentro de la comunidad.

Modo de funcionamiento

A partir de la concepción de Atención Primaria en Salud, nos planteamos desde el primer momento tres objetivos:

- 1 a. Formar un equipo multidisciplinario de profesionales que trabajaran dentro de la comunidad.
 - 1 b. Conceptualizar un modelo ideológico terapéutico de intervención en situaciones de crisis.
 2. Crear un espacio de atención en crisis dentro de la comunidad.
 3. Pasar de un "hacer para" a un "hacer con" la comunidad, en la que sus propios miembros pudieran participar colaborando en diferentes tareas.
- Durante los cinco años transcurridos fuimos modificando (método investigación-acción) permanentemente nuestra estrategia, la cual, por otra parte, fuimos conceptualizando. En la actualidad hemos cumplido con los tres objetivos iniciales, a partir de haber conceptualizado y llevado a la práctica un modelo ideológico-terapéutico con características inéditas de intervención en situaciones de crisis.

Una definición operativa y —si se quiere— descriptiva de "crisis" nos lleva a decir que nos referimos a cuando un individuo se encuentra, en un momento dado, en una situación que supera su capacidad de funcionamiento (ésta puede estar referida a instancias psíquicas y/o del grupo familiar y/o de un grupo de trabajo, etcétera). La situación de crisis implica un grado de desorganización interna que dificulta un funcionamiento armónico consigo mismo y con los demás. De esta manera nos referimos a crisis graves o a aquellas denominadas "normales", crisis emergentes de enfermedades orgánicas, familiares, de un grupo de trabajo, etcétera.

Podemos destacar tres momentos de la situación de crisis:

- 1° Etapa aguda de la crisis.
- 2° Estabilización de la situación de crisis, momento en el que el paciente ingresa al grupo terapéutico.
- 3° Alta de la situación de crisis.

El tratamiento terapéutico que implementamos está centrado en la resolución del conflicto y tiene en cuenta tres áreas del paciente: su historia personal, su familia y sus relaciones con la comunidad (véase cuadro).

Los profesionales realizan un trabajo multidisciplinario. Se comienza con la admisión, a partir de la cual se elabora una estrategia terapéutica, en la que el paciente y/o grupo familiar participa en alguna de las sesiones: individuales, en pareja, entrevista y control psicofarmacológico, y pueden incluirse visitas domiciliarias, acompañamiento terapéutico, trabajo "en red" con familiares, vecinos, amigos, así como trabajo corporal. Estos están centrados en la contención y resolución de las situaciones de crisis, con la utilización de técnicas verbales y no verbales (dramáticas, gestálticas, corporales, entre otras). De esta manera, con cada uno de los pacientes intervienen varios terapeutas, así como son sostenidos por otros pacientes y, eventualmente, por miembros de la comunidad.

El eje del tratamiento lo constituye la reunión que denominamos "Encuentro en Comunidad", en la que participan el conjunto de los profesionales, los pacientes y aquellas personas que se crea conveniente invitar (familiares, amigos, vecinos), también pueden incluirse pacientes dados de alta de la situación de crisis. Esta reunión permite que los pacientes puedan encontrarse en un ámbito escuchando al otro y a los miembros del equipo terapéutico, ser atravesados por la cultura del lugar y desde allí escuchar, reflexionar y re-elaborar la estrategia terapéutica.

Quisieramos subrayar que, en el tratamiento, las diferentes sesiones tienen como objetivo sostener un espacio de contención donde el paciente pueda ir resolviendo sus propias dificultades. En ese sentido es importante analizar paso por paso cómo se va estableciendo la transferencia-contratransferencia, así como la resistencia, pues desde aquí vamos a encontrar desplazada toda su fantasmática. Nuestra experiencia en todos estos años nos indica que un grupo reducido

de profesionales puede atender un número significativo de situaciones de crisis, además de evitar internaciones innecesarias, resolver demandas que la estructura asistencial existente no incluye y tender a lograr la participación de los miembros de la comunidad en la resolución de sus propios problemas.

Bibliografía consultada

1. Carpintero, Enrique: **Atención primaria en salud mental. Intervención en crisis**. Buenos Aires, julio de 1986.
2. Carpintero, Enrique ;Cohen, Graciela ;Alegre, Monica ;Glas, Graciela: **Conceptualizaciones acerca de la creación de un espacio de contención y resolución de situaciones de crisis y psicosis dentro de la comunidad**. Buenos Aires, agosto de 1988.
3. Carpintero, Enrique: "Intervención en crisis, una alternativa participativa". *Revista Psyché*, Buenos Aires, 1988.
4. Carpintero, Enrique: "La cultura del malestar". *Revista Psyché*, Buenos Aires, diciembre de 1989.
5. Castel, Robert: **La gestión de los riesgos, de la antipsiquiatría al postpsicoanálisis**. Editorial Anagrama.
6. **Censo de Población**, referidos a la zona III. Buenos Aires, 1980.
7. Galli, Vicente Angel: **Lineamientos para programas de organización comunitaria en salud mental**. Ministerio de Salud y Acción Social. Secretaría de Salud. Buenos Aires, 1985.
8. Organización Mundial de la Salud (OMS): **Atención de la salud mental en los países en desarrollo, análisis crítico de los resultados de las investigaciones**. Ginebra, 1984.
9. Organización Mundial de la Salud (OMS): **Atención primaria en salud, informe sobre la conferencia internacional sobre atención primaria en salud**. Alma Ata, 1978.
10. Ruffo, Silvia ;Avedikian, Vilma ; Vitale, Ernesto: **Reunión comunitaria, comunidad y crisis**. Servicio de Atención para la Salud (SAS), Buenos Aires, 1987.

Control social, crisis y dispositivo analítico

Claudio Boye

Efectivamente, en Buenos Aires discutimos mucho, en una época, el término "agente de cambio". Te contestaré con lo que aprendí, justo de Pichon: frente a todo cambio debiéramos preguntarnos su *por qué, para qué y para quién*. El psicólogo puede ser agente de cambio en sentido progresista. Pero si te acuerdas que los norteamericanos empezaron la psicología comunitaria para obtener un mayor control de la población, llegas a la famosa y repetida frase de Lampedusa en *El Gatopardo*: a menudo se buscan cambios para que todo quede como está. (Marie Langer.)

No debemos olvidar que tampoco es posible situarnos ante la vida como fanáticos higienistas o terapeutas. (Sigmund Freud.)

ESCRIBE Michel Foucault: "...por dispositivo entiendo una especie de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante. Esta pudo ser, por ejemplo, la reabsorción de una masa de población flotante que a una sociedad con una economía de tipo esencialmente mercantilista le resultaba embarazosa: hubo ahí un imperativo estratégico, jugando como matriz de un dispositivo, que se fue convirtiendo poco a poco en el mecanismo de control-sujeción de la locura, de la enfermedad mental, de la neurosis."¹

Esta transcripción me resulta útil a los fines de este trabajo, pues me servirá del concepto allí desarrollado para plantear ciertas cuestiones que hacen a la labor en el campo de la salud mental y en particular en su relación con el psicoanálisis. Decir salud mental ya implica decir mucho y nada. Por ello es que recortaré un aspecto dentro de lo que es el campo de esta rama de la salud pública: lo que se denomina "higiene mental" o "psicohigiene", por lo menos como lo entiende José Bleger,

"La higiene mental es una rama de la salud pública y debe ser encarada en concordancia con la organización y el nivel que esta última haya alcanzado en cada lugar, de tal manera que no pueden desvincularse entre sí".

"Se tiende actualmente a emplear la expresión **salud mental** para facilitar el concepto de integración de las llamadas medicina curativa, preventiva y social".²

Esta larga cita tiene una doble ventaja. Primero, porque forma parte de una teorización sobre el perfeccionamiento del mecanismo de control-sujeción de la locura y, segundo, porque fue un intento muy importante para generar un dispositivo que controlara y otorgara un lugar en el mercado laboral a los psicólogos en nuestro país allá por los años '60-'70.

"La función social del psicólogo clínico *no debe ser básicamente la terapia*, sino la salud pública y, dentro de ella, la higiene mental. El psicólogo *debe* intervenir intensamente en todos los aspectos y problemas concernientes a la psicohigiene".³ Bleger dixit.

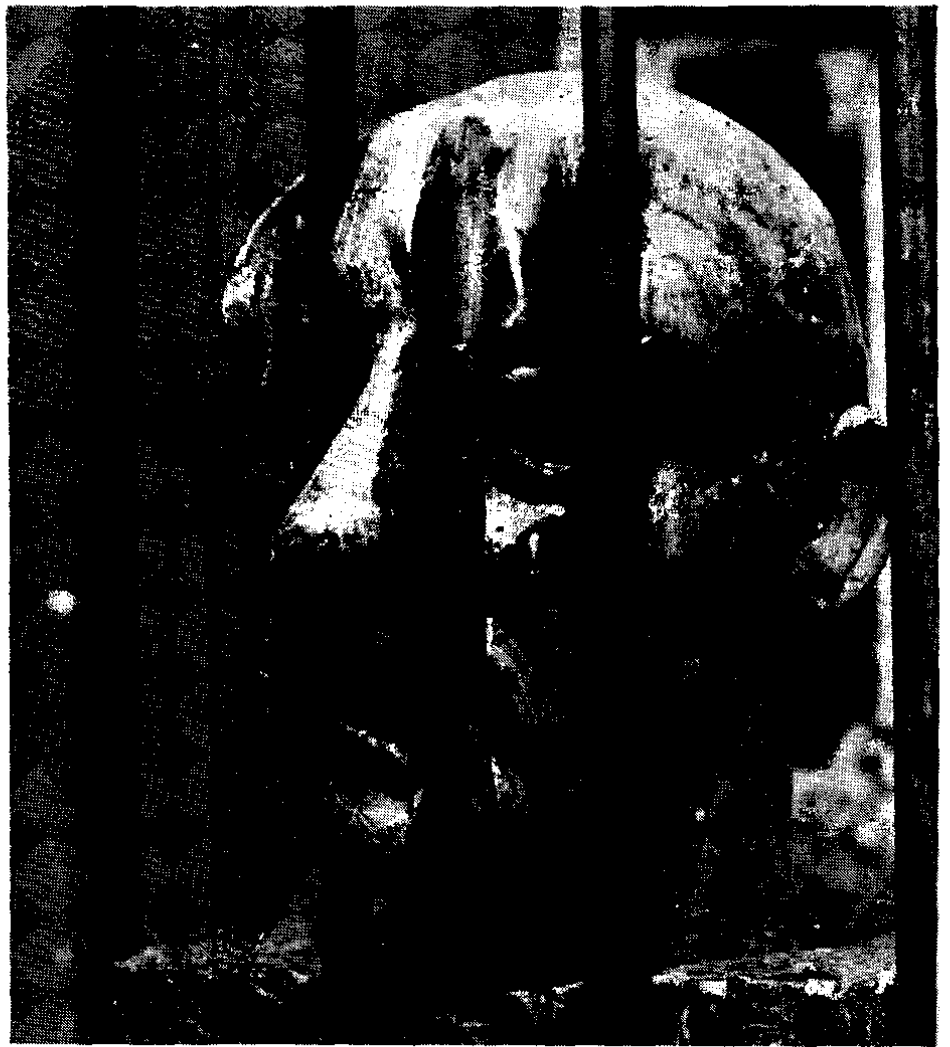
Elijo a este autor pues fue él quien, en el sentido psicoanalítico, marcó, dejó una inscripción, una huella, en la comunidad de los psicólogos en lo que hace a su "rol" profesional. En particular, en lo que hace al trabajo comunitario, el planteo de Bleger es el de utilizar todas las herramientas y recursos teóricos y técnicos de los que el psicólogo pueda disponer para actuar fundamentalmente en el área de la "promoción de salud" o "prevención primaria" (versión Caplan), por supuesto dejando el psicoanálisis a los psicoanalistas (léase miembros de la APA), para la práctica privada de ellos. Todo el planteo blegeriano en relación al rol del psicólogo y a su función social es un ejemplo de la alianza del poder político y el poder médico para el control social de esa masa de población que son los psicólogos (mano de obra barata) y la comunidad. Otro aspecto del espacio público es el conformado por los hospitales. Dispositivos creados en un momento histórico determinado para dar cuenta de ciertas demandas sociales, dejando

¹ M. Foucault, "El Juego de M. Foucault", en *Saber y Verdad*, Ed. La Piqueta; p. 129.

² J. Bleger - *Psicohigiene y Psicología Institucional*, Ed. Paidós, 1974; p. 35.

³ *Ibidem*; p. 27.

fuera del circuito de atención a aquellas que no encajaban en ese dispositivo. Entre ellas se encuentran los hospitales neuropsiquiátricos, verdaderos anacronismos de funcionamiento burocrático donde los muros que los separan de la comunidad son todo un emblema de su ideología autocrática y laberíntica. Hoy es una verdad de Perogrullo decir que cualquier persona que ingresa en estos sistemas pierde sus vínculos familiares y sociales y pasa a formar parte de un circuito enloquecedor que nadie se propone modificar ni demoler. Dentro del espacio privado también proliferaron en las dos últimas décadas instituciones asistenciales "psi" que de una forma u otra intentaron atender esa demanda segregada. Pero como su modelo institucional continúa siendo el hospitalario o el del consultorio no logran cumplir con su objetivo. Son, se puede decir, respuestas alternativas válidas pero insuficientes. Si bien se diferencian de las instituciones públicas por partir de una ética diferente, coinciden con ellas y con la mayoría de las experiencias comunitarias que se han llevado a cabo en nuestro país en el objetivo de promover o producir un bien-estar. Se puede decir que comparten una ética del bien-estar. Aquí es donde quiero marcar la diferencia con lo que es nuestra experiencia en intervenciones en situaciones de crisis. La lectura freudiana de la comunidad nos permite ser categóricos frente a la inadecuación radical del hombre a la cultura sino al precio de la neurosis. No hay posibilidad de adaptación y menos de felicidad. Desde esta aseveración psicoanalítica es posible despejar ciertos espejismos sociales y hacer caer algunos ideales curativos y de amor al prójimo —o de psicohigienizar, detergente mediante, los deseos y las culpas—, que muchas veces mueven a algunos grupos terapéuticos a acercarse a la comunidad para realizar diferentes trabajos psicoprofilácticos que, por lo general, terminan en pequeñas o grandes frustraciones. Nuestra propuesta de trabajo en el seno de la comunidad tiene como referencia teórica al psicoanálisis. Desde aquí es



que pensamos en montar el dispositivo analítico en un espacio diferente al del consultorio. Este espacio no es cualquier espacio sino que es primordialmente un concepto teórico que denominamos **espacio soporte**, donde puedan circular la transferencia y la pulsión de muerte. Por lo tanto, espacio soporte, transferencia, contratransferencia, atención flotante, interpretación, o sea lo que conforma el dispositivo analítico, son los conceptos mayores desde los cuales accionamos en nuestro quehacer con las situaciones de crisis. Definimos al sujeto en crisis como aquel que pierde ciertos referentes simbólicos que le impiden dar respuesta a lo real que lo interpela, quedando atrapado en un imaginario donde la repetición sobre lo mismo es la principal característica de estas crisis. Crisis donde lo que prima es la pulsión de muerte. Desde este dispositivo es que podemos atender, escuchar e intervenir en estas situaciones para

poder problematizar las crisis y de esta manera llegar a su estabilización o neurotización. Este espacio soporte, donde fundamentalmente circulan deseos, es lo que nos permite a la vez soportar esta experiencia que se realiza constantemente al "filo de la navaja". Esta frase puede sugerir muchas cosas, pero una de ellas, quizás la más importante, es la de poder sostener el dispositivo analítico, esto quiere decir no responder a las demandas sociales —pues por definición el psicoanálisis no responde a demanda alguna—, que es lo que hacen todas las instituciones, pues éstas son lugares donde la práctica de un saber determinado se ejerce para dar satisfacción a la demanda social.

Por último, quiero decir que mientras continuemos trabajando en el filo, en los límites, en los bordes, podremos decir que estamos trabajando en el campo del deseo. Lo que no es poco.



La muerte del cíclope: creación del espacio soporte

Enrique Carpintero

VAMOS a transcribir un "cuento" leído por un paciente en el transcurso de una sesión. Como dice Fernando Savater¹ el Humpty Dumpty de Lewis Carroll proclamó que el exacto significado de una palabra depende de quién vaya a ser el dueño del discurso. Me voy a permitir la ilusión de que puedo adueñarme momentáneamente del mío y trataré de desarrollar algunas conceptualizaciones que este "cuento" suscitó en mí — años después de finalizar Horacio su tratamiento— en relación con aquellos aspectos ligados al sentimiento de lo siniestro y el proceso de despersonalización, que aparecen ejemplarmente referidos en el texto siguiente.

He descubierto algo extraño. Tus facciones emanan algo indefinible que provocan en mí una sensación que muy pocos pueden captar. Me introducen en un mundo desconocido y logran que mi cuerpo realice una metamorfosis total.

Al mirarte, la masa gelatinosa de mis ojos se unen y me transforman en un cíclope.

Cuando estoy a tu lado no soy humano, adquiero vivencias de ese ser mitológico. La gente me mira con miedo, algunos se van, otros observan horrorizados.

En una oportunidad me di cuenta de que una señora se desmayaba al detener su vista en mi enorme ojo. Todos se dan cuenta, todos... menos vos.

Siempre ocurre lo mismo: tus cabellos mezclados entre tus manos, tu sonrisa amalgamada por una aureola extraña, tu cuerpo vibrando al son de no sé qué música desconocida, me transportan, me

elevan y realizan un sueño que muchos poetas quisieran realizar.

La actitud es invariable: cuando camino al lado tuyo mis pasos imitan al de ese ser, mi casa, mis manos, todo son de él. La calle me parece una inmensa explanada que me comunica con otros dioses, a los cuales les rindo gran pleitesía, los enormes edificios se transforman en antiguas montañas atravesadas por cuevas en las que se hace el amor, ese amor tan breve, tan eterno.

Pero... un día vos no estabas, yo me encontraba en un bar, alrededor mío algunas personas hablaban, se idiotizaban. Instantáneamente mi cuerpo comenzó a vibrar en forma lenta y pausada, eran las mismas reacciones que tenía cuando te veía, el cíclope renacía en mi interior, me transformaba.

Ellos me miraban extrañados, yo me sentía humillado. Los individuos que estaban sentados en las mesas que circundaban la mía fueron apagando el tono de voz hasta quedar en silencio y mirarme con lástima. Huf desesperado.

De pronto me encuentre en mi casa, la ventana de la habitación donde dormía estaba abierta, mi pieza se hallaba poblada de seres que eran desconocidos para mí.

Sobre una pared numerosas sombras me acusaban de algo que no había cometido, un ser horrible señalaba con su mano mi ojo, mi único ojo.

Otros reían de una forma que despertaban mi ansiedad de ser nuevamente un ser humano. ¡No podría, tu boca, tu pelo, tu sonrisa! ¡Cómo los iba a dejar! El centro de la pieza no lo ocupaba yo, sino ese ser: el cíclope. Mi cuerpo realizaba movimientos que no aceptaba, no me podía controlar, los reflejos me fallaban.

Un espejo me mostraba tal cual era, un monstruo. Ese ojo maldito en el medio de mi frente se movía en todas direcciones, mis manos se alzaban e intentaban tocar unas siluetas femeninas retratadas en el techo, los pies se movían descontrolados.

Yo quería ser un hombre pero no podía, vos me lo impedías, vos con tu maldito pelo, con tu maldita sonrisa, con tu maldita boca.

Ahora estoy a tu lado, veo que te das cuenta, la expresión de tu rostro trasluce el mismo horror que el de todos, sé que me vas a perdonar y comprenderás que la única solución que quedaba era matarte.²

Horacio tiene 20 años. Vive con sus padres, tiene una hermana menor "hasta los 12 años fui hijo y nieto único".

Comienza el tratamiento en un momento de gran desorganización personal. No trabaja, no estudia, no sabe lo que quiere. Nunca había escrito un "cuento", sintió la necesidad de hacerlo cuando le

¹ Savater, Fernando, *La filosofía tachada*, Ed. Taurus.

² El mismo fue extraído de una grabación autorizada por el paciente, por lo tanto la puntuación ha sido puesta por quien escribe. Un año y tres meses después de esta sesión durante la cual lee el "cuento" que transcribimos, Horacio comenta que había perdido el original, probablemente en la mudanza que hizo al irse a vivir solo, y lo relaciona con la "pérdida" y la "mudanza" de algunos aspectos de su pasado. Confirmando, quizá, los desarrollos que introdujimos en este texto. No puedo dejar de mencionar lo que decía un personaje en la película *La otra mujer* de Woody Allen: "Me pregunto, ¿un recuerdo es algo que se tiene o se pierde?"

surgió una idea, a la cual fue dando forma mentalmente. Lo escribió de un hilo, luego modifico algunas palabras y frases que no le gustaban. Al terminarlo sintió una sensación de alivio, "como si me hubiera sacado un peso de encima".

La circunstancia de leer este "cuento" en la sesión se transforma en soporte de sus ansiedades persecutorias, aunque fundamentalmente el cuento mismo es un hecho creativo, que como tal le permite discriminarse como sujeto. Veámos.

El relato comienza con el descubrimiento de un proceso de transformación "mi cuerpo realiza una metamorfosis total... me transformo en un ciclope".

Podríamos suponer que este proceso representado en el ciclope alude a las "vivencias" propias de la omnipotencia narcisística infantil que caracterizan la relación fusional que el niño mantiene con la madre en los primeros meses de vida.

Es por ello que la mirada tiene tanta importancia en el relato "al mirarte, la masa gelatinosa de mis ojos se unen y me transforman en un ciclope".

Si los ojos tienen la función de ver (desde el punto de vista tópico correspondería a lo pre-consciente) la mirada tiene un solo ojo y éste lleva la marca del deseo inconsciente que lo "...elevan y realizan un sueño que muchos poetas quisieran lograr".

Pero también la prohibición: "numerosas sombras me acusan de algo que no habria cometido".

En definitiva —como dice Freud—, la castración es lo que está en juego en todo sentimiento de lo siniestro. Se ve por los ojos, pero la mirada tiene un solo ojo: el del deseo. Quedar atrapado en el mismo significa sentirse un "ciclope" fuerte y todopoderoso, pero también "humillado".

Es aquí donde comienzan a aparecer en el relato fantasías persecutorias ligadas a una sensación de descontrol y donde "un espejo me mostraba tal cual era: un monstruo", el cual le impedía "ser un hombre". Esas fantasías son relacionadas por Horacio con fantasías homosexuales, que se actualizan a partir del comentario de un amigo. Este le dice



que antes de conocerlo lo confundía con otra persona muy parecida. Un día, al entrar Horacio en un bar que ambos frecuentaban, este amigo le dijo a la gente que estaba sentada con él en su mesa: "ese que entra es el puto más conocido de Buenos Aires". Luego de enterarse de este comentario comenzó a sentir miedo de que hubiera otras personas que lo confundieran con el otro. El doble aparece como un objeto homosexual, es decir, como una elección narcisista de objeto. El doble le mostraba lo que Horacio no quería reconocer. El paraíso se transformaba en infierno. Los dioses en demonios.³

La imagen reflejada en el espejo, con la cual el niño se identifica, desmiente una realidad corporal en la cual el cuerpo no está unificado: "mi cuerpo realizaba movimientos que no aceptaba, no me podía controlar, los reflejos me fallaban".

El espejo le mostraba su doble que, de ser en un primer momento un factor de seguridad, de ayuda, se había convertido en un "monstruo". El juego del Fort-Da nos permitirá entender con mayor amplitud lo que venimos afirmando.

Freud describe en *Más allá...*⁴ la observación de un juego que realiza un niño de un año y medio. En el texto analiza el juego desde el punto de vista económico planteándose el interrogante de cómo una situación penosa para él, la partida de su madre, puede resultarle agradable. En otras palabras, ¿cómo se relaciona con el principio de placer que repitiera en el juego esta vivencia penosa?

Trataremos de realizar otro desarrollo. Este juego plantea la problemática de la compulsión a la repetición, es decir de la pulsión de muerte.

Podríamos decir que es un juego prototipo en tanto aparece una primera actividad en la cual se incluye la fantasía, la palabra y el movimiento corporal, en el cual el niño va creando su propio espacio soporte. Como tal nos remite a los orígenes, a esa "primera muerte" de la cual provenimos y de la que sólo podemos dar cuenta a partir de las vivencias propias del estado fusional.

Esta desaparición-aparición (Fort-Da) va a remitir a ulteriores relaciones del

sujeto con este agujero que señala la pulsión de muerte. Por ello en toda situación de crisis vamos a encontrar un proceso de despersonalización en el que se manifiesta una ruptura de este espacio soporte que es posible re-crear en el tratamiento terapéutico.⁵

Nos dice Freud, que el niño realiza activamente lo que vive pasivamente. De sentirse abandonado por su madre pasa a ser un niño que abandona como si dijera "no te necesito, yo te echo".

Es decir, el carretel representa a la figura de la madre. Si bien esta acción pone en juego la pulsión de dominio, también es un movimiento agresivo, de venganza por el abandono de su madre. De un estado fusional con su madre ésta aparece diferente a él desde una ausencia. La madre aparece sobre el fondo de una ausencia.

De esta manera la imagen de su propio cuerpo también se presenta sobre este fondo de ausencia "Bebé 0-0-0-0" (bebé se fue) que le permite poseer un cuerpo distinto.

Ausencia que trata de recuperar en esta imagen espectacular que lo remite a ese estado fusional del narcisismo primario y cuya kinestesia corporal desmiente.

Pasará del cuerpo bidimensional de la superficie plana propia de ese estado fusional al dominio de su propio cuerpo en un espacio cuatridimensional —ya que debemos incluir el tiempo— en el que el pasaje por la situación triangular edípica llevará la marca de la castración. Pero este pasaje no se da de una vez para siempre, lo imaginario está ahí para señalar nos ese lugar de la omnipotencia narcisística infantil donde todo es posible.

Es por eso que para dejar de ser ciclope que ve por un solo ojo, y de esta manera poder "ser un hombre... la única solución que quedaba era matarte".

¿A quién mata? Si uno lee detenidamente el relato no aparece definida la identidad de la persona que lo transformaba en ciclope. ¿Hombre

o mujer?, pregunta que alude también a su propia identidad. "Te miraba y me transformaba. Me mirabas y me transformaba." ¿No alude, a caso, a ese estado fusional en el que el niño depende del deseo de los padres? Podemos decir que mata a ese niño maravilloso o terrorífico —Freud lo llama "*His majesty the baby*"— que se inscribe en el inconsciente desde el nacimiento y está presente en el deseo de los padres.

Fort-Da, aparecer-desaparecer, estructuración-desestructuración, en suma el interjuego de las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte que permiten la conformación de nuestro propio cuerpo.

El juego del Fort-Da, como decíamos, es un juego prototipo que nos remite a nuestra primera muerte, que está representada en el inconsciente por ese niño maravilloso-terrorífico que Leclaire llama "representante narcisista primario".⁶ En otro texto⁷ señalamos que éste se constituye como una *imago* corporal inconsciente en tanto es un esquema imaginario adquirido, no sólo desde el lugar que el niño es interpelado por el deseo de los padres —como plantea Leclaire—, sino también a partir de las primeras relaciones subjetivas reales y fantasmáticas del niño con sus padres, es decir de su ambiente familiar y social. Determina la forma en que el sujeto se enfrenta a otro manifestándose en sentimientos, comportamientos e imágenes. Da cuenta de la relación intersubjetiva con los padres y de la experiencia subjetiva de los contenidos corporales despedazados. Va a ser reprimido primero al aparecer la pulsión escópica y luego con la castración edípica.

Esta es la primera muerte que permanentemente debemos realizar para poder vivir.

Pero también nos remite a la segunda muerte, de la que nada podemos decir pero que está presente en nuestro

³ Freud, Sigmund, *Lo siniestro*.

⁴ También en *Interpretación de los sueños*.

⁵ Desde esta conceptualización de espacio soporte, en tanto alude a sostener la emergencia de la muerte como pulsión, he desarrollado el modelo de intervención en situaciones de crisis que implementamos en el Servicio de Atención para la Salud (SAS).

⁶ Leclaire, Serge, *Matan a un niño*, Amorrortu Ed.

⁷ Carpintero, Enrique, *El cuerpo como lugar del inconsciente. Notas sobre: el cuerpo origen, la muerte como pulsión y la cultura del mal-estar*. Aún no editado.

organismo, al cual vemos como un otro del que sólo damos cuenta en el dolor y en la enfermedad: la muerte sería hacer exterioridad lo que es pura interioridad.

Es en el fenómeno del doble donde toma la forma de lo siniestro, ya que el complejo de castración nos remite a nuestra condición de seres finitos. Ahora bien, ¿qué se pone en juego en un proceso creativo?

Lo contrario del sentimiento de lo siniestro es el sentimiento de lo maravilloso.

Este sentimiento de lo maravilloso es lo que produce el placer estético de una obra de arte.⁸

Debemos aclarar que empleamos el concepto de creatividad en un sentido amplio, como manifestación de la vida. De esta manera la creación de una obra de arte la entendemos como paradigma de todo proceso creativo en el que encontramos la sublimación de las pulsiones sexuales y la posibilidad de que a través del mismo se canalicen o elaboren fantasías relacionadas con la muerte.

En toda manifestación artística lo que vamos a encontrar son fantasías de muerte que el autor que realizó esa obra las pudo canalizar a través de la misma. Fantasías de muerte que al ordenarse en una manifestación artística nos van a dar a nosotros placer estético, que tiene que ver con este sentimiento de lo maravilloso.

En un texto sobre *Lo bello y lo siniestro* Eugenio Trias desarrolla la siguiente hipótesis: "Lo siniestro constituye condición y límite de lo bello. En tanto condición, no puede darse efecto estético sin que lo siniestro esté, de alguna manera, presente en la obra artística. En tanto límite, la revelación de lo siniestro destruye *ipso facto* el efecto artístico. En consecuencia, lo siniestro es condición y es límite: debe estar presente bajo la forma de ausencia, debe estar velado. No puede ser develado. Es a la vez cifra y fuente de poder de la obra artística, cifra de su magia, misterio y

fascinación, fuente de su capacidad de sugestión y arrebato. Pero la revelación de esa fuente implica la destrucción del efecto estético."⁹

El pasaje del autoerotismo al narcisismo se realiza a partir de un proceso que comienza alrededor de los tres meses con la aparición del rostro de la madre y donde visión y objeto de la visión no se pueden diferenciar.¹⁰ Este proceso va a ser precursor de "una nueva acción psíquica", que se constituye alrededor de los ocho meses en la "fase del espejo" y que es la internalización de una relación subjetiva con otro, que significa percibir al otro y a uno mismo como otro respecto de ese otro.

El reconocimiento de la imagen de otro produce la sensación de lo siniestro ya que el sujeto mide la distancia que lo separa del otro pero también de sí mismo (la angustia de separación del octavo mes). Ya que la representación unificada de sí mismo es desmentida por el desarrollo de su propia maduración biológica.

El narcisismo primario está relacionado en el niño con el deseo de los padres. Es a partir del mismo que se constituye el yo del niño en tanto le viene desde fuera una imagen de sí mismo con la cual se identifica.

La salida de este narcisismo primario en el cual el yo es igual al ideal implica pasar de funcionar según el principio de placer (yo de placer purificado) al principio de realidad.

De esta manera el principio de placer se va a subordinar al principio de realidad, pero también existe —deberíamos decir fundamentalmente— la realidad pulsional que agita y conmueve al niño.

Es que este momento del desarrollo del niño lo debemos entender desde la castración edípica, la cual implica salir de una relación dual para pasar a una relación triangular.

Al aparecer el tercero tiene que identificarse con lo idealizado, que ya no es igual al yo. De esta manera debe matar al niño omnipotente que se encuentra dentro de él.

Es en el juego mediante el cual el niño

va a ir manifestando y elaborando toda la agresión que implica romper con esa imagen omnipotente para ir creando su propio espacio soporte de ese agujero que nos define como sujetos: la muerte como pulsión.

En desarrollos ulteriores, cuando aparece el superyo —no olvidemos que es el heredero del complejo de Edipo—, si éste se estructura en relación al yo-ideal, se transforma en un superyo muy exigente, sádico, que lleva al sujeto a paralizarlo, bloquearlo, inhibirlo, impidiéndole el "juego de la vida".

Digo "juego de la vida" pues recuerdo una frase de Nietzsche que dice: "Si nosotros cuando grandes tomamos nuestra vida con la misma seriedad que los chicos toman su juego, podemos llegar a hacer grandes cosas". En este sentido, juego y creatividad están relacionados porque a partir de volcar hacia afuera todas estas fantasías inconscientes que permiten elaborar esa agresión primera que tiene que ver con el hecho de romper la estructura narcisista, va a llevar a que el sujeto pueda crear un determinado objeto estético.

Agresión que tiene la marca de esta agresión primera, en tanto tiene la marca de la castración.

Por un lado castración en el campo del objeto, que implica aceptar el objeto perdido y cuya completud puede ser lograda momentáneamente, pero nunca va a aparecer un objeto que suture totalmente nuestro deseo.

Pero por otro lado también castración en el campo del sujeto, que nos lleva a aceptarnos como seres finitos y como tales dar cuenta de una muerte de la que nada podemos decir.

De esta manera nos encontramos con que, o matamos a este niño omnipotente, maravilloso-terrorífico y aceptamos que en algún momento vamos a desaparecer, o desaparecemos como sujetos y nos refugiamos en la omnipotencia narcisística infantil. En este sentido tratamos de dar cuenta de cómo a través del proceso creativo la sublimación de las pulsiones sexuales sólo es posible a partir de elaborar fantasías de muerte y canalizar la agresión producto de la pulsión de muerte.

Por ello decía Freud "Nadie puede hacer algo verdadero sin sentirse una pizca de criminal".

⁸ Esta idea es de Enrique Pichon-Rivière; ver "El objetivo estético", pág. 15 y siguientes en *El proceso creador...* Ed. Nueva Visión.

⁹ Trias, Eugenio, *Lo bello y lo siniestro*, pág. 17, Ed. Seix-Barral.

¹⁰ Winnicott, D.W., *Realidad y juego*, Ed. Gedisa.

Sobre medicación: ¿miedo, angustia o impotencia terapéutica?

Mónica Alegre

Lo que produjo malos efectos en el caso de Juana fue la severa reclusión y el trato irracional inherente a ella. El aislamiento y la asistencia inadecuada de los esquizofrénicos, dice la moderna psiquiatría, empeora su estado rápida y profundamente. (Ludwig Pfandl, *Juana la loca*.)

Introducción

ESTA experiencia comienza en el año 1985 en los barrios de La Boca y Barracas, donde empieza a funcionar en la comunidad un espacio de atención en crisis y psicosis, cuyo objetivo fue crear un espacio diferente y diferenciado entre la comunidad y los hospitales psiquiátricos y centros de salud mental existentes en la zona. Desde esta perspectiva nos propusimos crear un espacio con una estrategia de tratamiento que incluyera diferentes sesiones: individuales, familiares, grupo terapéutico, trabajo corporal, acompañamiento terapéutico y entrevista y control psicofarmacológico. Nos basamos en el método investigación-acción para ir creando una metodología, y así dar posteriormente los conceptos teóricos que vayan surgiendo de esta práctica. En lo que respecta a la instancia de control psicofarmacológico, se tomaron en cuenta:

- a) ciertas conceptualizaciones que plantea la Organización Mundial de la

Salud sobre Atención Primaria en Salud Mental en los países en desarrollo (Ginebra 1984). Plantea —entre otros— que, dentro de los objetivos para una mejor atención dentro del área de la salud mental;

- 1) habría que revisar qué sucede con las urgencias psiquiátricas y propone evitar las internaciones desde el principio;

- 2) trastornos psiquiátricos crónicos: "para que se traten en el seno de la comunidad";

- 3) problemas de salud mental de pacientes que acuden a centros generales de salud ;
b) con qué criterios se iba a instrumentar el uso de psicofármacos. Tomando conceptos de la psicofarmacología psicodinámica, decidimos administrar psicofármacos cuando el estado de angustia, miedos, ansiedad, depresión, de un paciente lleguen a un extremo tal que le impida pensar y reflexionar acerca de lo que le pasa, y en aquellos estados donde se ponga en peligro la vida del paciente o la de terceros (estados de agresión e intentos de suicidio).

Material clínico

1. D. 37 años, sexo masculino. Consulta por padecer de "esquizofrenia paranoide": "tengo brotes cada cuatro años". Actualmente sin tratamiento, antecedentes de tres internaciones psiquiátricas, altas dosis de psicofármacos y terapia electroconvulsivante. Consulta porque se acerca el cuarto año de su último episodio y quiere "prevenirlo". Solicita medicación ya que por su amplia "experiencia psiquiátrica" conoce nombres genéricos de las drogas y efectos de las mismas. En el momento de la entrevista no presenta síntomas de descompensación. Vive con su madre, quien no sale de la casa desde hace 20 años. Comienza con sesiones individuales, vinculares con su padre, acompañamiento terapéutico, entrevistas domiciliarias, sesiones grupales. Se lo medicó con 1 mg de Stelazine diario, ya que él suponía que esta medicación "evitaba los brotes"; sabíamos que esto actuaba como efecto placebo y a D. lo tranquilizaba. Actualmente, ha pasado su segundo período de cuatro años sin

descompensaciones, llegando a actuar como acompañante terapéutico de otros pacientes; hoy vive en otra ciudad y recurre al SAS cada vez que lo considera necesario.

2. E. 59 años, sexo femenino.

Consulta con un diagnóstico de "neurosis obsesiva", se encierra en su casa. Llega medicada con 23 comprimidos de psicofármacos diarios entre antipsicóticos, ansiolíticos, antidepressivos, anticonvulsivantes e hipnóticos. El estado de encierro de E. cedió cuando paulatinamente se le redujo el "cóctel" de medicación, no podía salir, no por su patología, sino por la depresión medicamentosa y los efectos colaterales asociados a las drogas mencionadas.

3. N. 33 años, sexo femenino.

Después de un año de tratamiento en el SAS presenta un episodio delirante con ideas megalómanas y místicas; como causa desencadenante: una situación familiar que ponía en peligro la vida de uno de sus integrantes. Se trabajó con sesiones individuales, de pareja y entrevistas domiciliarias. Se la medicó con 5 mg de antipsicóticos diarios, el objetivo fue dosis bajas para contrarrestar el insomnio, su episodio delirante no ponía en peligro su vida. El cuadro remite en un mes, evitando en N. los efectos indeseables de una alta dosis de medicación.

4. A. 55 años, sexo masculino. Llega con diagnóstico de psicosis maníaco-depresiva; consulta por ansiedad, insomnio y síntomas físicos. Medicado con antidepressivos e hipnóticos en altas dosis. Se reduce la medicación y se le indican antirrecurrencias. Cede el cuadro y retoma sus actividades, las cuales había abandonado ante su inestabilidad: mareos, taquicardia, provocados por la medicación en altas dosis.

5. A. 40 años, sexo femenino. Llega con diagnóstico de psicosis; medicada con antipsicóticos de depósito. Sin síntomas de descompensación, presenta rigidez extrapiramidal importante y abulia extrema que la "inutilizan",

síntomas que desaparecen al suspender paulatinamente la medicación.

6. L. 70 años, sexo femenino. Postrada en su cama desde hacía un año con diagnóstico de depresión. Se realizan entrevistas domiciliarias; L. estaba medicada con altas dosis de ansiolíticos que la mantenían en estado de somnolencia, relajación muscular e inestabilidad para deambular. Al suprimir la medicación L. comenzó a conectarse nuevamente con el afuera, pudiendo ir a ver a una vecina quien vivía en el piso superior, de 80 años, que presentaba problemas orgánicos para deambular; hacía un año que no se veían. Se empezó con ambas un trabajo corporal al cual se fueron incorporando posteriormente otros vecinos de edad similar.

Conclusiones

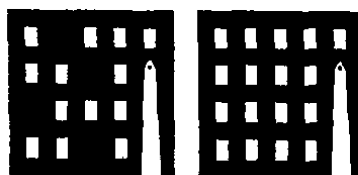
Durante los años 1985/1988 (4 años de trabajo) han pasado por la instancia de control psicofarmacológico 207 pacientes. 42 de ellos (21%) recibieron tratamiento con psicofármacos. Dentro de este total (21%) en el 90% de los casos el tratamiento consistió en la reducción de dosis preexistentes, generadoras de nuevos síntomas. Estas cifras nos llevan a hacer las siguientes reflexiones: la psiquiatría como rama de la medicina empieza a tomar auge a principios del siglo XIX, donde cobran importancia los términos *enajenación* y *alienación mental*, entendiéndose por alienación aquella patología que pone en peligro la vida del hombre; no en términos de vida o muerte sino que amenaza al hombre en su humanidad, es decir en su integración a la sociedad. Por lo tanto, si está alienado debe ser separado de la sociedad y sometido a tratamiento obligatorio. En un principio, los métodos "terapéuticos": inmovilización forzada, baños helados, aislamiento, shocks (fueron usados hasta no hace mucho tiempo y algunos aún se utilizan) no sólo son inoperantes sino, lo que es peor, agravantes. Con la aparición de los psicofármacos se operó una transformación en los tratamientos psiquiátricos, donde se pudo comenzar

a tratar patologías antes consideradas intratables. Pero actualmente nos encontramos, desde nuestra experiencia, con que la mayoría de las consultas que recibimos se deben —entre otros factores— a síntomas provocados por una sobremedicación prescrita y que este valioso instrumento terapéutico es usado en forma desmedida, agravando el cuadro del paciente, "aislándolo" medicamentosamente. Nos preguntamos, ¿qué diferencia existe entre lo hallado en estos últimos años y los métodos encontrados al releer la historia de Juana? Seguramente, como sostienen diferentes autores, la medicación es usada como mecanismo de defensa contra la impotencia terapéutica, fundamentalmente contra la angustia que genera la aparición de síntomas que desbordan a los psicoterapeutas y recurren a la medicación como paliativo ante su propia ansiedad. Otra característica observada es que los pacientes llegan "rotulados" diagnósticamente, con su secuela generadora de síntomas donde el paciente termina siendo y comportándose según el rótulo que se le ha designado. Sostenemos que lo que permitió este abordaje diferente fue la creación de un espacio donde el paciente puede desplegar toda su problemática, en un ambiente donde no se sienta descalificado ni cosificado, dentro de su comunidad, encontrándose con una institución que lo contiene y a su vez se contienen entre sí para soportar la ansiedad que generan las situaciones de crisis y, de esta manera, evitar el uso de psicofármacos como paliativo.

Bibliografía consultada

1. Moizeszowicz, J. *Psicofarmacología psicodinámica*.
2. Chanoit, Pierre. *Del concepto de alienación mental de la salud mental*.
3. Carpintero, Enrique. *Atención primaria en salud mental. Intervención en crisis*.
4. Laboratorios Roche. *Avances de la psicofarmacología en el siglo XX*.
5. Cooper, David. *Psiquiatría y antipsiquiatría*.

*Antes de elegir
"PROTAGONISTAS",
usted quizá
se acostaba temprano.*



*Ahora,
es demasiado tarde...*

Un programa hecho de igual
a igual, con la gente.

Lunes a viernes. 22 a 24.

protagonistas

La otra forma de escuchar noticias.



PSICOLIBRO Club

de Librería Paidós

INSCRIPCIÓN ANUAL: u\$s 10.

Editamos una Revista con toda la información bibliográfica de Editoriales Nacionales y Extranjeras. También toda la información de Eventos Nacionales e Internacionales. (Congresos, Jornadas, Cursos, Seminarios, etc.). Y muchos beneficios más. Asíciése

5 REVISTAS BIMESTRALES POR AÑO

Informes y suscripción. Librería Paidós - Av. Las Heras 3741 Loc. 31 - Capital - Tel.: 801 - 2860

Hay cosas de la vida de
San Telmo, Barracas y La Boca
que no salen en los diarios

LEALAS UNICAMENTE EN

Alsur

Para que se escuchen todas
las voces de nuestros barrios

PSYCHE

LOS DICHOS DEL TOTEM

Nos preguntan: ¿Por qué cierran PSYCHE? Podríamos haber argüido: situación económica, social, cultural, etcétera. Nada de eso. Se trata del amor y del deseo. Amamos demasiado a PSYCHE para dejarla agonizar, en razón de que los deseos de quienes la hacemos, navegan hacia horizontes que en este punto se separan y no tienen a la revista en su escena. Porque la amamos, preferimos dejarla. Sabemos que ella también.

Nos preguntan: ¿Por qué con una fiesta? Porque así fuimos, así somos, así deseamos seguir siendo, y porque celebramos lo que hicimos.

Retrucan: ¿No será que se pelearon? Somos pluralistas, pero no hipócritas, ergo, peleamos mucho. Pero esa fue nuestra razón de ser, no, de dejar de serlo.

¿Y entonces? Simplemente, momento de concluir. Se abre para esta mezcla de brancaleones en el Di Tella, de surrealistas en Harvard, de graffiteros en La Academia, el tiempo de comprender-se.

Chau, hasta siempre.

En Babilonia, el 27 de diciembre de 1990

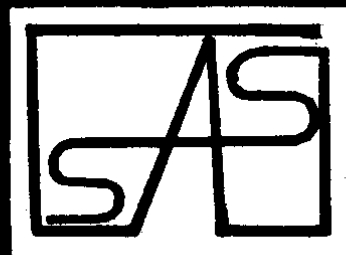
Sergio Rodríguez, Enrique Carpintero, José Grandinetti, Marcelo Peluffo, Monika Arredondo, Carlos Brück, Carlos Pérez, Ricardo Estacolchic, Rebeca Hillert, Daniel Lutzky.

TALLERES DE REFLEXION POLITICA

*El mito de la separación de poderes.
Sistemas electorales. Internas abiertas.*

Coordinación: Carlos Alberto Brocato

Solicitar informes por el 961-3728



TALLERES DE SEXUALIDAD

Estos talleres están destinados a grupos de adolescentes cuya edad oscile entre los 16 y los 20 años.

Su objetivo es abrir un espacio de PREVENCIÓN a través de la participación y de la reflexión.

Las técnicas a emplear serán:

- juego
- discusión grupal coordinada
- dramatización

coordinadas por dos o más terapeutas.

Cada taller se desarrolla en tres encuentros de 90 minutos cada uno, constanding cada encuentro de dos módulos de 40 minutos de trabajo.

Coordinación general: Lic. Alejandra Castro - Lic. Laura Lueiro Trillo.

Los talleres se realizarán los días 16, 23 y 30 de mayo, entre las 18 y 19.30.

Lugar: Tucumán 2362, 5° Piso Dto. "J", Capital Federal.

Informes e inscripción: 983-5803 (lunes y viernes de 15 a 18, miércoles de 9.30 a 12.30).



Director Médico: Dr. Alfredo Grande

- Clínica Asistencia Ambulatoria integral *Prevención y asistencia
Pacientes SIDA
Transtornos en alimentación
Intervención Institucional*
- Docencia Plan joven colega
Plan futuro colega

Análisis institucional

Teodoro García 2574 — Capital — Teléfonos: 553-3800 /0683



**EDITORIAL
LOSADA
S. A.**

Moreno 3362

1209 Buenos Aires

Teléfono: 862-3751

**BIBLIOTECA DE PSICOLOGIA, PSICOANALISIS
Y PSIQUIATRIA**

- | | |
|------------------|--|
| Arnold, Magda B. | <i>Emoción y personalidad (2 tomos)</i> |
| Collete, Albert | <i>Introducción a la psicología dinámica</i> |
| Deutsch, Helene | <i>La psicología de la mujer (2 tomos)</i> |
| Ingenieros, José | <i>La psicopatología en el arte</i> |
| Ponce, Anibal | <i>Ambición y angustia de los adolescentes</i> |
| Varios | <i>La psiquiatría en América Latina</i> |

LIBROS PARA PADRES

- | | |
|-----------------|---|
| Tailleu, Jeanne | <i>Comprendamos a nuestros hijos</i> |
| | <i>1 - El niño desde el nacimiento hasta los 6 años</i> |
| | <i>2 - El niño desde los 6 a los 12 años</i> |

BIBLIOTECA CLASICA Y CONTEMPORANEA

- | | |
|----------------------|--|
| 150 - Freud, Sigmund | <i>Moisés y la religión monoteísta</i> |
|----------------------|--|

ESCUELA DE PSICOANALISIS

Hospital Nacional "Dr. José T. Borda"

*Centro de Investigación Psicológica
y Psicoanalítica*

Director: José Grandinetti

Comisión de Enseñanza

José Grandinetti
Rodolfo Ivorno
Sergio Rodríguez
Miguel Calvano
Norma Gentili
Carlos Dellacasa

Materias y Seminarios

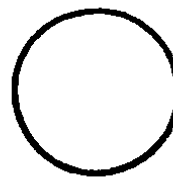
Metapsicología
Clínica
Estructuras diferenciales
Psicoanálisis y Niños
Psicoanálisis e Institución hospitalaria

Vacantes limitadas

Inscripción: marzo y abril de 1991

Informes e Inscripción:

calle Barracas 375, 3er. piso
lunes a viernes de 10 a 12.



**Círculo
Psicoanalítico Freudiano**

ESCUELA DE PSICOANALISIS

Abierta la inscripción a
SEMINARIOS LIBRES

Niceto Vega 4621

Teléfono: 447-6664

EDI-HELP



Servicio Editorial Integral

Redacción de originales
Corrección de estilo y de pruebas
Diseño y diagramación de publicaciones
Compaginación y armado en sistema láser
Película pluma y autotipia
Traducciones de *todas las lenguas*
Encuadernación

Teléfono: 331-6949



ARCIMBOLDO - La Galería

Arte argentino y europeo

Pelusa Borthwick *Eva Velázquez*
Directoras

Reconquista 761, P.B. 14
1003 Capital Federal
Tel. 311-3373

Horario: lunes a viernes, 17 a 20
sábado, 11 a 13



Reportaje a André Green

Enrique Carpintero

CUAL es el proceso en su desarrollo como profesional entre su primera publicación como psicoanalista del afecto (1970) y este último libro *Locura privada* que va a ser editado en castellano?

El primer libro fue escrito en su mayor parte alrededor de descubrimientos evidentes en mi práctica clínica, en el quehacer. En rigor de verdad, era cierto que había en la teoría freudiana una carencia sobre la teorización del afecto. Durante veinte años me fui interesando poco a poco en la crítica a la teoría lacaniana y la defensa de un punto de vista personal fundamentado en mi experiencia. Por supuesto, reconozco haber sido influenciado por los autores ingleses a medida que avanzaba en mis descubrimientos clínicos. El sentido de mi experiencia clínica estuvo esencialmente constituido por las estructuras no neuróticas, punto de vista dejado de lado por la teoría lacaniana.

Lacan se interesaba por las psicosis, pero desconocía la investigación y teorización de las estructuras límite (*border*).

Siguiendo a los autores ingleses que desarrollaron teorizaciones interesantes en torno de esta estructura neurótica, mi elaboración teórica y trabajo clínico se centró en la estructura no neurótica. Es necesario ubicarse en el proceso intelectual francés estructuralista de los años sesenta, para entender mi posición. Existía una revolución en los contenidos teóricos que precedieron a los avances en psicoanálisis, y que se dieron en campos tales como la lingüística, la antropología, la reflexión filosófica con Foucault, la literatura con Barthes, el marxismo con Althusser, y también la teología. Desde esta perspectiva,

Este material, hasta ahora inédito, fue realizado el 12 de julio de 1989 por Enrique Carpintero para la revista **Psyche** y sus derechos fueron cedidos para **Topia**.

Agradecemos a los miembros de la ex Cooperativa **Psyche** y a la doctora Gilda Sabsay de Föks.



Lacan puso un tren en marcha en el psicoanálisis; luego de un proceso de idealización, se redescubre la importancia del concepto de "inconsciente formal", descubrimiento influenciado por todas esas formas de pensamiento. Podemos realizar una reducción y centrar lo revolucionario de esta vuelta a Freud en Jacobson y Lévi-Strauss. Lacan se alinea en esta nebulosa estructuralista junto a Jacobson y Lévi-Strauss; esto implicaba la búsqueda de elementos teóricos de corte estructuralista en la teoría freudiana, operándose una selección y un recorte de la obra freudiana.

Considero que conceptos psicoanalíticos tales como el "afecto" habían sido excluidos de la teoría, en beneficio de la idea de un inconsciente estructurado como un lenguaje y de la noción de signifiante. Para Jacques Lacan el "afecto" no tenía estatuto teórico y esto lo fundamentaba sobre la base de una simplificación del concepto de "representación sexual".

Laplanche y Leclaire, presentaron en 1960 un Coloquio sobre el inconsciente inspirado en la teoría lacaniana. Inmediatamente tomé posición señalando que esa idea del inconsciente sólo podía existir sobre la base de una exclusión del afecto en la teoría freudiana. Y, si hoy en día volvemos sobre las estructuras no neuróticas, es importante el lugar del afecto. Es fundamental volver a redimensionar el lugar del afecto y de la representación en la teoría psicoanalítica. Personalmente, y a pesar de cómo se dieron las circunstancias, no me considero un "especialista del afecto", no considero estar identificado con esa imagen; lo que me interesa, en realidad, es dar a conocer una "representación psíquica" coherente sin descuidar ninguna de sus variables, tales como el afecto, pero no soy un "catedrático del afecto".

Usted reconoce la influencia de tres autores: Winnicott, Bion y Lacan, en su libro *Locura Privada*. ¿Cómo diferenciaría esta influencia clínica o teórica?

Jamás he tenido la más leve influencia lacaniana en cuanto a su práctica clínica. En todo momento, aún en los tiempos en que éramos colegas y amigos, le he manifestado mis reservas

en cuanto a su práctica clínica; en esa época suponía que se podía establecer una diferencia entre sus enunciados teóricos y su práctica clínica, me sentía interesado y contribuía a su práctica teórica. Pasaron los años y a pesar de las apariencias su teoría coincidía desgraciadamente con su clínica.

¿Qué opinión tiene acerca de la conclusión de Lacan sobre la pulsión de muerte, piensa igual que Lacan en cuanto a la historia de Antígona?

El Seminario de la Ética es ahora una cátedra de política comercial para la explotación de las reliquias de Lacan. Todo el medio analítico francés es una pretensión de Jacques Alain Miller y sobre la interpretación que le da Miller al seminario. La forma, el estilo, es continuar manteniendo viva la figura de Lacan. El seminario de la ética es tramposo, tiene un deslizamiento semántico.

El seminario de la ética ha surgido en un momento importante de la vida cultural francesa; la figura de Lacan está exaltada por el valor de contestación de la posición colonial, pero son cuestiones políticas; es necesario tomar distancia, mas también refuerza la moral de los lacanianos en cuanto a los conflictos con la Sociedad Psicoanalítica Internacional. En un momento había varios lacanianos luchando por volver a la Internacional y existía un juego de fuerzas: unos querían volver y otros no. Leclaire era un embajador de Lacan. En una época, la Internacional agrupaba a todos los psicoanalistas y daba una máxima concesión por todo lo lacaniano. Se puede saber y se puede decir que esto era extremadamente deseado por la Internacional, algo que yo critiqué tanto y fue en suma la gran decepción de Lacan.

Simplemente se estará dispuesto a no querer cargar con esta práctica, es decir como se diría en francés, se quiere la mantequera de plata y la lechera de plata para el desayuno. Yo consideré que esto no era justo.

Por otro lado Lacan dice: no cederá en su deseo, es condenable, lo condenable es una acción militante política comprometida. Cuando Lacan dice: no cederá en su deseo, fue el detonante de mi crítica a Lacan, le importaba más su Seminario que la lógica teórica.

Comparar el carácter sagrado de la sepultura en la tragedia de Antígona, con la técnica analítica es inadmisibles. ¿Qué opinión le merece el documento de Leclaire de la "instancia ordinal" publicado por *Le Monde* en relación con la práctica clínica?

Estoy apartado de ese debate.

¿Cuál sería su posición —entonces— con respecto a la autorización del analista: quién o qué autoriza su práctica?

Después de la muerte de Lacan pasaron cosas muy importantes. Con su muerte desapareció la figura principal del movimiento: su creador.

De Lacan puedo decir muchas cosas; critiqué su práctica clínica, pero reconozco su potencialidad intelectual. Su teoría ha tenido el efecto de descubrir problemáticas reales con relación a la teoría. Fue un espíritu innovador y superior, pero esto no implica no incurrir en equivocaciones o proponer cosas inaceptables. Y esto, en una disciplina como el psicoanálisis donde la vida de la persona —en cierto sentido— está en juego, tiene consecuencias graves.

En su momento yo me aparté y dije: "Este señor se equivoca". Después de su muerte, se pudo ver todo lo negativo del movimiento lacaniano, y nada de lo positivo, ya que ninguno de sus discípulos aportó nada de relevancia ni a la teoría lacaniana ni al psicoanálisis. Sí, hubo algún aporte significativo individual como el de Leclaire, y además hay que reconocer la influencia de algunos de sus discípulos más viejos, los primeros que se apartaron en el psicoanálisis francés. En el movimiento lacaniano que quedó luego de su muerte se produjo una fragmentación y lucha de sectores, los unos contra los otros, así como también quedó la responsabilidad de la transmisión de su obra en manos de un señor Jacques Alain Miller, que no tiene ninguna formación analítica, ni clínica, ni tampoco sabe lo que es un paciente, aunque tiene un buen conocimiento intelectual del funcionamiento institucional, la transmisión ideológica y la táctica a mediano plazo.

Si el movimiento psicoanalítico lacaniano sobrevive con estos elementos, se va a llegar hasta el límite de preguntar quién quiere ser psicoanalista, quién lo desea. Para que esto siga adelante hay



que venderse al mejor postor, es decir, constituye una práctica analítica perversa.

En Francia, en estos momentos, se vive un clima confuso, cada uno juega para su lado. La Sociedad Psicoanalítica de París, a la cual Lacan pertenecía, ha decidido refundarse y su presidencia ha llamado a unas Jornadas abiertas y públicas para mostrar nuestro trabajo y manera de pensar, establecer una posición. El evento tuvo un éxito amplio. En nuestro contacto con la prensa expresamos la preocupación por la anarquía en la práctica analítica, diciendo que no se puede continuar así. Los analistas siempre nos hemos manifestado en contra de la intervención del poder público en la definición y reglamentación del quehacer psicoanalítico, pero, de continuar esto así, se necesitará una ley para ordenar la práctica en beneficio de los derechos y del resguardo del paciente; hay que alejar al paciente de las manos de gente que no sabe.

Estas declaraciones cayeron como una bomba, los lacanianos se sintieron

amenazados y respondieron ferozmente. Mientras la discusión continuaba, Leclaire, que había venido a las Jornadas, publicó una declaración con otros colegas donde hablaba de una "instancia ordinal"; su posición es un tanto ambigua.

Mi posición es la siguiente: no estoy en desacuerdo con lo propuesto por Leclaire, mi amigo, pero reconozco su ambigüedad en el hecho de decir: cancelamos todo y empezamos de nuevo; es una manera de no tomar posición sobre criterios válidos para la práctica analítica, no reconociendo de esta manera todos los hechos ocurridos y creando una especie de organización en la cual cada analista realice y legalice su punto de vista, su criterio individual. La iniciativa de Leclaire fue mal recibida por los grupos lacanianos, aunque tuvo algunos apoyos individuales.

¿Cuál será el porvenir de este debate?

No lo sé. Lo que se debe saber es que Jacques Alain Miller fue impugnado por sociedades analíticas oficiales e incluso algunas instancias lacanianas, y fue acusado de usar sólo en beneficio

propio la herencia lacaniana, incluso se lo ha cuestionado en el seno de su propia institución.

Todos estos cuestionamientos revelan algo: no es suficiente tener talento político, ser sólo una figura carismática. **Los efectos de un discurso político en la práctica clínica, ¿es uno de los temas que usted trata en *Locura Privada*?**

Sí. Hice este libro cuando constaté efectos en el paciente y en el analista. Tenemos que trabajar sobre esto, encontrarle un lugar posible para que exista, pero no hacer abuso de ello. Freud así lo hacía, era su posición; en el final de su vida había comprendido la pulsión de muerte y la posición masoquista en el transcurso de un tratamiento y la dificultad de salir de ella. Freud tenía una ética, había renunciado a servirse de esta posición, los lacanianos son más perversos. La ética psicoanalítica es una cuestión crucial; no quiero dar la impresión de que Lacan y los lacanianos tienen el monopolio de la perversión, reconozco que existe una lógica burocrática y perversa en más de un analista no laciano, pero tenemos que aprender a vivir con las

contradicciones y no tomarlas como pretexto para enunciar que todo vale, todo es verdad, proponiendo sistemas en los cuales coexistan lógicas perversas. Políticamente se puede aceptar esta propuesta, pero no podemos aceptarla cuando nos encontramos con la responsabilidad de ocuparnos del psiquismo de un semejante.

En la actualidad, hay una nueva concepción de la tragedia, que está menos enmarcada en la preocupación por la angustia existencial y menos signada por la fatalidad de lo trágico y del lugar del hombre en la sociedad.

El camino psicoanalítico es difícil de encontrar entre estos escollos y demanda una gran elaboración teórica. A la luz de la experiencia, lo que es importante y opuesto a la práctica lacaniana es, en relación al otro, soportar lo que hay en el otro de intolerable y que refleja lo intolerable de uno mismo.

¿La pulsión de muerte?

En otra entrevista... implica mucho desarrollo.



Club Sportivo Barracas



Iriarte 2056 - Capital Federal

Lic. DANIEL CODNER

Tel.: 544 - 3763, 782 - 9749

La hiperaceleración en los cambios científicos y su incidencia en el campo tecnológico se aparea con problemáticas que afectan a la cultura, las sociedades, la política, las teorías.

En este contexto, estallaron una multitud de especializaciones. Fenómeno que subrayó lo que la práctica del Inconsciente les ratifica cotidianamente a los psicoanalistas: *ningún saber es centro, lo que hace a sus sujetos, ex-céntricos.*

Dicho estallido se acompañó de una extrema babelización de los lenguajes, con la consiguiente dificultad para el intercambio entre diferentes disciplinas.

Al mismo paso, se han extremado las complejidades de los dilemas sociales. En esta dinámica les resultó fácil a los alquimistas del posmodernismo imponer un discurso autoritario de poder, sostenido en el simulacro del fin de las ideologías.

Creemos indispensable un nuevo posicionamiento para analizar el malestar social y cultural: la colaboración entre los diferentes saberes. Esto exige discurrir en lenguajes trasmisibles, capaces de atravesar las fronteras de las especialidades. Se crearán así mejores condiciones para acceder a la diversidad de herramientas que, en las distintas áreas, ofrece el saber actual.

Nos proponemos analizar los discursos operantes en los movimientos sociales, buscando discernir el posicionamiento de los sujetos, como efecto del Inconsciente, y tensados entre lo que repetidamente aparece sin significación, lo capturado por sentidos, ideales, o imágenes, y el efecto de lo equívoco.

Nos proponemos producir escritos y hechos destinados a intervenir en la vida pública.

TRABAJADORES, ARTISTAS, ESTUDIANTES, Y CUALQUIERA QUE SE SIENTA IMPLICADO, QUEDA ABIERTA LA CONVOCATORIA A INTEGRARSE O ACERCARSE A NUESTRA

**HERRAMIENTA –ASOCIACION FREUDIANA INTERDISCIPLINARIA–
para analizar problemas sociales, políticos y culturales (HAFT)**

FIRMA Y ACLARACION

Sergio Rodríguez
Marcelo Peluffo
Fernando Nafarrate
Alicia Furman
Roberto Tesouro
Sylvia Baratz
Héctor M. La Casa
Isabel Faillace
Graciela Banek
Hernán Guggiari
Ana M. Cantiani
Guillermo Puerta
Margarita Urano
Laura Lueiro Trillo
Gabriela Rescia
Sergio Bercovsky
Nancy Tesoriere
Mónica Arredondo
Laura Kiel

PROFESION

psicoanalista
psicoanalista
diseñador industrial
psicoanalista
psicólogo
psicoanalista
abogado
psicoanalista
psicóloga
psicoanalista
psicoanalista
psicoanalista
psicóloga
psicóloga
psicóloga
psicoanalista
psicoanalista
psicoanalista
psicoanalista

Nº de D.N.I. o C.I.

DNI : 4.272.095
CI : 6.596.000
DNI : 4.256.248
CI : 5.242.279
DNI : 11.876.983
CI : 7.863.892
CI : 5.014.408
DNI : 10.661.931
DNI : 14.653.071
DNI : 12.673.449
CI : 4.238.431
DNI : 8.456.192
DNI : 6.266.509
DNI : 16.912.990
DNI : 14.951.592
DNI : 16.687.756
CI : 8.438.904
CI : 17.652.755
DNI : 13.886.813

Crisis

Sergio Rodríguez

Lo que sigue es una especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdenará de acuerdo con su posición subjetiva. Es, además, un intento de explotar consecuentemente una idea por curiosidad de saber adónde lleva.

Sigmund Freud.

Quiero decir que sólo el nudo es el soporte concebible de una relación entre cualquier cosa y cualquier cosa, que el nudo si es abstracto por un lado, debe ser pensado y concebido como concreto.

Jacques Lacan - *Le Sinthome*

ME pongo a escribir sobre este tema el 16 de enero de 1991, día designado en el calendario de guerras para incendiar el Golfo Pérsico. No cabe duda de que nos hallamos ante una crisis. Hace dos días los soviéticos utilizaron una vez más (y van...) sus tanques, para reprimir anhelos independentistas en Lituania. También se trata de una crisis. La *perestroika*, expresó en las cumbres del poder soviético la añeja crisis que anidaba en sus entrañas. Las crisis pueden cronificarse. Una paciente intenta suicidarse. Muy angustiada, no se anima a dar un paso si el marido no la acompaña. Incluso al baño. Se considera una inútil y un peso para la familia. Una empresa trabaja con razonablemente buenas condiciones exteriores para su desarrollo, fenómeno no habitual en este momento argentino. Sin embargo, su futuro está amenazado. Desinteligencias entre los principales dueños han llevado a monstruosidades organizacionales, financieras, de relaciones públicas y de relaciones con el personal.

Llama la atención la dimensión de la estupidez media que campea entre nuestros dirigentes políticos y sus equivalentes militares. No es conveniente confundir "avivada", con inteligencia. Pero si se escribe esto, en el momento que todo pareciera indicar que se torna inevitable el estallido bélico en el Golfo, uno se da cuenta de que esa cualidad no es patrimonio único de nuestra dirigencia política. La rigidez (consistencia) del Imaginario, siembra imbecilidad en todo el planeta. Por otro lado, los intelectuales tenemos que confesar que aún no hemos sido capaces de elaborar respuestas adecuadas a decisivos fenómenos económicos, políticos y sociales de las dos últimas décadas. Hay entonces, crisis sociales, subjetivas, institucionales, políticas, culturales. Hay crisis agudas y cronificación de las crisis. Las crisis pueden abarcar a cualquiera de las redes en que se enredan, ordenan, los hablantes, esos animales tan especiales, y los implican en su singularidad, aunque nunca a solas, a pesar de las apariencias. Hoy, mis preguntas son las siguientes: *¿Podemos avanzar en la formalización de herramientas más eficaces para estudiarlas y trabajarlas? ¿Hay una formalización teórica que nos entregue un instrumento que sirva de axioma para el desarrollo de una lógica que facilite la lectura y, en consecuencia, el acto necesario para relanzar el movimiento en una estructura que el estancamiento ha puesto en crisis?* Se hace evidente que estas preguntas contienen un *presupuesto básico*. *La idea de que las diferentes crisis en que participa el animal humano*

reconocen la pertinencia a una estructura básica común que, por cualidad propia, no se cierra, abrocha —como gusta decirse ahora— sobre sí misma y planta el campo en el que pueden ser recortadas articulaciones y diferencias entre cada una de ellas.

Las crisis, en la vulgarización del marxismo

De esta corriente en extinción, creo interesante retrabajar la noción de crisis de sistema en que se sostenía, y que le permitió llevar adelante su principal logro —transformado a la postre en su principal fracaso—, la revolución rusa. Para ellos, había crisis del modo de producción, cuando entraba en contradicción el desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción. Definían a aquellas, como los elementos materiales de producción, incluyendo entre ellos al trabajo, y a éstas, como las relaciones que se establecen entre los hombres para trabajar. Las mismas suponen a las relaciones con los medios de producción, que dicha corriente casi exclusivizaba en las de propiedad. Como vemos, en esta dimensión pensaban a la crisis como efecto de una estructura que sobredeterminaba a las individualidades, condicionándolas. En ella, distinguían lo que denominaban factores objetivos. Las crisis no eran inventables, eran un efecto de dichas condiciones objetivas. Había salida para las mismas si, y sólo si se producían los cambios necesarios en las relaciones sociales de producción con el fin de adaptarla (sic) al desarrollo de las fuerzas productivas. Estos cambios exigían el desplazamiento del poder de las clases dominantes que, finalmente —como efecto de las modificaciones en las relaciones sociales de producción—, iban a desaparecer. Ese desplazamiento del poder constituía el primer acto de una revolución que no se completaba hasta la finalización del cambio necesario de relaciones sociales de producción, con las consecuencias inherentes en la superestructura. En la concepción leninista (no así en la maoísta, o en la foquista) dicho acto inicial no se podía intentar sin determinadas condiciones

previas ineludibles, en las que aparecía el factor subjetivo tornando insostenible el equilibrio. No alcanzaba con que los de abajo no quisieran, hacía falta que los de arriba no pudieran, recién entonces estaban dadas las condiciones revolucionarias. Sobre ese movimiento subjetivo no había teorización, sólo la indicación de aprovecharlo, para cambiar el poder. Digamos de paso que tanto en el maoísmo como en el foquismo, cuando resultaron exitosos en su fin de tomar el poder, se puede leer retroactivamente —en sus discursos explícitos e implícitos— que también atendían al factor subjetivo. Se diferenciaban del leninismo, en tanto éste se ocupaba del actor urbano en crisis aguda. Aquéllos, en cambio, de actores rurales en crisis crónica. Ahora bien, si de subjetividad se trata, ¿qué mejor que invitarlos a trabajar a Freud y Lacan?

Ya para Freud, no hay relación directa entre sujetos. La misma está intermediada por una serie de instancias. En todas ellas las representaciones representantes son el elenco que pone en escena un drama, cuya escritura es el efecto de cómo aquellas se articulan para dominar y tramitar “eso” que las percepciones le traen. “Eso” proviene de la naturaleza, del propio cuerpo, y de los otros animales parlantes —por lo que dicen y hacen, incluidos los objetos que producen (desde un libro a un misil, pasando por la hoy omnipresente televisión)— Podemos captar entonces, que tampoco las relaciones sociales de producción se establecen intersubjetivamente. Con *Relaciones Sociales de Producción* se produjo una nominación a la vez que estrecha —*circunscribe al ámbito de la producción*— demasiado amplia, en tanto no toma en cuenta las variantes que se producen en la invariancia estructurante de las relaciones humanas. El psicoanálisis logro delimitar, leyendo las variaciones discursivas, las variaciones en la estructura de las relaciones entre los seres parlantes. Dentro de esas variaciones hay una diferencia clave, la que se produce entre la situación de “enamoramiento/hipnosis” en las organizaciones de masa, y la de rotación de discursos. Suelen coexistir,

alternándose. Hay lazo social verdadero cuando hay rotación de discursos. Hay discurso no simplemente cuando se habla. Hay discurso cuando el efecto de masa, de grupo —enamoramiento/hipnosis— no hace obstáculo a la interlocución, o sea a la rotación en el lugar de locutor y en el de locutario. Más precisamente, en la formulación lacaniana, en el lugar del agente y en el lugar del otro. Dicha rotación no hay que entenderla como obligadamente de personas o dirigencias. Más habitualmente es de representaciones-representantes (significantes). Sólo cuando las personas obstaculizan, de una manera u otra, mayor o menor tiempo, el efecto de masa cae. Se abre espacio así al cambio de dirigentes. De haber otros, encarnando nuevos significantes con apariencia de portar el referente necesario, para poner a trabajar un saber más eficaz sobre lo ausente y su núcleo real. A lo real, no se puede ser indiferente eternamente.

Freud y el trauma

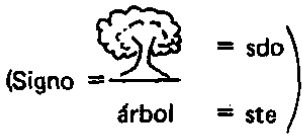
Freud trabajó el concepto de trauma psíquico repetidas veces en su obra. En *Más allá del principio del placer*, en el capítulo IV del cual saque la aseveración que me sirve de epígrafe, produce la siguiente definición:

Llamemos *traumáticas* a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo. Creo que el concepto de trauma pide esa referencia a un apartamiento de los estímulos que de ordinario resulta eficaz. Un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio del placer quedará abofido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulos; entonces, la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación.

De por vida Freud no renunció a la intención de encontrar los topos donde se cruzan y fertilizan exterior e interior del sistema nervioso. Freud buscaba el puente desde el punto de vista económico. La complicación del psicoanálisis, a la vez que la precisión

de sus límites —así como el desarrollo y el nivel de especialización de las ciencias duras— nos llevó a los psicoanalistas a renunciar a la ilusión de ser quienes dilucidemos la trama neural de articulación. Quizás la ingeniería molecular tenga más suerte que nosotros en un futuro. Dentro de ese anhelo, tempranamente (*Proyecto de psicología para neurologos*) se planteó el interrogante de cómo haría el aparato psíquico para tramitar las magnitudes de energía que provenientes del exterior lo excitaban. En ese trabajo de reflexión, discriminó percepción de memoria. Energía libre de energía ligada. Barreras de contacto, lugares de circulación de energía, a la vez que de resistencia a la misma. Circulación energética sostenida por, y sustentadora de, una economía de representaciones tejida como residuo de la experiencia perceptiva sobre la que a la vez influye. Algunos años más adelante, en *La pizarra mágica*, encuentra un invento para la escritura cotidiana que le facilita explicar lo que quiere transmitir. *Aggiornándolo*, diríamos que las magnitudes de excitación provenientes del exterior al aparato no pueden ser tramitadas por éste sin un proceso previo de transformación. A la manera de los transformadores eléctricos, por ejemplo los de los aparatos electrónicos importados, preparados para funcionar con 110 voltios, y que para ser usados en nuestro país, donde *el fluido* llega con 220, requieren de uno que convierta los 220 originales a los 110 para los que aquellos están preparados. El transformador, para poder ejercer esta función, no puede funcionar *simultáneamente como acumulador*. O sea, siguiendo el esquema freudiano, tendríamos: 1) enchufe, equivalente a *pola perceptivo*, recibe *el fluido* en bruto, no acumula, pero trasmite; 2) transformador = dispositivo de defensa contra las excitaciones, defiende al aparato transformando, pero no acumula; 3) acumulador, equivalente a memoria. Como dijo el propio Freud cuando usó *La pizarra mágica* “es evidente que la analogía entre un aparato auxiliar de esta clase y el órgano modelo tiene que terminar en alguna parte”.

La memoria no sólo acumula sino que constituye una estructura de relaciones que va a incidir modificando no sólo al recuerdo sino a la propia percepción. La memoria —inconsciente— es sede de representaciones sin ligar. El sentido es un efecto en Preconsciente/Consciente, por ligazón entre las representaciones cosa y las representaciones palabra. Repárese como esta proposición freudiana es absolutamente equivalente con la proposición saussureana para el signo, efector del sentido,



Si logramos evadirnos de la concepción esférica del aparato psíquico que, en cierta medida, dominaba a Freud en el esquema del *Yo y el ello*, y la sustituimos por la de la cinta de Moebius —en la cual se recorren ambas caras sin percibir el pasaje de una a otra— podremos captar que el dispositivo de defensa contra las excitaciones está constituido por la propia malla de representaciones inconcientes en disposición, por su multivocidad y equivocidad, a "ligar" en ella a las percepciones arribadas.

A contrario sensu, Preconsciente/Consciente, por efecto de la rigidez del sentido, está muy limitado para jugar ese papel. Propongo, producir cierta equivalencia entre crisis y trauma freudiano. Y suponer que la misma se produce, cuando es desbordado el dispositivo de defensa contra las excitaciones, consecuencia de exagerada resistencia del sentido, escasa posibilidad de respuesta de la malla de representaciones inconcientes, o ambas cuestiones a la vez.

Tupac Amaru o el ser tensionado

Lacan decide comenzar su enseñanza cuando ha arribado a su concepción de los tres registros —Real-Simbólico-Imaginario— en cuyo seno se aloja la causa del deseo, el objeto en tanto ausente. Avanzada aquella, va a utilizar al nudo borromeo como el topos adecuado para mostrar el tipo de relaciones que supone para lo que se pone en juego en la geografía y la existencia del sujeto.

En *La tercera de Roma* (1974) (Fig. 1 y 2) articula en el nudo aplanado, al objeto "a" en sus tres funciones, real, simbólica

e imaginaria. Al goce fálico (entre lo real —el transcurso de la vida— y lo simbólico, en el que se re-presenta la

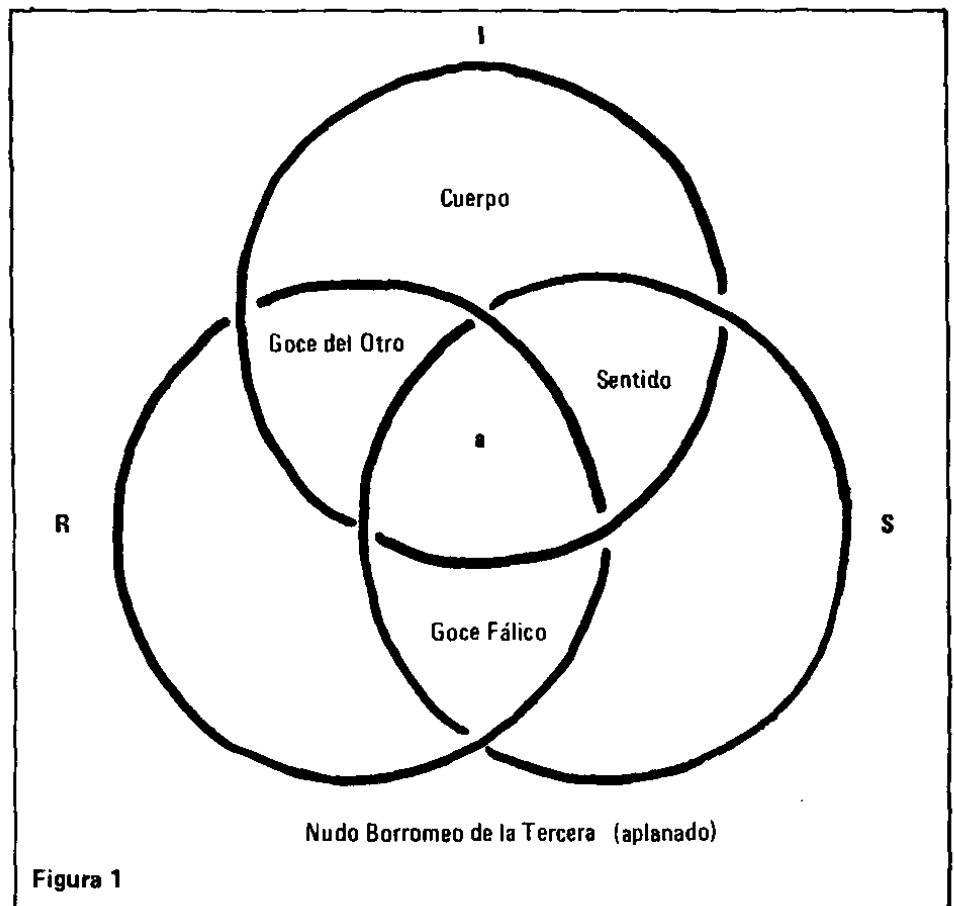


Figura 1

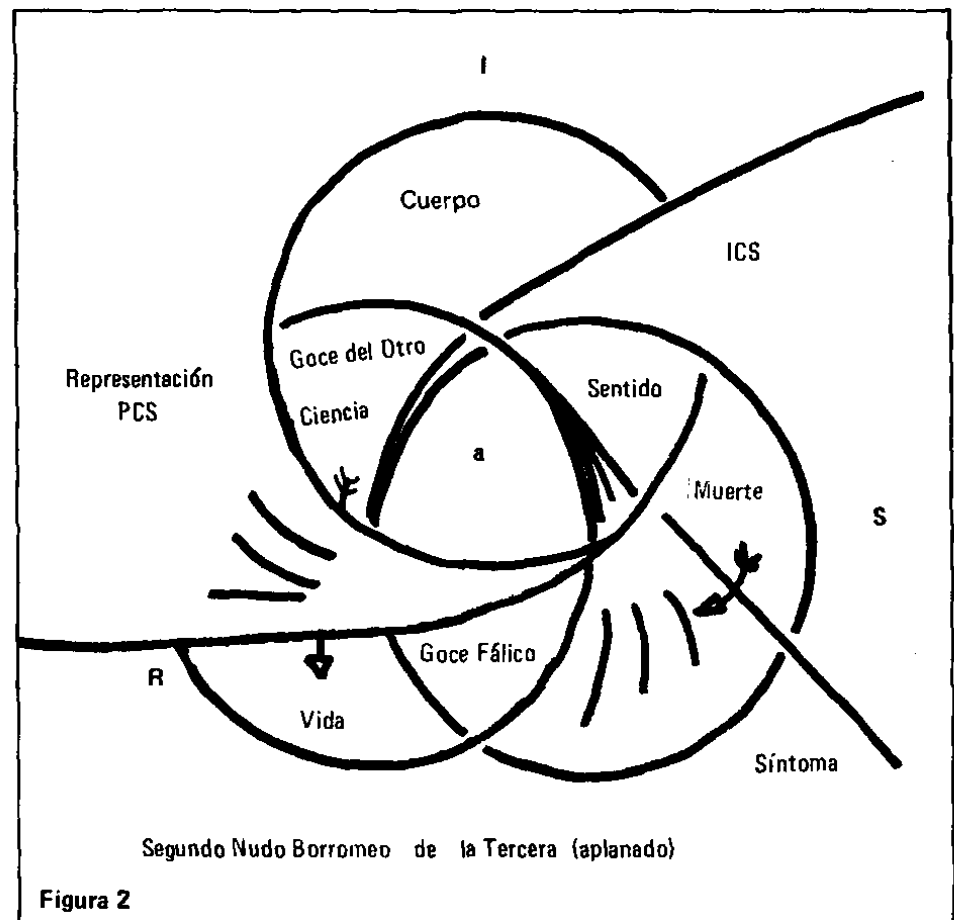


Figura 2

muerte). Al goce Otro (entre lo Imaginario, donde habita el cuerpo y lo Real —alojamiento del misterio de la vida). Al sentido entre lo Imaginario y lo Simbólico. El Inconsciente entra recubriendo parte de lo imaginario y lo simbólico, sostenido allí y dando cuerda a lo real. El síntoma, recubriendo parte de lo simbólico y lo real que lo sostienen, se liga al inconsciente.

El preconscious, los pensamientos (articulación entre representaciones cosa y representaciones palabra —Freud—, entre significantes —Lacan— = efecto de sentido) recubre parte de lo real y lo imaginario que lo sostienen y da cuerda a este último. En el goce Otro, ubica a la ciencia. ¿Sólo por ser efecto de escritura o también por su extralimitación de lo simbólico?

Por esto último, podríamos ubicar ahí al goce en la especulación financiera de esta loca posmodernidad.

Observamos que dos de estos registros estaban contemplados en la teorización freudiana: el simbólico, representaciones inconscientes, no articuladas y el imaginario, representaciones ligadas, conscientes, preconscious/conscientes.

El de lo real, a mi modo de ver, esta esbozado en la idea freudiana de "magnitud de excitación externa no ligada" arribante al aparato y vehiculizada por la percepción. Pero la diferencia fundamental entre Lacan y Freud está en el anudamiento que aquel propone para los tres registros, lo que le supone a los mismos un funcionamiento solidario que hace que lo que ocurra en uno, tiene sincronicamente consecuencias en los otros.

Un paso más

La formalización lacaniana del Nudo Borromeo entrega, en mi opinión, una herramienta que puede ser de gran utilidad, no sólo a los psicoanalistas, como ocurre hasta ahora (y no a todos), sino también a otras disciplinas que investigan y reflexionan sobre las problemáticas sociales.

La discriminación de tres registros y el anudamiento solidario de los mismos cerniendo a la causa del deseo, y situando a los distintos goces en diferentes intersecciones, o sea

en diferentes lugares en esa estructura de relaciones que representa el nudo, facilita por ejemplo el análisis de las crisis. Si se sitúa esa estructura como axioma, se funda una lógica que facilita la lectura de los movimientos del sujeto y de los movimientos sociales.

Tomando en cuenta los desarrollos freudianos recordados anteriormente y, si acuerda el lector conmigo en equivar crisis a trauma, creo que podemos decir que hay crisis cuando, por excesiva resistencia de lo imaginario, por debilidad de lo simbólico, o por la combinación de ambos fenómenos, lo real reborda, no se logra cernirlo eficazmente.

En esta dirección, pienso que las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas deben ser analizados siempre, situándolos en este anudamiento.

Lo que llevará a concebir las crisis sociales no como efecto de conflicto entre ambas, sino por el movimiento en la estructura y el efecto en cada uno de los tres registros y, por lo tanto, de la relación que se establezca y del destino del anudamiento.

En consecuencia, el conflicto es efecto y no causa.

En la clínica psicoanalítica, captar esta da razones para esperar, para

interpretar, o para intervenir por la vía del acto. La lectura del situacionamiento de las relaciones sociales de producción y de las fuerzas productivas en el anudamiento real-simbólico-imaginario, puede dar una brújula-clave para diseñar la modalidad de intervención en diferentes momentos del movimiento social, incluidas las crisis.

A cielo abierto

Es obvio que en este artículo abordo un tema de enorme envergadura. Por lo tanto, no debe darse a estas notas más valor que el de un esquema que intenta producir algunas articulaciones útiles para estructurar un método que enriquezca el análisis de los fenómenos sociales. Lacan proponía a los carteles (grupos de su Escuela) mostrar su trabajo a cielo abierto para convocar a la intervención del Otro. Eso busco. Hecha esta advertencia, paso a explicar porque propongo el ordenamiento que inscribo en el nudo aplanado de tres órdenes, clave de la estructura económico-social: fuerzas productivas, relaciones de propiedad, relaciones de poder. (Figs. 3 y 4).

Todo se anuda alrededor del goce

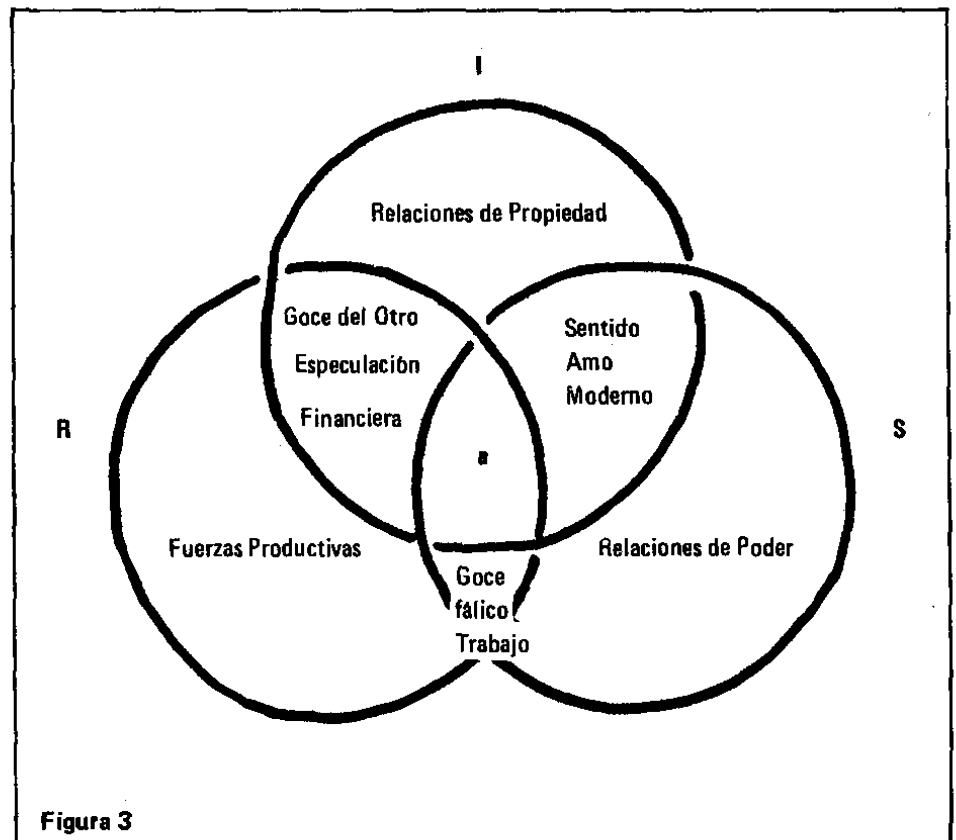
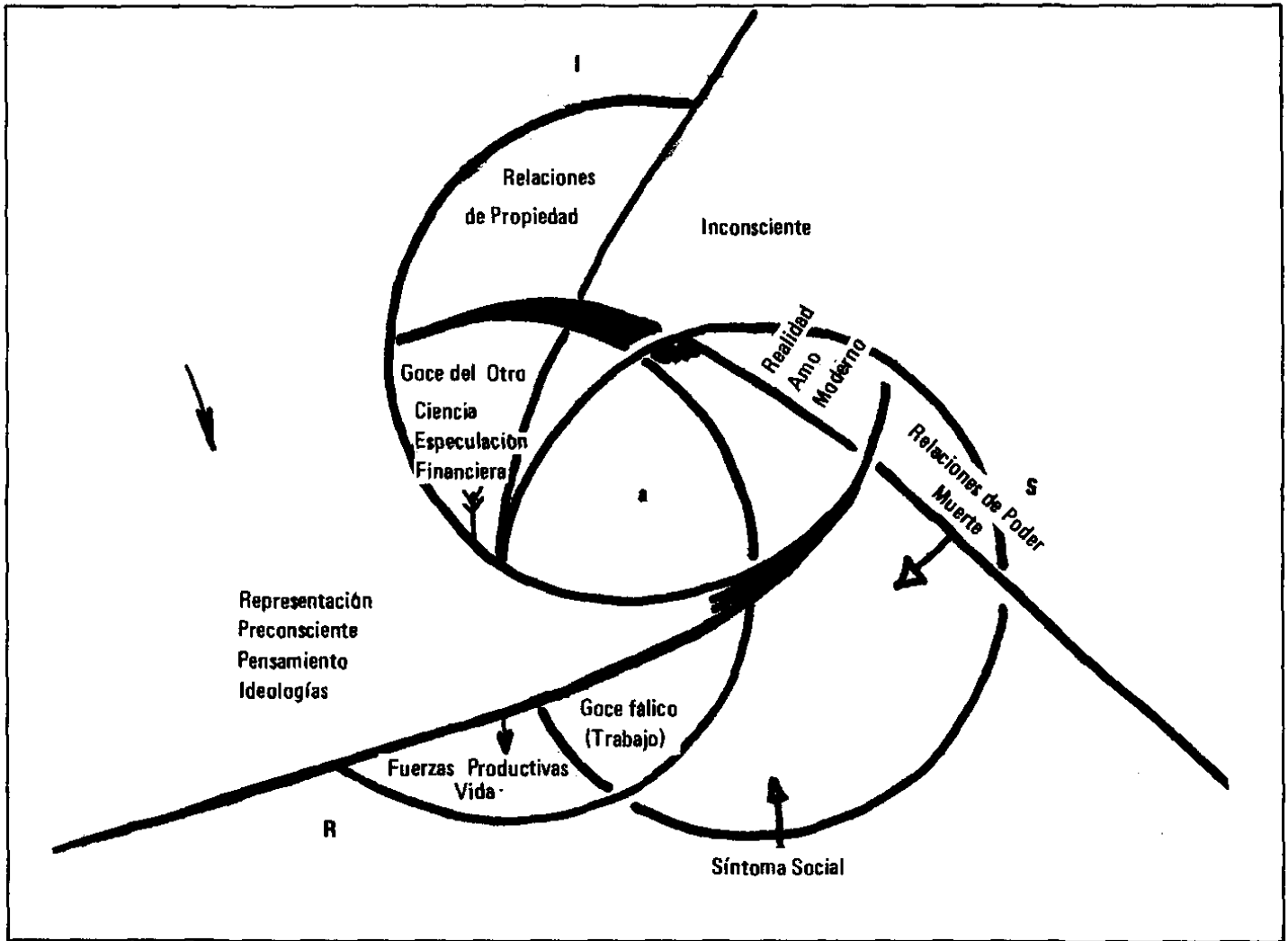


Figura 3



perdido que causa al deseo. Ninguno habita un solo registro, pero sí se inscribe predominantemente en uno, aunque en las articulaciones quede ligado a los otros dos.

¿Por qué las Relaciones de propiedad en lo imaginario? Cuatro respuestas posibles:

- 1) La apariencia natural del sentimiento de propiedad proviene de lo que tiene de resto del Imaginario animal. Una de las manifestaciones típicas del mismo reside en la apropiación y defensa de un territorio.
 - 2) El deseo de apropiación es también efecto imaginario de la pérdida de goce original y las subsiguientes.
 - 3) El sentimiento de propiedad sutura imaginariamente el sinsentido de la ex-sistencia.
 - 4) Las propiedades adquieren el valor de prolongaciones corporales inconscientes, como se manifiesta frecuentemente en sueños y otras formaciones del Inconsciente.
- ¿Por qué las relaciones de poder en lo simbólico? Si en la propiedad no

hay equívoco, la relación es biunívoca entre el propietario y el instrumento, en las de poder, el equívoco acecha. El lugar de aquellas es de representante, aun en las más absolutas. Recordemos que las tales monarquías, lo eran por la gracia de Dios. Hoy, en sociedades mucho más complejas se evidencia más que el poder los poderes: son el efecto de una trama de relaciones significantes con los efectos de sentido consiguientes en el intento de dominar lo Real. De ahí la realidad de que no haya sociedades sin amos, lo que me hace colocar a éstos en la intersección de lo Simbólico y lo Imaginario. Entre lo Simbólico y lo Real, el goce fálico (el trabajo) y su poder de representar lo que en el Otro —en lo Simbólico, en las relaciones de poder— falta.

¿Por qué las Fuerzas Productivas en lo Real? Porque por más cálculos que hagan los economistas, las fuerzas productivas en su corazón, la producción, se vuelven

incalculables, y si no pregúntenles a los reyes de la planificación: los "socialistas reales". Y aunque en este momento —guerras mediante— muñequeen mejor los "libremercaderistas", sufren también la incalculabilidad de las mismas. Por supuesto, incalculabilidad no sólo en el sentido de las variables económicas, sino también de los efectos en el ecosistema, comprendida la salud física y psíquica de los animales parlantes —incluidos en primer lugar los trabajadores— principales componentes de dichas fuerzas. Incalculables en tanto reales, agujereables con momentos de eficacia por lo Simbólico. El síntoma social recubre, metaforizando y siendo sostenido por Fuerzas Productivas / Relaciones de poder. El ser social se despliega y articula entonces, borromeamente, para el análisis del analista social. Este analiza apoyándose en el obstáculo y el instrumento de su propia constitución borromeica.

Crisis social, ¿crisis institucional?

Mónica Arredondo

"La crueldad es una lógica social. . ."
Nietzsche

JUZGUE imprescindible comenzar este artículo con estas palabras que reflejan pálidamente efectos

adjetivados de una crisis.

La lógica social posmoderna en la Argentina presenta características anacrónicas. Para arribar al planteo de conflicto debo enunciar algunos rasgos subjetivos de la sociedad donde ésta se inscribe y describir someramente su despliegue en algunas instituciones representativas. Por ejemplo: la asilar hospitalaria.

Desde el punto de vista comunitario el individuo se encuentra ante distintas identidades contradictorias pero no excluyentes que generan, en la vida diaria: abandono ideológico y político, descreimiento en las instituciones públicas como garantes de bienestar individual, apatía, sensación de vacío y existencia de un ideal mesiánico.

Sociedad posmoderna que reniega de pasadas revoluciones, provocaciones y escándalos: "Total para qué, todo da igual". El cambio, en tanto consecuencia posible de una crisis, ha sido neutralizado, ha perdido su sentido social, y se ha convertido en desinterés y narcisismo agudo, degradación del medio ambiente y exclusión de grandes porcentajes de la población inmolados en el altar de la "Argentina Potencia". Ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a la masa, no hay partidos representativos ni proyectos históricos movilizadores. El conflicto sólo engendra más de lo mismo, repitiéndose especularmente hasta el infinito.

En los países desarrollados se terminó la "gran comilona", "el banquete", y se comienza a consumir la propia existencia, el vacío en tecnicolor. Para los países en "vías de desarrollo", se acentúa el canibalismo; no sólo se consumen objetos sino personas,

partidos políticos, ideales, leyes sociales, etcetera. En este carnaval del "sálvese quien pueda" las instituciones languidecen en el sin sentido de una función pública que ya no pueden cumplir.

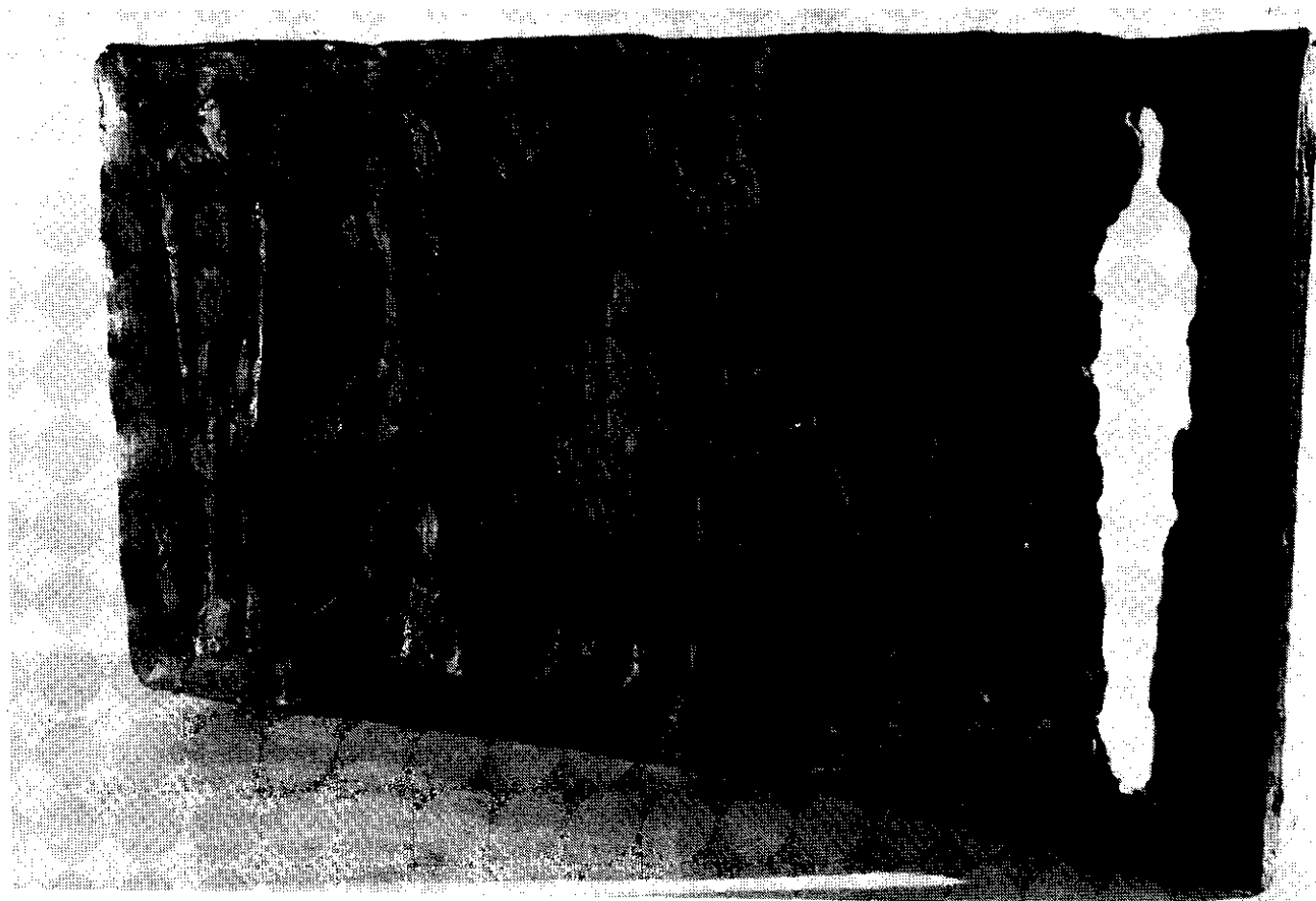
En la revista *Psyché* de abril de 1990 señalé con relación a los hospitales públicos y su "crisis de privación":

Las instituciones hospitalarias ocultan historias de excluidos, crónicas asilares en las cuales indigentes y marginales buscan asistencia y amparo. En una sociedad donde el valor está puesto en la producción de dinero, todo aquel que no lo produce se convierte en generador de malestar. Ingresar a una institución asistencial, hoy por hoy, no es protección suficiente, el malestar y la privación la atraviesan y la impotentizan. . . Esta organización desfalleciente ya no tolera ninguna demanda; la palabra "institución pública" se vacía, pierde contenido y significación, impera el silencio.

Si a esto agrego la definición de institución. . . red simbólica socialmente sancionada en la que se articula una función provista de un componente imaginario, una conclusión posible será que la red o vínculo social se encuentra lesionado, atacado y, en algunos casos, forcluido o inexistente; las instituciones también se encuentran cuestionadas y, en algunos casos, en vías de extinción.

El colectivo social, las redes solidarias, se difuminan entre márgenes, pliegues y profundidades cada vez más alejados. Es la época del "deslizamiento", de la ausencia de contradicción y la falta de memoria: el tiempo en que la **res pública** no tiene una base sólida, un anclaje emocional estable. Las cuestiones que involucran la vida colectiva tienen el mismo destino que los discos más vendidos de los **hits parade**, salvo honrosas excepciones (grupos autogestionados regionales cohesionados por problemáticas límite como Catamarca, Chacabuco, etcétera).

La vida de las sociedades contemporáneas está dirigida desde ahora por una nueva estrategia que desbanca la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las "relaciones de



seducción" y de la "teoría del espectáculo". Sobrados ejemplos de esto produce en la actualidad el partido gobernante con Menem a la cabeza. Asistimos impávidos a una esterilización silenciosa del espacio público y del lenguaje, una seducción irreal que funciona no ya a partir de la trasgresión, lo misterioso y oculto, sino con la información, el **feed-back** y la iluminación de lo social a la manera de un **strip-tease** integral y generalizado.

El destino para muchas instituciones dadoras de salud, educación o mejoramiento en las condiciones de vida, adquiere el contorno de una cotidianidad: la vida en los espacios abandonados.

Surge entonces un malestar difuso en aquellos que trabajan o que acuden a la institución, que no conduce necesariamente al develamiento de una verdad, y sí a la fragmentación, la esquizofrenia diaria y la producción de muerte.

Los psicoanalistas que trabajamos con grupos e instituciones siempre sostuvimos la ecuación crisis = cambio. Las instituciones

tenían un papel imprescindible en este recorrido, en tanto proveedoras de modelos identificatorios que permitían al sujeto la inscripción de su proyecto personal en un destino social.

Esto ha explotado en mil pedazos, y sólo se rescatan proyectos individuales, a lo sumo territoriales. No hay una única respuesta, solo un malestar, que no se traduce en grito, rebeldía o desafío, sino que supone una indiferencia de sentido, una ausencia ineluctable, una exterioridad convertida en "el show debe continuar".

El ciudadano impasible, espectador de una decadencia y corrupción que lo envuelve, es catalogado y convocado para cada elección como el "voto indeciso".

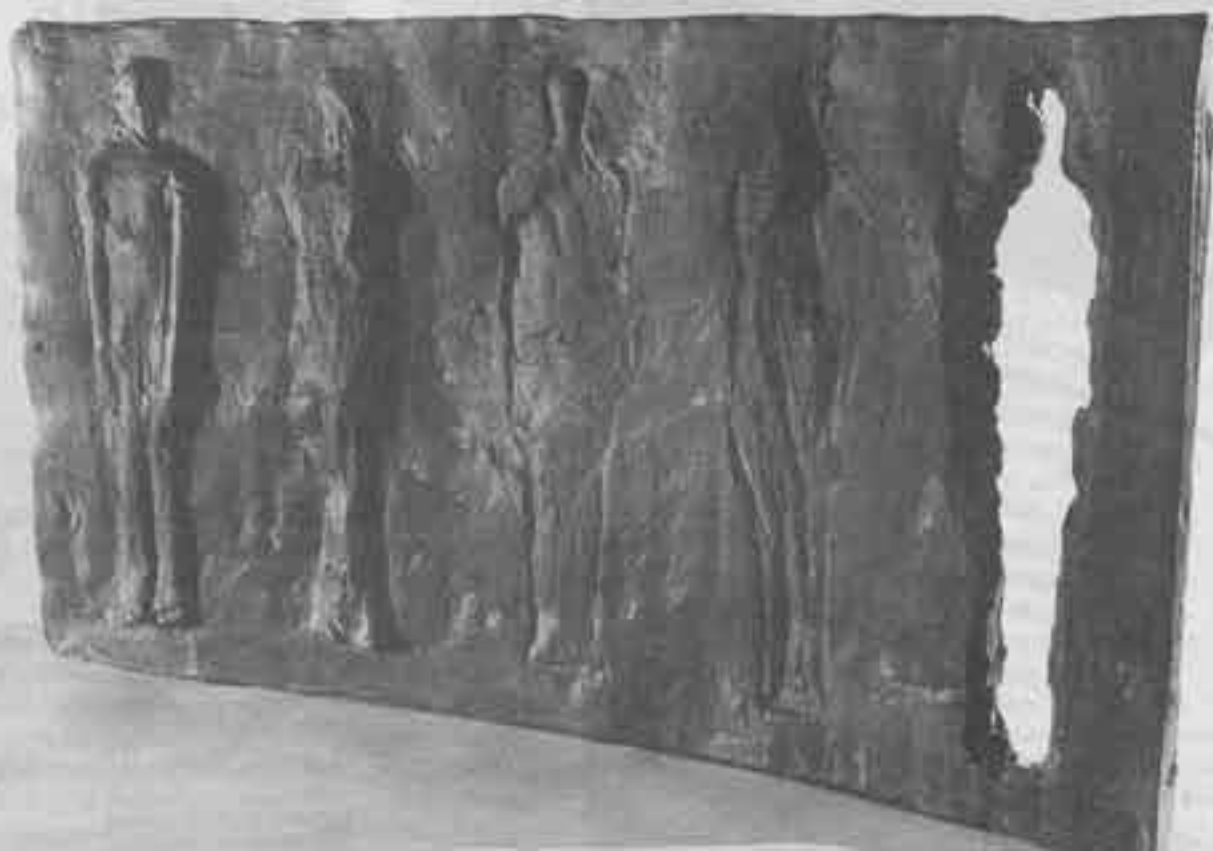
La propuesta es clara: "generalizar la impotencia y el malestar que produce el hecho de haber sido exiliado de la comunidad". Narciso en busca de sí mismo, obsesionado por sus problemas personales que adquieren contornos desmesurados.

Se podría pensar que después de la deserción de valores e instituciones

la relación con el otro es la que sucumbe en un proceso de desencanto. El yo se borra sin gritos, ante el extrañamiento absoluto del semejante. El desierto se prolonga sin principio ni fin.

La sociabilidad, el contacto con el otro, exige barreras, leyes, mitos y creencias, que es lo que nos protege de la voracidad ajena; si la comunidad se hace pedazos y las relaciones humanas se vuelven solamente destructivas o medios comerciales, asistimos a la disolución de los roles públicos, al repliegue del sujeto en un **ghetto** íntimo, a la disminución del sentimiento de pertenencia a un grupo y la acentuación de los fenómenos de exclusión.

Estos condicionamientos de lo real atraviesan nuestra práctica. Debemos, en tanto psicoanalistas, tener en cuenta el hecho de que la herramienta de la interpretación no se convierta en una máquina narcisista implacable y por ende productora de silencio; en esta realidad el "nosotros" agoniza y Narciso se yergue victorioso, subyugado por sí mismo en su cápsula de cristal.



PSICOLOGIA SOCIAL HOY

Primer periódico de información sobre la tarea del psicólogo social.

en el número de MAYO:
toda la información
correspondiente al

I Congreso de Psicólogos Sociales

bimensualmente en venta en quioscos y librerías.

aparecen en mayo

VISIONES Y VIBRACIONES

Ediciones Mutantia

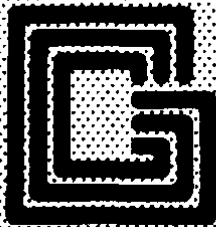
INTRODUCCION A LA ECOLOGIA SOCIAL

Ediciones Senda

dos libros de

Miguel Grinberg

Representante exclusivo:
Librerías FAUSTO



REVISTA DE PSICOLOGIA Y PSICOTERAPIA DE GRUPO Vol. XIII N°s 3-4

Contenido:

Piera Aulagnier - Janine Puget

Piera Aulagnier o la insistencia de la pulsión de vida - Susana Sternbach

Factores curativos en los grupos terapéuticos de niños y adolescentes - Ona Sujoy

El cuerpo, la pareja y los grupos - Marcos Bernard

Un cuerpo inmortal para Ventura Alegre - Diana Singer

Los intermediarios en grupos masivos de aprendizaje - Rosa Jaitin

El cuerpo en los vínculos: Código, Pulsión y Deseo - Elsa Berflein, Alba Brengio, Silvia Gomel y Claudia Lamovsky

El registro corporal en el análisis de pareja - Silvia M. Cincunegui, Noemí M. de Chebar, Peggy R. de Fejerman, Celia Hofman, Elsa Grassano, Sara L. de Moscona y Marra R. Salomón

Cuerpo y Familia: Funcionamiento familiar y afecciones psicosomáticas - Susana Matus

Fantasma e Historia - Ricardo Malfé

Efectos psicológicos de la impunidad de la represión política - Elina Aguiar

Abordaje familiar de la interconsulta médico-psicológica - Ana M. García de Amusquibar y Alfredo J. Job

Vicisitudes del análisis de una familia en una institución - Liliana Casal y Edith Drzevoko

A.A.P.P.G.: Arevalo 1840 - Tel.: 771-0247 y 772-7439

El almuerzo cortesano

Horacio González

DE los tantos escenarios de llamativa inmutabilidad que tenemos a nuestra disposición para observar algunos dilemas culturales argentinos, podemos elegir uno con resonancias ancestrales: los almuerzos televisados de Mirtha Legrand. Ya hemos escrito el nombre. A partir de aquí todo lo demás puede ser más fácil. Se evidencia en este programa un modelo de diálogo que podemos denominar "cortesano", con un locutor en posición central que distribuye la palabra: el anfitrión. En todas las tradiciones conocidas, el cultivo del recibimiento del huésped o del invitado coloca al anfitrión en una posición muy sutil. Para ejercerla se apela a un arte menor, pero intrincado, consistente en promover el libre uso de la palabra por parte de los invitados, considerándolos sujetos autónomos y soberanos en una trama de intercambios múltiples, de informaciones, pareceres, argumentos o señales de cualquier tipo. El anfitrión se reserva el papel de posibilitador, dador de libertades y gestor de soberanías. Reina pero no gobierna. No es así con la señora Legrand, cuya función es la de neutralizar los diálogos cruzados pero también cualquier otro tipo de diálogo, haciendo imposible que se genere un tema común. Para eso, tiene el instrumento "gubernativo", que reposa en primer lugar en un listado fijo de preguntas, de carácter irreversible, y la certeza previa de la absoluta heterogeneidad del círculo de manducantes reunidos en torno de la mesa. Esa heterogeneidad es defendida con uñas y dientes. Todo lo que la altere

o debilite es visto como un factor de inestabilidad y, por lo tanto, hostilizado. La idea básica de cualquier iniciativa dialógica es la potencial simultaneidad, multiplicidad y yuxtaposición de los hablantes, de modo que cada uno no sea un "castillo autosuficiente" y defendido por un foso. De esa producción de lazos permanentemente cruzados, cada uno recorta su posible identidad. Pero con el programa de la señora Legrand, cada uno que hace uso de la palabra anula automáticamente la presencia de los otros interlocutores. ¿Esto es producto de las conocidas propiedades del medio de comunicación o rasgos odiosamente persistentes de un estrato cultural argentino? En principio, la televisión tiene un drama original, que estéticamente le pertenece sólo a ella, y es el de depender de una cobertura total del tiempo cotidiano. Cada minuto transmitido es un minuto real, objetivo, existente de ese mismo modo en las conciencias colectivas. La televisión se refleja por su pretensión de captar el tiempo natural. Pero al mismo tiempo debe usar los mecanismos de verosimilitud y creación de significados propios de cualquier lenguaje, sometido a reglas y ordenamientos específicos. Esta contradicción insalvable afecta los modos dialógicos, pues se los presenta como emanación directa de la realidad, pero los somete también a una sofisticada reconstrucción técnica, que crea en última instancia su propia temporalidad. Por eso la televisión es el reino del arquetipo: un único caso pretende valer para todos. Sin embargo, la cuestión de los

almuerzos cortesanos de la señora Legrand hay que verla efectivamente en la particular alianza entre estas propiedades del medio técnico y un sector muy cretinizado y decrepito de la llamada "clase media" argentina. Un uso banal de la cultura, como blasón socialmente defensivo y vacío de reflexión, una estructura ficticia de diálogos donde se pierde simultáneamente la soberanía del espectador y de los invitados, un irreflexivo empleo del medio técnico donde sólo quedan en relieve sus potencialidades opresivas, desculturizantes y diluyentes de densidad histórica; todo ello significa la señora Mirtha y su ideología gastronómica, beneficiante, caritativa. (Este simulacro del "gran mundo", que trae implícita una visión de la sociedad asfixiada, es uno de los núcleos ideológicos más impresionantes de la actual crisis cultural argentina.) Desde luego, no es que este programa no haya sido criticado, ni es que falten las observaciones sobre su "chabacanería" o su uso asombroso del "kitsch" nacional. Precisamente porque es un lugar común de la crítica y porque emerge triunfante ante reiteradas variantes de ésta (algunos invitados "transgresores"; ciertos funcionarios probablemente avergonzados; el "rating" de todos modos muy bajo) es que vale la pena preguntarse sobre su perdurabilidad. Posiblemente ella se base en el mito del "almuerzo galante" —es decir, la "transparencia" dominadora que tiene la exhibición del acto alimenticio del señor— y también en la necesidad de mostrar un empleo idílico de la palabra, en ámbitos en los cuales ella pierde toda agudeza, todo poder comunicativo. Por eso, detenernos en esta joya estalagmática del parnaso televisivo local nos conduce inevitablemente a la crisis política de la televisión y a la necesidad de debatir modos lingüísticos, dialógicos y estéticos diferentes. Nada de ello es posible sin una simultánea revisión de los hábitos políticos argentinos, cuyos vicios son homólogos a los de la televisión, y no sólo a la hora del almuerzo.

¿Crisis de la política o de lo político?

Carlos Alberto Brocato

UNA de las consignas políticas *progresistas* más confusas de estos años ha sido la de "Con la democracia no se come..." Estereotipo denunciatorio, oscurece la comprensión colectiva sobre la democracia, el poder, las instituciones. Es cierto que un gobierno "ineficaz" no puede "legitimarse" ante la comunidad política. Desde Marx hasta Lipset, a nadie se le ocurre discutir este *vínculo*. Pero es, en efecto, un vínculo, una relación entre dos cosas, a las que el estereotipo evapora. Subsume la democracia (como régimen político) y la eficacia (como dispositivo económico redistribuidor) en el vínculo histórico-social que le atribuimos. De hecho, disuelve el régimen político; lo subalterniza en el viejo esquema mecanicista que le asigna la índole de "forma" (democracia; regulación de libertades), supeditada a un "contenido" (equidad-justicia social; regulación de ingresos). Este esquema es hijo dilecto de la dupla sociológica "base-superestructura"; el concepto democracia "formal", opuesto a la "real", es pariente consanguíneo. El estereotipo, difundido por los partidos de izquierda y progresistas (el "campo popular", según la jerga tradicional) e internalizado en el imaginario político, incapacita para pensar sustantivamente la democracia. La dificultad se agrava porque no se hace esfuerzo alguno por distinguir el concepto de "gobierno" (del "régimen"). Pero lo que en rigor importa de este estereotipo, más allá de lo que significa como explicación condensada falaz, es que vale como síntoma de un marco conceptual compartido. La predominancia de este marco

constituye, a mi juicio, el obstáculo principal que encuentra el progresismo argentino para develar la complejidad de la crisis política y, por consiguiente, orientar la búsqueda de propuestas alternativas. No desestimo otros caminos de análisis, pero me inclino por indagar la fuente político-institucional de esta "crisis". Es el origen que privilegio ahora como hipótesis y constituye por ende el aspecto que debo aislar como objeto de ella. Mi presunción es que gran parte de la sociedad argentina está sumida en el descreimiento político no tanto porque la *democracia de partidos* haya sido incapaz de garantizarle condiciones económicas de menor inequidad, sino más bien porque ha acabado por advertir que los *partidos de la democracia* son incapaces de ejercer el poder político que garantizaría la consecución de esas condiciones. Dicho de otro modo, ha comenzado a percibir que "lo político" no pasa por "la política". (Entendamos por lo primero, con exceso de brevedad expositiva, todo acto o visión que dispute poder y, por lo segundo, los saberes, instituciones y sedes tradicionales del Poder.) El discurso de la clase política afirma que lo político ocurre, y sólo puede ocurrir, en la escena *específica* de la política (Estado, gobierno, partidos). La afirmación suscita sospecha o duda, crecientes; en éstas reside la declinación de credibilidad. El inicio de la curva puede fecharse en un acontecer político inédito para la sociedad argentina por el modo como iluminó la habitual opacidad de las relaciones de poder: el último tramo del gobierno alfonsinista. El modo como se trasparentó la

impotencia del poder político ("específico") para sujetar el poder económico vale por un cursillo de ciencias políticas. En esta "lección" cumplió un papel la organicidad y el democratismo radicales, que salvaguardaron el proceso institucional: mantuvieron entero el *régimen* en medio de la caída indecorosa de su *gobierno*, lo que impidió que la intersección de otros procesos oscureciera la escena. Por cierto que la sociedad argentina había vivido derrumbes de gobiernos que habían sido incapaces de mejorar las condiciones de desigualdad, pero esas crisis de gobernabilidad se habían dado en medio de colapsos entrecruzados que arrastraron también al régimen. La continuidad de éste, en el caso reciente, ha facilitado que operara la mostración de que hablamos, útil para las comprensiones políticas colectivas. Es uno de los beneficios difíciles de aquilatar para las estrategias catastróficas. El modo con que Menem, a continuación, sustituyó la derrota anterior ante el poder económico por la asunción abierta y complaciente de éste, ha seguido reforzando esta revelación inédita de "lo político". Es comprensible que la dirigencia política haga esfuerzos por conservar la antigua creencia colectiva de que el lugar específico, y excluyente de "lo político" se encuentra en "la política". No sólo es el resultado de su espontáneo anhelo corporativo —típico de toda actividad distintiva y organizada—, de su instinto social de perpetuación; debe vérselo también como inercia de un saber sobre política que hoy se ve confrontado a cambios trastocantes, que no logra comprender del todo. Ya la clase política —incluyó

a la derecha y a la izquierda— se venía mostrando poco capaz desde hace décadas de interpretar el sentido político de los “movimientos sociales”, qué de “político” (politicidad) emergía de ellos y con ellos. Hoy escucha hablar a diario de “sociedad civil”, “Estado” y otros tópicos, los repite, a veces con unción, pero se entrevé que viene poco predispuesta y entrenada para comprenderlos. Por eso, cada vez que nuestros dirigentes políticos se enfrentan a críticas globales sobre ellos y su modo de hacer política replican por lo general con la descalificación de los interlocutores, a los que, de un modo más sutil o más basto, sitúan en los “bolsones autoritarios” que aspiran a conculcar la democracia. Todo aquel que critica a los políticos argentinos es pasible de ser identificado con los enemigos del sistema de partidos.

Cuanto más democratista sea el demócrata que se enfrenta a los cuestionamientos, más energía pondrá en la “falacia genética” (*argumentum ad hominem*) y más espontáneamente apelará a la descalificación. Es más sensible desde luego que los otros al reproche, por lo que el malestar es más intenso.

Desprovisto de comprensiones políticas que le permitan resituarse ante la crisis, tenderá a bloquear uno de los efectos inseparables de ella: la crítica de la situación anterior. La dirigencia política no se interroga, al menos sin coartadas, sobre su rol político: ¿su actividad y su discurso en qué medida tienen que ver con “lo político”, con la disputa real del poder, o se vinculan cada vez más con rituales comunicacionales que conservan de esa disputa la antigua apariencia? La sociedad, o buena parte de ella, percibe este vaciamiento o desplazamiento de sede y función reales de la política, de espacio-*instancia instituido*, pero ya no *instituyente*, de lo político. Percibe que lo político se ha corrido de lugar y que los políticos se empeñan en reivindicar el lugar instituido como si éste contuviera todavía la operatoria del poder entera. Cuanto más descrea la sociedad, más se obstinan los políticos en enaltecer la escena litúrgica (gobierno tripartito, pluralidad de partidos...) y en persuadir de que los montajes rituales (elecciones estatales, pujas internas...) fundamentan



la única legitimidad posible del poder. Tautología de la ritualidad política; la masa electoral mira hacia otro lado pues ha perdido fe en el ritual. Crisis de creencias, por cuyos intersticios se cuela la sospecha de que hablamos, el sentimiento de que sólo se trata de ritual. Hablo de una crisis, no de una catástrofe (como desearía la izquierda “revolucionaria”). Conviene recordarlo. Por apatía, por resignación, por desconcierto o por falta de alternativas, es posible que esa parte de la sociedad (seamos cautelosos en su cuantificación) que hoy vivencia esta “crisis” adopte en las elecciones próximas alguna opción instituida. (Habría que indagar por separado la potencia remitificante que tiene hoy el llamado “voto castigo”, la fuerza imaginaria con que reactiva el agotado sistema electoral democrático-burgués. Es sintomático el valor ritualístico que todo el *establishment* deposita en él.) En este sentido, corresponde retomar la metáfora de la “lección” que utilicé antes, cuya equivocidad se hace ahora patente. Se trata de una *mostración-trasparencia*, como sucede con todas las “lecciones” de la historia, cuya peligrosa ambigüedad reside en que sabemos poco del polo inescindible que la constituye, esto es, del sujeto social que la *lee*. Si olvidamos que esta lectura es en nuestra hipótesis, al menos hasta ahora, una *móvil conjetura*, el peligro se consumará y la hipótesis se

transformará en un mero devaneo-deseo. En suma: sino aparecen fuerzas políticas que conceptualicen esta crisis vivenciada por la sociedad y que orienten la búsqueda de nuevos modos de hacer política, algunos sectores que portan la crisis se orientarán hacia otro ritual más creíble, seguramente el que escenificarán los autoritarios-mesiánicos y sus ofertas siempre prometedoras. La democracia, en definitiva, no se vacía hoy de sentido porque “no se come con ella”, sino porque la gente advierte que sus mecanismos, tanto electorales como gubernamentales, tienen que ver cada vez menos con el poder real, vale decir, con lo político. La responsabilidad, por consiguiente, de que esta crisis discurra no es de los autoritarios (los dramatizados “bolsones”), sino de los demócratas profesionales y, complementariamente, de la izquierda centralista-estatista.

La clase política ha tematizado hasta ahora una sola oferta a la demanda crítica: la de la “democracia participativa” o, más abstractamente aún, la “participación”. Es imposible considerar en este artículo las intersecciones, pero debemos mencionar una por la importancia que está adquiriendo: la inmensa corrupción del gobierno de Menem está inscribiendo en la subjetividad social, como ilusoria “alternativa”, una suerte de eticización de la democracia de

partidos. Es una demanda tan sentida por la sociedad como predicada por el discurso masmediático. Esta ilusión, que seduce por la promesa de solución que graba en el imaginario, oblitera la búsqueda político-institucional y a la vez revivifica la alicaída persuasión del montaje de "la política". Hay que tener en cuenta estas intersecciones porque, además de que operan como sustitución o desvío moralizantes, desvanecen más todavía la escasa concreción del tópico "participación" y la voluntad de desplegarlo. Para decirlo en términos de Heller: "No es la bondad humana la que transforma a la sociedad, sino las contrainstituciones las que transforman a los hombres y a la sociedad: a ambos"

¹ Es en la perspectiva de una estrategia alternativa en donde deben pensarse instituciones que aseguren el control de los representantes y amplíen eficazmente la intervención de los representados. La moralina de la hora, cuya consigna parece ser "¡Hay que votar políticos decentes!" fascina a los estafados a la vez que les ensombrece los modos de evitar la estafa.

De todos modos, el tópico "participación", que circula desde el '83 y toma fuerza en las proximidades de elecciones, nos habla de la preocupación que se ha instalado en la última década en el sector más avanzado del arco democrático respecto de las insuficiencias de la "democracia representativa" (indirecta, burguesa). No subestimo de ningún modo la importancia de esta preocupación. Constituiría una omnipotencia teorizante minimizarla por el hecho de que esté atrapada en el conocido mecanismo de "denuncia", que condena pero no analiza, pues reprueba desde el sistema cuyas emergencias pretende corregir. Síntoma de esta ambivalencia esterilizante es la escasez de institutos que la preocupación "participativa" ha generado hasta la fecha. Salvo el "referéndum" y el "plebiscito", como mecanismos, no novedosos por cierto, de democracia semidirecta, y un tímido "municipalismo" (pienso en la reforma constitucional bonaerense frustrada), la "democracia participativa" no consigue delinearse institucionalmente; no sobrepasa hasta ahora el estadio de filosofía política o de espíritu

doctrinario. Pero la paralización no puede achacarse exclusivamente a los demócratas, para quienes, en todo caso, les es consustancial la dificultad de pensar la democracia fuera de la democracia indirecta que organizó sus ideas y creencias. El obstáculo se hace más complejo cuando advertimos que los socialistas muestran notorias inhibiciones, no sólo los demócratas. (Los socialdemócratas deben ser incluidos entre los últimos y no entre aquéllos, respecto de esta cuestión, por su completa adopción de la "democracia parlamentaria".) No me refiero a la izquierda orgánica argentina, lo que sería por demás ocioso. El PC, para abreviar esta referencia secundaria, apenas si después del derrumbe sufrido se decidió en el último congreso a introducir la elección del CC por "voto secreto", lo que muestra un retraso considerable aun con respecto a la izquierda de otros países. El MAS permanece, directamente, en un período arqueológico, para referirme a la misma cuestión: elige (?) el CC "nuevo" a propuesta del CC "saliente" y los congresistas lo corroboran "a mano levantada". Esta ritualidad "leninista" garantiza la perpetuación de los oficiantes. Procedimiento de autoritarismo blando, que podríamos definir como "cooptación plebiscitaria", pasa por inobjetablemente democrático gracias a la fijación imaginaria del "centralismo democrático". Creo que con estos dos ejemplos es suficiente.

Lo que resulta inquietante es, a diferencia de lo anterior, las reticencias y vacilaciones de socialistas desdogmatizados, por decirlo de una manera abusiva aunque abarcadora. No puedo detenerme aquí en las razones de esta actitud (las dos principales son: los huecos del legado politológico marxista —teorías e instituciones— y su adscripción a los mitos centralistas y estatistas), sino señalar algún caso como ilustración. Me parece que un texto reciente de Nun se presta para ello. Se trata de un artículo en el que Nun adopta el término "democracia participativa" y brega por su

implementación. No consigue desplegar de él, empero, más que las conocidas observaciones sobre la escisión Estado-sociedad civil que entrafía la democracia occidental, la ruptura entre ciudadano y productor. En un párrafo que reitera el "espíritu doctrinal" de que hablé respecto de los demócratas, Nun se siente obligado, sin embargo, a condimentar su reflexión con una pizca peyorativa sobre la "democracia directa": "La democracia participativa no cuestiona esa igualdad formal en sí misma sino que la trasciende, porque no reduce la política al ámbito estatal ni agota la participación en el voto, lo cual no implica en absoluto invalidar estas instancias en nombre de una ilusoria democracia directa: en sociedades complejas, también las formas representativas son indispensables"². Dejemos a un lado el hecho de que Nun no proporciona ningún instituto concreto que impida que la participación se agote en el voto o que la política se reduzca al ámbito estatal. Detengámonos en la peyoración, que sólo puede explicarse por prejuicios anticonsejistas o antilibertarios. Por si fuera poco, en una notícula que redacta en el mismo número, insiste de modo implícito en el mismo lugar común: "...[Gallup] consideraba inviable la democracia directa en sociedades tan extensas y complejas".³ ¿Amalgama "democracia directa" con "asamblarismo"? ¿Ignora que la democracia directa más imaginadamente pura y las que se realizaron (Majno en Ucrania 1918-1921; las formas catalanas en 1936-1937, por dar dos ejemplos conocidos) no prescindieron ni pudieron prescindir de mecanismos de delegación (representativos)? ¿De dónde, si no de la democracia directa, extraerá ideas y sugerencias para pensar y encarnar la bendita "democracia participativa"? ¿Tiene tanto peso el fantasma anarquista? ¿El marxismo stalinizado de nuestras décadas tempranas nos ha grabado en el inconsciente una huella tan perturbadora de él?

¹ Agnes Heller, *La revolución de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 1982, pp. 162-163.

² José Nun, "La república posible", en *La Mirada*, nº 1, primavera de 1990, p. 6.

³ *Idem*, "Encuestas", op. cit., p. 35

Nun, como otros, toma (o retoma) en cuenta, por un lado, el carácter oligárquico-corporativo de las democracias occidentales, puro gobierno de las élites, por el otro, la exterioridad *social* de la política así implementada, la partición ciudadano-productor. De esta base es necesario partir, pero será insuficiente el análisis si no se avanza. Por otra parte, es una base crítica conocida que el marxismo fundó hace más de un siglo. Pero una cosa es la crítica marxista de la "democracia burguesa" y otra diferente la propuesta que ideó para *superarla*. ¿Recorreremos de nuevo esa propuesta, ultracentralista, estatista, que *reprodujo* inadvertidamente la matriz de poder cristiano-occidental? Si no hay relectura de la crítica de la crítica, esto es, de la crítica libertaria a la crítica marxista, va a ser difícil que el socialismo *democrático*, no sólo los demócratas, se sustraiga a la deriva teórica en que boya su "democracia participativa". Resulta ya pueril que la reflexión se atasque en el archiconocido clisé de que la democracia directa es inviable en sociedades urbanas tan extensas como las actuales. (Lo de "complejas", que se invoca de continuo, me parece un latiguillo, una *evidencia* de obviedad.) Esta es justamente la tautología técnica que encubre el mito representativo, irrefrenablemente e insinuado por la sintaxis constitucional negativa: "∴ el pueblo *no* delibera *ni* gobierna *sino*..." He aquí el dispositivo institucional de poder internalizado en las masas y reforzado por el coro teorizante: *somos muchos para gobernar todos al mismo tiempo y además no todos estamos capacitados*. Allí donde se rasque el clisé se encontrará esta formidable erudición.

La democracia directa reducida a una babélica y febril ilusión asamblearia. Apenas uno sale de esta indigencia, está obligado a reconocer que la mejor forma de imaginar instituciones que suturen la escisión ciudadano-productor y enderecen el sistema político hacia la disminución de la grieta dirigentes-dirigidos, consiste en apelar a la democracia directa como fuente teórica. Importa poco si los que acuden a ese manantial se entusiasman en exceso imaginando una aplicación completa y exclusiva de ella, o si, más cautos, idean formas de complementariedad con la actual democracia indirecta; lo que importa es no cerrar *dogmáticamente* esa remisión. Un solo ejemplo: la "rotación" es un instituto típico de la democracia directa; significa la *no reelección* de los dirigentes. Piénsese en lo que significaría la adopción de este instituto para el dispositivo actual y, en particular, para el nefasto caudillismo argentino. ¿Hasta dónde podrá llegar la "democracia participativa" si la mayoría de los demócratas resisten este instituto, cuando no abominan de él, y la izquierda jamás lo aplicó en sus partidos y gobiernos, pese a que en las efemérides pertinentes le dedica su florilegio a la Comuna de 1871? Esta es la riqueza del camino teórico que abre la reflexión sobre la "democracia directa", lejos de los prejuicios escualidos sobre tan mitificadas como *evidentes* inviabilidades.

Es un recorrido, desde luego, que lleva mucho más allá de los paradigmas "críticos" que nuestras creencias teóricas nos instauraron a los marxistas. Una sola recordación, para terminar: "Si, por desgracia, en la próxima

revolución, el pueblo, una vez más, no comprende que su misión histórica consiste en quebrar el Estado, creado por los códigos de Justiniano y por los edictos del papa; si una vez más se deja deslumbrar por las concepciones romanas 'legales' de Estado y de propiedad (para lo cual los socialistas autoritarios trabajan intensamente), entonces una vez más tendrá que dejar la faena de establecer *esa* organización en manos de los que son sus verdaderos representantes históricos: los burgueses".⁴

Es curioso cómo este señalamiento de un hilo conductor romano-cristiano-burgués, en el que Kropotkin insiste en muchos lugares y que es patrimonio común de la tradición teórica libertaria, ha sido retomado recientemente, y en particular en Francia, desde una perspectiva psicoanalítica. "Recién en los últimos años —anota Siperman— [...] adquiere nitidez la posibilidad de ubicar el examen del Derecho en los propios límites del discurso psicoanalítico y gana espacio una corriente de ideas y conceptos referidos al orden jurídico y provenientes del campo del psicoanálisis".⁵ El centro de esa perspectiva es la investigación de Legendre,⁶ reflejada desde distintos ángulos en los mencionados estudios argentinos y enriquecida por ellos, cuyo rastreo del "orden y el discurso dogmático" anuda la tríada "romano-canónico-industrialista", en la que resulta imposible no escuchar los ecos de aquel señalamiento anarquista. Para los que indagamos desde un punto de vista politológico la "crisis" a que dio lugar este artículo, esta confluencia teórica de origen psicoanalítico es de suyo promisoría y amplificadora. El tema, por cierto, para otra nota. Pero me pareció oportuno concluir con esta coincidencia porque refuerza mi convicción sobre la "democracia directa" como fuente teórica necesaria de toda posible reconstitución de alternativas emancipatorias. E indispensable, por consiguiente, para pensar mecanismos e instituciones capaces de corregir las falencias de la "democracia indirecta" (occidental). Si no, un círculo teórico infecundo perpetuará la "crisis de representación" como malestar repetitivo, como lamento y denuncia.

⁴ Kropotkin, Piotr. *La Gran Revolución* (1908), en *Obras*, Edición a cargo de Martín Zemliak, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 233.

⁵ Siperman, Arnoldo. "Introducción", en E. Marí, H. Kelsen, E. Kosicki, P. Legendre. *Derecho y psicoanálisis. Teoría de las ficciones y función dogmática*, Buenos Aires, Hachette, 1987, p. 12. Hay otro volumen anterior que complementa para el lector argentino el conocimiento de esta perspectiva: P. Legendre, R. Etelman, E. Kosicki, T. Abraham, E. Marí, E. Le Roy, H. Vezzetti. *El discurso jurídico. Perspectiva psicoanalítica y otros abordajes epistemológicos*, Buenos Aires, Hachette, 1982.

⁶ De Pierre Legendre, además de los textos traducidos en los dos volúmenes citados en la nota anterior, se conoce vertido al castellano: *El amor del censor. Ensayo sobre el orden dogmático*, Barcelona, Anagrama, 1979. Ignora si se han hecho otras traducciones más recientes.

Ecología de la crisis

Miguel Grinberg

A lo largo de este siglo, la vida argentina ha sido dominada por un envilecimiento acumulativo que no sólo institucionalizó la corrupción y la impunidad (patología), sino que socavó toda alternativa de transformación (salud). Indudablemente, hay gente que no ha formado parte de esa caravana tóxica: ella no está incluida en este análisis. Lo que nos falta, es un profundo acto de higienización. Sólo así podremos acercarnos a la única terapia posible: esa solidaridad constructora de una sociedad donde la libertad y la justicia sean reales, no un discurso perverso.

Miguel Grinberg, premio **Global 500** del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, por su labor periodística y pedagógica, dicta cursos de Ecología Social en la Fundación del Sur y TEA (Taller Escuela Agencia). Es consultor regional para la Conferencia Mundial de la ONU sobre Ambiente y Desarrollo (Brasil), junio 1992, y ha desarrollado programas educativos bajo el concepto de *Eco-Multiversidad*, cuya primera edición tuvo lugar en Buenos Aires (1982/86), y que ha tenido ramificaciones en Brasil y Chile. Actualmente prepara un segundo ciclo de esta experiencia. Editó (1980/87) la revista *Mutancia*. Acaba de editarse su *Introducción a la Ecología Social* (Senda, Bahía Blanca). Fue entre 1982/86 miembro de la Junta Directiva del Centro de Enlace para el Medio Ambiente (Nairobi, Kenya), y ha sido convidado para dar cursos y conferencias en Chile, Brasil, Estados Unidos, Uruguay, Colombia y Costa Rica. Ha sido cofundador de la Red Nacional de Acción Ecologista, y del Pacto de Acción Ecológica Sudamericano. Coordina la *Asamblea Ecológica Permanente* en la Cámara de Diputados de la Nación.

A lo largo de este siglo, la sociedad argentina ha venido atravesando un proceso de dispersión y descomposición cuyas causas y efectos configuran un vasto cuadro de patologías. Resultaría

extenso y hasta imposible rastrear los orígenes precisos de tal fenómeno colectivo de atomización negativa, aunque cabría aventurar alguna hipótesis al respecto. La mentalidad del "todo es igual, nada es mejor" que Enrique Santos Discépolo describió en su *Cambalache*, permite encarar una postal de esta época infecunda —personal y comunitariamente— donde las iniciativas de transformación se toparon siempre con una eficaz impermeabilidad.

Hoy, la CRISIS va más allá del mero hecho económico y funcional, exhibiendo un panorama atroz de putrefacción generalizada. Década tras década se ha ido más hondo en la espiral dispersiva, a la espera de un "salvador", un "padre bueno y duro" que de una vez ponga las cosas en su lugar y salve a estas sufridas criaturas (nosotros) de tanto padecimiento. Nuestras muchedumbres (no tenemos *pueblo*, que no es otra cosa que una alianza de espíritus con un proyecto compartido) siguen oscilando entre la Manada y la Jauría, al punto tal que la danza de torturadores, delatores

y disimuladores que protagonizaron las instancias más desdichadas del período 1976/83, no fue otra cosa que el paroxísimo trágico de una constante aniquilación de algo que pudiera llamarse *solidaridad efectiva*. La espera del "salvador" mesiánico que castigue a los réprobos y multiplique los panes se ha dado en cada una de las convocatorias a elecciones de los últimos 60 años, y en todos los golpes de Estado del mismo período. Esto no quiere decir que no hayan existido nobles y valientes fenómenos de Resistencia personal y grupal: hubo, por el contrario, conmovedoras iniciativas de rechazo activo a los rituales totalitarios. Pero fueron sobrepasadas por la maquinaria destructora del Sistema, y a la vez quedaron como expresiones aisladas dentro de una gelatina conformista. Estamos mal, no cabe duda. El lamento y la "autopsia" de este cuerpo en agonía infinita que es nuestra sociedad no van a proporcionarnos la "salud" elemental para zafar de esta condición postrada, pegajosa, repulsiva. Aplicando los símbolos ecologistas cada vez más

difundidos, tenemos una masa de gente en estado de contaminación anímica y moral. Este *mal* no viene de afuera como una peste exótica, sino que surge de la hondura mental de sujetos de ambos sexos que no han conseguido asumirse como individuos, condición básica para empezar a crear una comunidad. Así como un conglomerado de actividades industriales descontroladas vuelca en el medio ambiente un sinnúmero de toxinas que desbaratan los ciclos naturales (agua, aire, tierra), así una gama pretérita de vilezas íntimas ha ido volcándose en el entorno ciudadano hasta constituir un abrumador infierno de impotencias nocivas.

Ecología del alma

Tenemos ante todo la dificultad de *sumar*, ante cualquier propuesta lo primero que buscamos es su defecto, y damos rienda suelta a nuestra capacidad de poner en duda la efectividad del otro. Lo cual no significa otra cosa que una duda inmensa sobre nuestra propia capacidad. Esto se advierte netamente en las fórmulas del humor argentino, fundadas mayormente sobre la humillación del prójimo, en un zapateo cruel sobre sus fragilidades. Al mismo tiempo, nos colocamos siempre en cierta posición de "superioridad" (que no es tal, sino "teatro" para esconder nuestro miedo a la "inferioridad"), mirando desde lejos y desde lo alto a quien ha osado exponer alguna idea o algún sentimiento que quiebra el estado de las cosas.

Nos sobran motivos para ser desconfiados, claro. Pero en este caso, no se trata de cautela operativa, sino que desde el vamos nos situamos fuera de cualquier posibilidad de alianza. Tanto en lo cotidiano como en la política general, somos censores, negadores, diluidores de todo para lo cual no tengamos previsto un casillero en nuestro aparataje mental de prejuicios.

La mentada "viveza criolla" brotó tal vez del odio sobre el cual se construyó esta "Patria Mestiza" que siempre trató de disfrazarse de una especie de "Europa del Sur". En principio, los colonizadores llegaron a estas costas soñando con las riquezas que los



primeros "conquistadores" capturaron a los Aztecas y a los Incas. Aquí había sólo indígenas semidesnudos y errabundos, bellos pero pobres. Ninguna Ciudad de los Césares, ningún Imperio Solar. Se apoderaron de la Pampa chata, y bien los bautizó Ezequiel Martínez Estrada como los "Señores de la Nada". Lo más que pudieron "conquistar" (robar) fueron las mujeres indias. Obviamente, el aborigen no asumió tal gimnasia con alegría, y en toda oportunidad que tuvo les robó sus "cristianas" a los españoles que siguieron llegando a este ángulo del continente. De esa relación profunda de odio racial, nacieron los primeros

niños del Nuevo Mundo. De ese crisol genocida (no olvidemos la infame "Conquista del Desierto" donde se pagaba dinero contante y sonante por cada par de orejas de indio o de tetas de india —muertos— para garantizar la supremacía del hombre blanco) emergió el Gaucho Argentino, primer arquetipo asocial de nuestra historia.

Así como se intentó suprimir de la realidad al "diferente" originario (indígena), así se fueron acotando los márgenes de libertad del Gaucho, que edificó su ubicua autonomía sobre otra figura importada a estas tierras: el Caballo. El Indio construía tolderías



que fueron "retrocediendo" ante el avance feroz del europeo y del criollo asimilado a la mentalidad de dominio. (Nótese la diferencia entre "dominar" y "conquistar". Lo primero es una lucha constante e inconclusa para someter, lo segundo es una fusión inesperada donde el conquistador y el conquistado se funden —involuntariamente— en una nueva instancia). El Gaucho nómada, periférico, fue eliminado por las alambradas alzadas por los nuevos "dueños de la tierra", los *civilizadores*. Se convirtió así en el segundo gran "negado" de nuestra historia. Rebrotó así como las hierbas de la pampa indomita siguen apareciendo entre las grietas del asfalto y el cemento de Buenos Aires, convertido en un rebelde arrabalero: el Guapo que tan bien ha retratado Jorge Luis Borges.

Y a esa trilogía se añade con menor presencia un ser que no ha tenido mucho impacto en las crónicas de la "construcción" argentina: el Negro. La esclavitud en el Río de la Plata es un fenómeno que se vive como algo de otros, y si un turista pregunta al respecto, le dirán: "aquí no hay negros" (hoy existen apenas 3000 en el país). Es casi verdad, fueron carne de cañón en las primeras líneas de las guerras de Independencia y de la Triple Alianza contra el Paraguay. Y por fin llegamos al quinto componente de la epopeya de la impotencia nacional: el Inmigrante de las primeras olas de este siglo, el que quedó atrapado entre la crisis global financiera del Treinta y los muros descascarados de la miseria porteña, la "mishadura". El que vino a "hacer la América" y sucumbió tremendamente en la edificación prepotente del capitalismo local. Sus nietos buscan hoy el pasaporte italiano o español para "volver" a la Madre Patria, espantosamente desarraigados como la mayoría de nosotros. Tal vez ese quinteto del fracaso actúe como componente anímico del alma argentina y de su dificultad de despegue social colectivo. El Indio, el Gaucho, el Negro, el Guapo y el Inmigrante persisten agazapados en nuestra conciencia colectiva, bramando su dolor y su furia,

trabando nuestra capacidad de sinceridad y confluencia. Gritándole INOI a todo y a todos.

Ecología de la conducta

Las modas foráneas pegan fuerte aquí. Todas ellas, sean filosofías terapéuticas, indumentarias coquetas o sonidos musicales. Estamos atentos a lo "último" que repiquetee en el mundo occidental y cristiano, para calzarnos de inmediato bajo su influjo. Lo mismo ha sucedido con la ideología: los totalitarismos hallaron acá protagonistas decididos, ya fascistas, ya estalinistas. Y por una singularidad funcional, los "derrotados" de la Segunda Guerra Mundial (adoradores de Hitler y Mussolini) buscaron refugio en estas comarcas, así como el clero ultra-reaccionario de la España Franquista y hasta algunos "pied noirs" franceses (colonos desplazados por la Independencia de Argelia. Nunca se ha estudiado a fondo esta particularidad "magnética" de la Argentina, polo de atracción de un quórum particular, cuya mayor coincidencia en el tiempo y el espacio ha sido su vocación antidemocrática.

En el momento más horrendo del Proceso 1976/83, un artista rebelde español llamado Muntadas, dijo sobre nosotros: "Estáis divididos en tres clases, los enterrados, los aterrados y los desterrados". Para cada capítulo de tal drama, hemos sabido encontrar las coartadas convenientes. Siempre tenemos una explicación para nuestra vocación de prescindencia. Al mismo tiempo, nuestra intolerancia va desde la mera reacción despectiva hacia el "diferente", el que no es igual a nosotros mismos, hasta la minuciosa producción de palabras y gestos para demostrar que "ese otro" no existe. Somos espontáneamente totalitarios, y los super clásicos del fútbol proveen ejemplos netos de esa pasión de multitudes.

La Argentina no es una Nación (entidad espiritual arraigada en el tiempo y el espacio, con raíces y metas al unísono) sino un lugar en el mapa. Aquí los problemas cruciales se resuelven no hablando de ellos. La ficción y la simulación son el pan

de cada día. Por eso no sorprende el grado de corrupción que se ha dado dentro de todas las entidades del Estado, que no es una superestructura monolítica sino apenas la suma de las fortalezas o las flaquezas de los ciudadanos allí asentados. Y así como nuestro pervertido instinto de conservación nos ha vuelto depredadores de la Naturaleza (basta ver el estado en que dejamos los parques urbanos o los centros de veraneo del país, como mini-Atilas contemporáneos), así hemos degradado las relaciones familiares, conyugales, laborales, comerciales, políticas, bancarias e institucionales. Ni la Biblia, ni *El Capital* de Marx, ni la Constitución Argentina, previeron tres características sobre las cuales se arma buena parte de las relaciones sociales y convivenciales de todos nosotros aquí y ahora: la *indolencia*, la *mediocridad* y el *resentimiento*. Los debates televisados y las interpretaciones sociopolíticas que se hacen a granel, no se detienen en tales fenómenos degradadores de la "calidad de vida" de un pueblo. La mentalidad del "ma sí" (sinónimo del "a este país no lo cambia nadie") fue construyendo una resistencia al cambio, justamente. Si se hiciera una encuesta nacional sobre dos opciones: o modificar radicalmente la estructura imperante, o tomar medidas drásticas para que el Sistema funcione "bien", esta última obtendría mayoría absoluta. Porque el drama ecológico espiritual de los argentinos es su espontánea vocación fascistoide, extremista, absolutista e intolerante. Lo que sigue va a disgustar a muchos, pero nos haría bien ponernos de una vez a hacer nuestra auto-crítica: en todas las instancias dictatoriales del país, hasta la más reciente, tanto verdugos como insurrectos fueron espantosamente criminales. No me refiero a los muchachos y chicas idealistas que de buena fe adhirieron al ideal revolucionario, por el contrario, han sido ellos los que pagaron trágicamente el precio de querer creer en algo que cambiara la vida y transformara la sociedad. No: me refiero a los ideólogos, a quienes los mandaron al matadero como a

los Negros que enfilaron
inocentemente hacia los cañones
hispánicos.

La indolencia hace esperar
ad aeternum el advenimiento del
"gran líder" que nos lleve a la Tierra
Prometida (ya no quedan más, ni lo uno
ni lo otro). Produce una mentalidad
avital, cuya máxima meta en la
existencia es "pararse con un golpe de
suerte" o, en su defecto, "jubilarse
bien". Favoreció la generalización de tal
qubrum un Estado populista,
paternalista y "clientelista", que con
un *puetito* compraba la devoción del
sujeto y su entera obsecuencia. El
típico burócrata sindical recorre esa
órbita con sagacidad impecable, a
expensas del parasitismo implícito en
todo indolente, que no es un incapaz:
ha elegido la incapacidad como
aplicación del menor esfuerzo. Es apto
para ser Manada, o Jauría, según las
circunstancias.

La mediocridad es otra categoría.
Consiste en ocupar espacios y funciones
para los cuales no se posee idoneidad,
pero la ventaja de un buen sueldo o de
prebendas de corte diverso, hacen que
el sujeto se aferre al puesto,
autoconvenciéndose de que es idóneo.
Este mediocre no se asume como tal,
todo lo contrario, cree fervientemente
en su "capacidad" y acciona en
consecuencia, produciendo el caudal de
calamidades que conocemos, ya sea en
la Administración Pública, como en el
cotidiano de todos. Puede llegar a
Ministro, a Comandante o a Presidente
del Directorio. Ha seguido el escalafón,
veinte o treinta años de puntualidad,
y se instituye en Figura Mayor a
menudo porque sus predecesores han
muerto de vejez, o han "ascendido" a
otro peldaño de la Estructura. Para él,
la Manada es el grado superlativo de la
realidad, porque así nada podrá alterar
el *statu quo*, las cosas tal como están.
El resentido es la contrafigura horrible
de todo este festín de la incompetencia
organizada. Ha llegado tarde a todo
reparto de migajas. No ha tenido jamás
suerte en los juegos de azar. Puede tener
mucho o ningún talento, pero en el
reparto de figuritas siempre se ha
quedado con las manos vacías. Se odia
a sí mismo, y odia a la Humanidad sin
excepciones. Si atiende al público en

una oficina o un comercio, se
especializará en maltratar a los
usuarios, cobrándoles a ellos una especie
de "impuesto" indirecto por su propia
infelicidad. Casi podría atribuirse una
especie de "Maldición de Solís", como
si ese explorador español que bautizó
nuestro Mar Dulce como Río de la Plata
(no había "plata" ni "oro" por acá), y
sucumbió al instante víctima de una
flecha certera de un indio querandí,
hubiese dicho en el momento de
expirar: "Yo no pude... que ellos
tan poco puedan." El resentimiento
necesita, para alterar las reglas del
juego, la desestabilización, el caos.

Sólo en el revoltijo —supone— puede
variar su situación: cualquier variante
es buena, porque no puede ir más atrás
de donde se encuentra. Salvo el hambre
o la intemperie.
Esas son algunas de las "fuerzas oscuras"
que abonan el terreno de tanta masacre
de los sentimientos y de las ideas que
alzaron el mito de la "Argentina
Potencia". Hasta la Segunda Guerra
Mundial, con el ascenso global del
poderio mundial estadounidense, en un
país que ingresó a la tecnología
moderna de manos del capital británico
(ferrocarriles, frigoríficos, usinas) que
ocupó velozmente el vacío dejado por el
colonizador ibérico, el "tono" mental
de los argentinos era netamente
europeísta y negador del mundo
"pardo" indoamericano. De haber
habido muchos Negros en el país,
tendríamos capítulos históricos
tenebrosos del tipo Ku Klux Klan.
La mala memoria que nos singulariza,
ha borrado aquella realidad de
principios de siglo donde las academias
militares del país funcionaban como
réplicas del modelo germano, con el
Káiser como arquetipo guerrero.
Los niños "bien" estudiaban en el
colegio alemán. La idea fija con
el colegio inglés fue un tic del "medio
pelo" de la ascendente clase media.
Poco ha cambiado. Una pasión de las
mujeres argentinas es teñirse el pelo
de "rubio" para estar más cerca de la
raza blanca, a la inversa de lo que
representa la mujer colombiana o
mexicana. No exageraba Héctor
Alvarez Murena, cuando decía que los
argentinos somos "europeos en el
exilio".

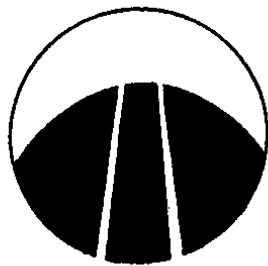
Ecología del cambio

Finalmente: estamos como estamos
por evadirnos sistemáticamente de
la Realidad, simulando "grandezas" que
nos calificarán en el Mercado Global del
Poder. Y no hemos sido otra cosa que
una caricatura del mismo. Toda la
putrefacción personal y grupal del fin
de siglo en esta parte del globo, surge
de malas imitaciones, consiguiendo
fracasos y falta de humildad. No nos
hemos atrevido a ser en la exacta
medida de nuestros potenciales: hemos
tratado de "parecernos" a los exitosos o
triunfadores de otras latitudes.

*Adulteramos así nuestra genuina
naturaleza.* Y en medio del colapso final
de las ficciones argentinas, parecemos
los deudos de una Gran Finada en
Decadencia, que no nos va a favorecer
en su imposible testamento, por lo
tanto nos atropellamos para ver qué
porción de sus harapos podemos
capturar, como en una de las
secuencias más reveladoras de
Zorba, el Griego.

Buscar culpables, para iniciar un nuevo
culto de exorcismos flagelantes, sería
perder lastimosamente el tiempo y
reciclar espectros malolientes. La
autocrítica es necesaria, para gestar una
conciencia participante. La salud surge
de la identificación de lo que nos daña
(o enferma), y de la supresión de tales
factores distorsionantes del normal
trabajo del cuerpo humano. Aplicado a
la salud colectiva, es igual. Una persona
en vías de restablecerse de una
enfermedad, necesita recurrir a
prácticas nutritivas y expansivas que la
devuelvan a su estado de capacidad
plena. Si vamos a tener algún día una
sociedad sana, será a partir de una
dinámica similar que ponga a distancia
a los elementos patógenos (higiene
ética) y cancele los contextos donde se
incuban las costumbres corruptoras
(medicina preventiva).

Para dejar de ser un lugar en el mapa,
y volvernos un ámbito de fertilidad,
solidaridad y plenitud, deberemos
reconjugarse el concepto de
educación (capacitar para la
invención, no para la repetición) y
hacer de la solidaridad social una
pasión colectiva. Quedará atrás la
Manada y la Jauría: nacerá la
Hermandad.



INSTITUTO

PARA LA

GIMNASIA

CONSCIENTE

Una forma de comunicarse con el cuerpo

Percepción - Conciencia - Postura - Ejes

Tensiones - Contracturas - Dolores

Escuela de Formación de Profesionales

Duración: 3 años

*Cursos y Seminarios de Postgrado
para Profesionales*

Informes: Olazábal 2657, 1° A
Teléfono 782-4899

ESCUELA DE FORMACION EN TRABAJO CORPORAL

Carreras

Auxiliar en Trabajo Corporal

Duración: 3 años

Formador en Trabajo Corporal

Duración: 5 años

Coordinación general

Nélida Lanzieri

Informes: lunes y miércoles, de 17.30 a 20.30

Larrea 942, Capital Federal Tel. 961-1997



MASAJES CHINOS

- An Mo Fa
- Tui Na Fa
- Tsupingli Fa
- Automasaje

FIDEL ALEGRE

Chacabuco 584, 4° "M" - Tel. 331-3188

ESTUDIO ALICIA LIPOVETZKY

- Gimnasia conciente
- Poética corporal
- Clases grupales, individuales
- Supervisiones

Grupos reducidos

Santa Fe y Rodríguez Peña

Informes: 583-6427

Mensajes: 89-9215



APTELEC

Rivadavia 3891
Tel. 981-1562

Secretaría: martes,

jueves y viernes, de 16 a 20

ACTIVIDADES 1991

- Perfeccionamiento docente
- Seminarios
- Talleres
- Supervisiones
- Asesoramiento institucional

Aranceles institucionales



南美洲武术功夫同盟

Federación Sudamericana de Wushu, Kung Fu

TAIJIQUAN ESTILO WU

Función terapéutica - Prevención



Clases individuales

FIDEL ALEGRE

Chacabuco 584, 4° "M"
Teléfono: 331-3188

Cuando el cuerpo dice de una historia que duele

Nelida Lanzieri

QUIEN alguna vez no dijo u oyó decir: "¡Qué bien se te ve!"; "No tenés buena cara"; "¿Qué le pasa a fulano que esta demacrado, más flaco?"; "¡Qué bien estás, tenés algunos killitos más!"; "Me sierito, hoy, a los cincuenta, mejor que a los veinticinco!"; "Este chico dio un estirón, no tiene ropa para ponerse"; "¡Qué bonita cara tiene esa chica!"; "¿Por qué esta criatura se pone eso en el pelo? ¡Qué aspecto feo le da!" Se podría continuar con más frases que revelan con claridad cómo, *corporalmente, el individuo proyecta aspectos de sí mismo, por ejemplo: su manera de actuar, de vestirse, de arreglarse, su actitud en general, es decir, cómo se muestra en sociedad. José Martí dice: "Un objeto feo me lastima, un objeto bello me es un bálsamo, me da alegría". En síntesis: ¿qué objeto elegimos ser: feo que lastima o bello que da alegría?*

Son diversas las variables que intervienen o interjuegan en el andar cotidiano, en cada situación. Algunas se conocen, otras son desconocidas. Unas, se refieren a la conformación de la persona observada desde su complejo sistema —un ser biológico por excelencia, desde su origen—, viviendo en un medio que lo rodea, en el cual actúa desde su historia vivida, la cual le da su identidad, y sus comportamientos, que dicen de sus actitudes. Otras de estas variables atañen a la importancia de lo situacional, del presente en el que el ser humano está viviendo un proceso

de crecimiento y/o desarrollo, donde la situación del aquí y ahora resuena y estimula, desencadenando ciertos contenidos que dan sentido al momento, condicionando, de esta manera, el comportamiento del presente.

Las cosas son según las vemos. Comprobamos que cuanto más diversos son los contextos que las personas comparten, más se conocen entre sí, puesto que es corporalmente cómo se transmiten los diferentes estilos de relacionarse con el medio, es decir, relacionarse socialmente.

Un ejemplo: si tenemos un compañero de trabajo y un día de inactividad laboral hacemos una salida, se compartirán situaciones donde actuaremos de manera tal que no será igual a la que adoptamos cuando estamos trabajando. Por lo tanto, según la función (rol) que se está desempeñando, será la manera de actuar, conociendo y —a la vez— mostrándose, relacionándose de manera diferente a lo acostumbrado. No siempre son felices experiencias, pero sí de valioso aprendizaje. ¿No oyeron o dijeron alguna vez: "En esa no te conocía" o "Me sorprendió cómo le contestaste" o "No se qué me pasó, ¿por qué dije lo que dije?"

Con lo planteado podemos apreciar hasta qué punto el contexto y la compañía hacen a cómo la persona actúa. Una pareja, una madre y su hijo pueden compartir muchos momentos durante el día, pero esto no garantiza la riqueza vincular. Al hablar de

relacionarse, por lo tanto, entra en juego la imagen que un individuo da y que otro recibe al conocerse a sí mismo en cada situación, al estar la imagen acompañada de los mensajes que se emiten, no sólo con la palabra dicha, sino también con la mirada, el gesto, la actitud. Es decir, en cómo la palabra dicha está acompañada.

Relación, intercambio donde tenemos que reconocer que esta observación no sirve para entender cómo es el otro, ni lo que le pasa, si no existe una comunicación cuerpo a cuerpo. Sin esta tolerancia para establecer un diálogo posible en un espacio común, la comunicación es insuficiente, y se podría caer en el error de creer saber lo que al otro le pasa, cuando en realidad se abriría una brecha de insuficiencia comunicacional.

¿No les pasó alguna vez, sentir que alguien está mal, y creen y se dicen: "¿Está mal conmigo?" Se hace el "libreto", descubriendo, al rato, que está mal por otra situación, que no tiene nada que ver con uno.

El cuerpo es el reflejo de la sociedad en que vivimos. Si se observa a las personas por la calle, podemos ver rostros tensos, bocas apretadas, ceños fruncidos, miradas perdidas, sonrisas que parecen muecas que pueden desencadenar en llanto. Cinturas rígidas, pocas veces alegría, espaldas vencidas, pechos hundidos, vientres sin tono o apretados, manos tensas, piernas cansadas. Hay personas que cuando caminan arrastran los pies, ya que sus dedos están crispados; los tobillos no articulados se mueven en bloque: pierna y pie. Ni que hablar de las pobres rodillas, bisagras importantísimas en la posición de pie y en la acción de caminar.

Por lo general, están sobrecargadas por la compensación del peso, producto de la insuficiencia postural debido al inadecuado trabajo realizado por las diferentes zonas del cuerpo biológico, sosteniendo el equilibrio adquirido. Las tan conocidas tensiones del cuello comprometen a la tensión corporal en general. Sabemos que con un buen apoyo en la espalda, el cuello puede aflojarse con mayor facilidad, que el descanso de esa zona puede ser de

utilidad para la distensión en su totalidad.

De acuerdo al modo en que cada ser humano va adquiriendo una postura que construye según su historia vivida, puede ir desarrollando sus capacidades creativas, de pensamiento y acción, ir construyendo la relación consigo y con el mundo con el cual se relaciona. No siempre se pudo desarrollar la capacidad de oxigenar mejor, de hacer uso de las fuerzas de una manera equilibrada, para evitar compensaciones y hacer mejor uso, respetando la funcionalidad de cada zona del cuerpo biológico, para que pueda cumplir la función adecuada, de acuerdo con su estructura. La sociedad condiciona a los individuos en el desarrollo de sus capacidades creativas, pero según cómo los avatares fueron enfrentados y resueltos será el saldo del aprendizaje. Y puede quedar grabada en el cuerpo la nueva experiencia, enriqueciendo la actitud y la manera de llevar a cabo la acción. La sociedad fue creada por los seres humanos, y ellos son quienes han escrito las leyes que dicen de la cultura de los pueblos, los seres humanos no desconocen el funcionamiento de las leyes naturales, entonces, éstas no se infringen por desconocimiento; el ser humano imperfecto, pero perfectible, siempre sigue buscando, aunque no puede olvidar la primera ley básica y vital: que es un ser esencialmente biológico, en el que se va a encontrar con un cuerpo erógeno e histórico. Tampoco puede olvidar creer que todo lo sabe, o puede llegar a saberlo, pues cuanto antes se encuentra con el dolor de aceptar que no lo sabe todo, mas rico y saludable será el equilibrio adquirido, mas rico será aún el intercambio social.

La historia duele

El cuerpo es el soporte de la historia del ser humano. En la vida a veces duele la historia, quedan las marcas, sin duda. Por ejemplo, si se produce una herida queda la cicatriz. Así ocurre con la experiencia de vida, desde donde se va construyendo el mapa de lo vivido. La experiencia que escogí para ejemplificar lo que estoy relatando, fue un privilegio que me otorgó una

persona que recibía clases de trabajo corporal, eligiéndome para que la acompañara en su proceso de desarrollo personal.

Ana tenía 38 años, hacía cuatro años que recibía mi trabajo. Llegó con una lumbalgia severa que le comprometía más su lado derecho, con inflamación de la articulación de la rodilla, dolores, y dificultad para mover la pierna derecha. En general, todo este lado se encontraba dolorido. Quiero aclarar que yo no tenía conocimiento previo del episodio al que me voy a referir. Ana padecía una lumbalgia en la que su inflamación de rodilla estaba superada de la recuperación de su funcionalidad. En relación a lo clínico médico, el ácido úrico estaba normalizado y las radiografías que antes daban un achicamiento de los espacios intervertebrales de la 4ta. y 5ta. lumbar, habían mejorado.

La frecuencia de las clases era de una vez por semana, dos horas cada una. El funcionamiento de las mismas, comenzaba con una propuesta dicha por mí y llevada a cabo por el grupo. Consistía en llevar la atención a las manos desde la acción de abrir y cerrar la mano en un dado; invité a que, desde la situación en que cada uno estaba, respetando su tiempo, fueran integrando el desplazamiento, salir del lugar, transitar por otros lugares.

Ana seguía con el movimiento de sus manos, integrando lentamente el desplazamiento de todo su cuerpo; su lado derecho comenzó a contraerse, además de tener, aparentemente, una dificultad para moverse. Me acerqué y observé que estaba conmocionada, con pánico en el rostro, le dije que no se asustara, que siguiera con la propuesta llevando la atención a las manos, que dejara de lado los datos corporales, las imágenes que surgieran, o palabras, o pensamientos, que no privilegiara nada más que seguir con la propuesta; me quede a una distancia desde la cual ella supiera que yo estaba, pero que no interfiriera en el desenlace. Lentamente se fue creando la situación, del mismo modo se fue yendo, disipando, volviendo a un estado de tranquilidad.

Luego, en el momento de pensar y

recuperar lo posible de lo que caía persona vivió con la propuesta, Ana relataba que comenzó a observar una fuerte tensión en su lado derecho y no entendía por qué; surgió el recuerdo de sus 23 años, en que había quedado prácticamente imposibilitada de moverse a raíz de una alta concentración de ácido úrico en la sangre, trayendo aparejada una fuerte inflamación articular general, que dificultaba el movimiento hasta llegar a una casi total inhibición del lado derecho. Esta condición se fue superando con dieta, ejercicios, y el comienzo de una terapia psicoanalítica.

El recuerdo de aquella situación, además de la acentuación de las percepciones y sensaciones corporales intensas, un fuerte llanto, una aceleración en su ritmo respiratorio —intercalado, a veces, con una respiración profunda— y el esfuerzo de continuar con la propuesta, pudo sostener la situación, e ir logrando recuperar un estado de tranquilidad. Lo interesante es que Ana, con asombro, decía: "Nada de lo que me pasó era desconocido, pero pensaba que este conflicto estaba superado y ahora me doy cuenta de que si no pasaba por esta experiencia, no lo hubiera conocido totalmente; quiero decir; ver lo mismo que se sabe, pero diferente".

Existe una diferencia entre tener conocimiento de una dificultad (se pueden modificar actitudes, es bueno y sirve) y la vivencia, unida al recuerdo y su corporeidad, la cual da una posibilidad, no sólo de comprensión sino también de asimilación; en la experiencia relatada, Ana se "redondeó" para ella, conociéndose más.

Este tipo de experiencias no son buscadas por el trabajo corporal, si son recibidas y acompañadas, valorando su importancia y el compromiso que tienen, dado que se trata de que la persona desea saber más de sí misma. Respetamos esta complejidad de lo humano, acompañando adecuadamente, en función de lo que en ese momento sea necesario.

Sobre el psiquismo en la medicina china tradicional y su tratamiento con el taijiquan

Fidel Alegre

Introducción

Lo que se denomina, en el contexto de este escueto artículo, como medicina tradicional china no es la que se está tomando como medicina tradicional en la práctica médica actual china, sea en la República Popular o en Taiwán. Estos métodos empíricos, llamados falsamente tradicionales, fueron desarrollados en China hacia el siglo -III,¹ paralelamente a la medicina tradicional. Los médicos empíricos se convirtieron en parte oficial de la doctrina en el Imperio del Medio cuando el emperador Qin (s. -III) ordenó incendiar todos los clásicos, prohibiendo recurrir a las ideas básicas tradicionales.² Esta medicina esencialmente sintomática, que se pretende heredera de la antigua medicina tradicional taoísta, sólo es sostenida por fragmentos de la doctrina antigua en forma de vagos principios repetidos indefinidamente pero vaciados de contenido. Esta medicina de practicantes —no de clínicos— consiste en el uso generalizado de fórmulas: a los innumerables casos patológicos a los que se les da etiologías fantásticas y a los que se cataloga en vez de analizarlos, se los hace corresponder con actos terapéuticos secularmente probados: inserción de agujas, efectos de calefacción, masajes en puntos precisos de la piel, administración de drogas extraídas de una farmacología tan rica como sorprendente. Esta medicina, si tomamos en cuenta el siglo último, ha tenido tantos éxitos como fracasos al comparársela con la medicina occidental. Y al igual que ésta, sólo se apoya en

consideraciones estadísticas, fruto de una inmensa experimentación.³ Mi investigación se ha apartado, entonces, de la senda recorrida por la inmensa mayoría de los especialistas, sean historiadores, médicos, sociólogos, psicólogos, filósofos,⁴ deudores del punto de vista eurocentrista. Una breve correspondencia con el antropólogo Clastres⁵ ha sido decisiva para que tomara un punto de vista otro, el de las culturas de la cuenca del Pacífico.⁶

En este trabajo, entonces, describiré un sector de la medicina tradicional china, con referencia especial a su tratamiento y, con más, su tradición china, con referencia especial a su tratamiento y, con más, su prevención, mediante el boxeo supremo taoísta: el taijiquan.⁷

La tradición

En el sentido más estricto del término, una tradición tiene por origen una revelación.⁸ En China, esta

¹ Elijo datar las fechas utilizando los signos — y +, en lugar de "a. C." y "d. C.", respectivamente. Cuando no existe riesgo de duda, el signo + es elidido.

² "En el año -213, alguien hablaba de los méritos del sistema de enfeudación en un banquete palaciego. El primer ministro Li Si consideró que la opinión de los letrados no concordaba con la decisión del emperador y minaba el prestigio del señor supremo. Propuso por lo tanto: quemar toda la literatura histórica no registrada por el reino de Qin —los que conservaban **Antología, Libro de los Cantos** y otras obras clásicas debían entregarlos a la autoridad local para quemarlos y quien se atreviera a hablar de esta literatura debía ser ejecutado—, matar a toda la familia de aquel que utilizara ejemplos antiguos para satirizar el presente; y sentenciar a cuatro años de prisión a quien no entregara los libros mencionados 30 días después de publicarse el decreto. Qin Shi Huang aprobó la propuesta de Li Si sobre el absolutismo cultural e ideológico". Bai Shouyi y otros. **Breve historia de China —Desde la antigüedad hasta 1919**, Beijing, 1984, p. 124. Cfr. Granet, Marcel. **La civilización china. La vida pública y la vida privada**, México, 1959 (1929), p. 29 y ss.; Creel, Herrlee G. **El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse Tung**, Madrid, 1976 (1953), p. 181 y ss; entre otros.

³ De esta manera vemos que médicos formados en la escuela occidental agragan a su panoplia técnicas como la acupuntura, pero no pueden aplicarla según la enseñanza tradicional, a la que no han accedido, y entonces desarrollan un híbrido que desvaloriza aún más a estas técnicas.

⁴ Quedan aparte, entonces, los trabajos de Ho, David Yan Fai. **Prevention and treatment of mental illness in the People's Republic of China**; Leseth, Knut. **Psychiatry in China**; Sidel, R. **Mental diseases and their treatment. Medicine and public health in the People's Republic of China**; Bermann, Gregorio. **La salud mental en China**; Chin, Robert y Ai Li. **La psicología en China Popular**; y otros, con respecto al presente artículo.

⁵ Véase "Pierre Clastres: un pensamiento contra el poder", en **Mutantia**, Buenos Aires, no 11, agosto de 1982, reproducido en **Tierra y Libertad: Inquietudes**, México, no 460, mayo de 1988; "La cuestión del poder en las sociedades primitivas", en **Alétheia**, Buenos Aires, no 4, noviembre de 1984.

⁶ En América, llegaron a enfrentarse dos culturas: una, proveniente de la cuenca del Mediterráneo, llegó a través del Atlántico; la otra, nativa de América, provenía lejanamente de Oriente y tuvo influencias posteriores a través del Pacífico.

⁷ El sector del psiquismo, denominado también "lo menos manifiesto" ha sido muy poco estudiado en Occidente, que ha prestado más atención a las técnicas —más fáciles de manipular sin que sea necesario entender sus fundamentos— como acupuntura y moxibustión. Incluso a psicólogos interesados por Oriente como Carl Gustav Jung se les pasó por alto el concepto de entidad visceral, tan rico para acceder a esta área.

revelación fue aportada por personajes míticos, héroes de leyenda, o por criaturas fabulosas: dragones, tortugas, seres alados extraordinarios.⁹

La teoría general que, revelada, es el fundamento, dispone que toda manifestación es regida por la ley del ritmo a dos tiempos: tiempo activo y tiempo pasivo. Ley del yin—yang:

Yang	Yin
movimiento	inercia
cielo	Tierra
esencia	substancia
calor	frío
externo	interno
hombre	mujer

El ejemplo del nictemerio (período de veinticuatro horas)

demuestra que yin y yang, antes que contradictorios, se interpenetran dinámicamente. La figura 1 muestra, según la tradición, el comienzo real del nictemerio (momento en que el sol abandona la zona inactiva para pasar a la activa): punto del "canto del gallo"¹⁰, que corresponde a las tres de la mañana, a medio camino entre la medianoche y las seis horas (alba de un día de equinoccio). Esta línea oblicua, justo medio entre la tradición nómada y sedentaria,¹¹ separa dos zonas: una activa, a la izquierda y arriba, centrada en el alba y el estado positivo centrado en el mediodía; y la zona inactiva a la derecha y abajo, que contiene la variación

(crepúsculo) y el estado (medianoche) negativos.

La ley de analogía, principal instrumento del conocimiento tradicional, es comprendida cuando se aplica este diagrama al ciclo de las estaciones, los estadios de vigilia y de sueño, el metabolismo celular (asimilación-desasimilación), los latidos del corazón, etcétera.

El taiji (principio supremo) ilustra esta teoría, tal como se ve en la figura 2. El yang (luz), nace en el polo inferior y culmina en el polo superior, después de haber pasado por la

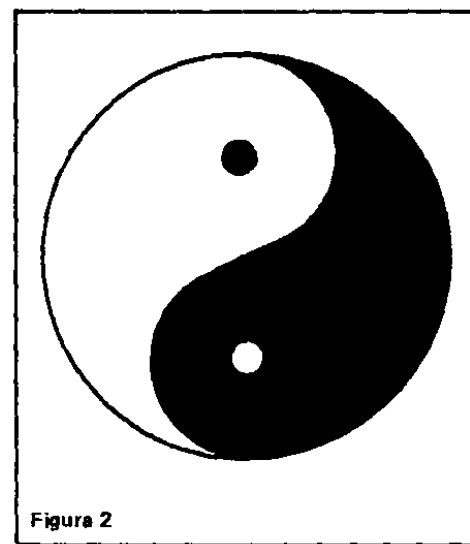
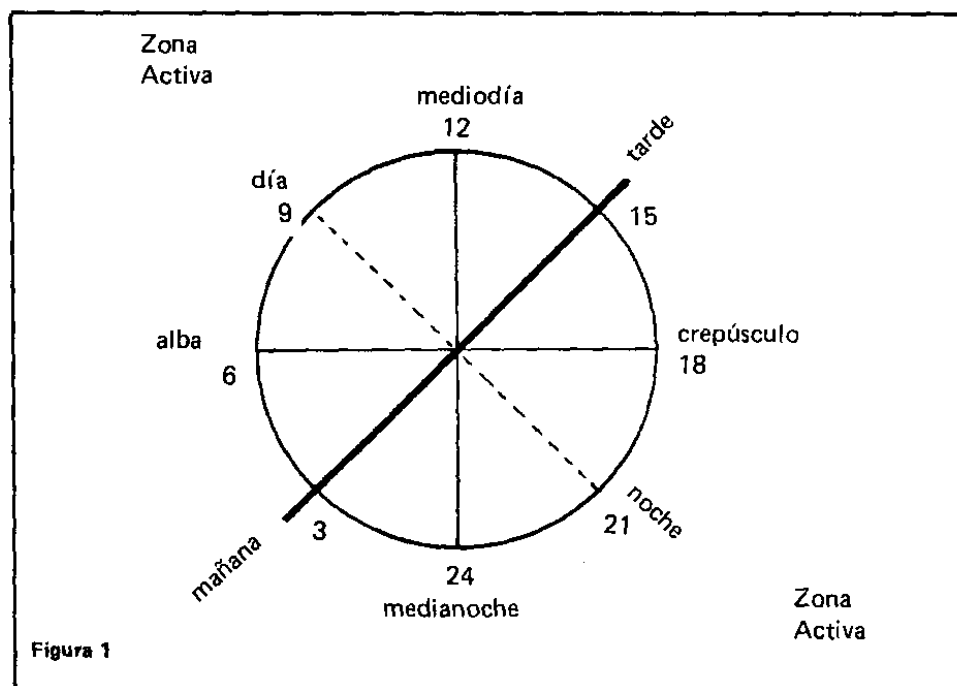


Figura 2

izquierda. El yin (oscuridad) aparece en el polo superior para alcanzar su máximo en el polo inferior, pasando por la derecha. Yang pasa desde la medianoche hacia el mediodía atravesando el alba. Yin pasa del mediodía a la medianoche a través del crepúsculo. En cuanto a los "ojos" dentro de cada zona, están allí para recordar que cuando el yang llega a su máximo, el yin ya está presente (o aún está presente), e inversamente. Jamás el uno puede existir sin el otro. En el estado de salud, el organismo responde a las influencias del medio exterior: el microcosmos reproduce al macrocosmos. La enfermedad no es otra cosa, entonces, que un defecto en esta armonía. Frente a la regularidad de los ritmos macrocósmicos el hombre, el microcosmos es quien ha cometido, conciente o no, un error en su manera de "existir en el cosmos".

El procedimiento terapéutico, de esta manera, consistirá en remitir al enfermo a la senda correcta, a restablecer el acuerdo —lo más perfecto

⁸ "... en realidad nada puede ser verdaderamente tradicional si no implica un elemento de orden supra-humano. Este es en efecto el punto esencial, el constitutivo hasta cierto punto de la propia definición de tradición y de todo cuanto a ella se refiere;..." Guénon, René. **El reino de la cantidad y los signos de los tiempos**, Madrid, 1976 (1945), p. 216.

⁹ Un caballo-dragón sale del río Amarillo y le entrega a Yu el Cuadro del Río; una tortuga sale del río Lo y le presenta a Yu el Escrito del río Lo; un chi-li (unicornio) anuncia el nacimiento de Confucio; etcétera. Cfr. Granet, Marcel. **El pensamiento chino**, México 1959 (1934).

¹⁰ Zhu Ti (266 - 321) creía que para restablecer el orden y la estabilidad en su sociedad, por las incesantes guerras civiles y luego por la invasión de la etnia xiongnu (hunús), era necesario poseer un completo dominio de las artes marciales. Para ello, se levantaba de madrugada todos los días al primer canto de gallo, para su práctica con espadas. Según Wei Tang, éste es el origen de la leyenda "Ejercicio de artes marciales al primer canto de gallo". Cfr. **China Reconstruye**, mayo de 1984, Beijing.

¹¹ "... algunos pueblos, basándose en datos astronómicos (nómadas) hacen empezar ese ciclo —nictemerio— a medianoche, en el momento en que el sol inicia su ascensión aparente, en tanto que otros (los sedentarios que duermen por la noche) fijan su comienzo al alba." Cfr. Lavier, Jacques André. **Medicina china, medicina total**, Barcelona, 1974 (1973).

posible— entre sus ritmos internos y los del medio.

En la figura 3 se han reunido los datos de las figuras anteriores. Esta figura muestra, ahora, la base del trabajo de los pies en el taijiquan, como se verá más adelante.

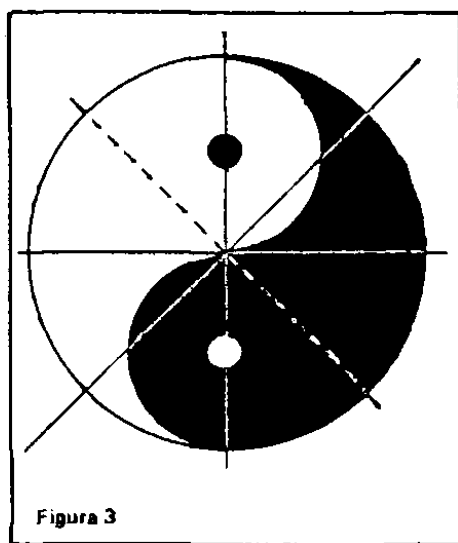


Figura 3

La triada

La tradición considera al ser humano entre Cielo y Tierra. Aplicando la ley de analogía, son tres los planos que comprenden su fisiología. Esto se ilustra partiendo de un ideograma de sonido wang, que se puede traducir por rey. (Figura 4.)

Estos planos son:

- superior, correspondiente al Cielo;
- inferior, que corresponde a la Tierra; y
- medio, correspondiente al propio hombre (Humanidad).

No analizaremos los planos en detalle, ni su interacción, dado el carácter elemental de este texto. Sólo

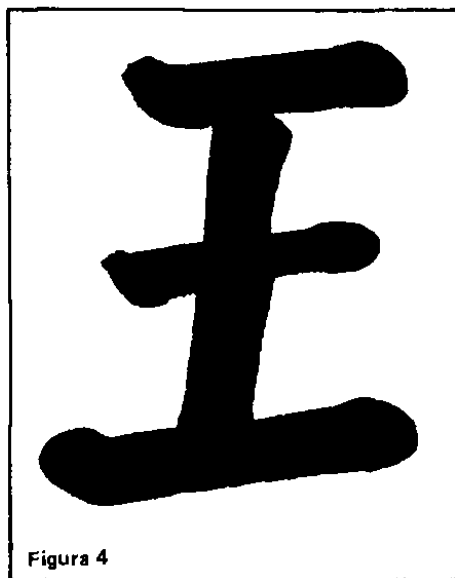


Figura 4

haré referencia a lo esencial de este sistema mediante el siguiente cuadro.

analogía atribuciones funciones simbolismo

Cielo	actor	intelectuales	auriga
Hombre	transmisor	emocionales	caballo
Tierra	receptor	corporales	carro

De aquí desprende que el sentido de la información es de lo superior a lo inferior, a través del trazo vertical, en el simbolismo riendas y atelaje.¹²

Los cinco viajeros (elementos)

El texto más antiguo de medicina china, atribuido al emperador Huang Di (-2697 a -2599), cuya redacción final fue realizada en la época de los Reinos Combatientes (-403 a -22), es denominado *Preguntas simples del Emperador Amarillo; Canon de Medicina Interna*. En él puede leerse: "Los cinco viajeros: madera, fuego, tierra, metal, agua, abarcan todos los fenómenos de la naturaleza. Este es un simbolismo que se aplica también al ser humano."¹³

En lo que concierne al tema tratado, tendremos una primera aproximación con este cuadro:

Elemento	Organo	Entidad visceral	Emoción
Madera	Hígado	hun (memoria hereditaria)	Ira
Fuego	Corazón	shen (inteligencia global)	Alegría
Tierra	Bazo	yi (reflexión)	Deseo
Metal	Pulmón	po (instinto celular)	Tristeza
Agua	Riñones	zhi (voluntad)	Miedo

Forzando la simplificación, diré que la columna correspondiente a los órganos citados puede situarse en el nivel corporal del modelo trinitario presentado por el sinograma wang; que las emociones se expresan en el nivel medio correspondiente; y que las entidades viscerales se manifiestan en el nivel superior.

Las entidades viscerales son las que conforman el psiquismo en la medicina tradicional china. ¿Cómo se

manifiestan? Una autor occidental escribió: He aquí una persona de comportamiento curioso: cada vez que acude al peluquero, prácticamente no se anima a salir de su casa por una semana, obsesionada por la idea de que todo el mundo se pueda volver sobre sus pasos, deteniéndose a observar su corte de cabello. Este síntoma —y otros más del mismo tipo (como no animarse a sonreír o a hablar en público)— inclinará sin dudas a la psicología occidental a considerarlo como una personalidad paranoica.

En la medicina china tradicional se interpreta de manera diferente a estas fobias. Por ejemplo, para el caso citado, se considera que la energía del hígado está bloqueada y que el hun (entidad visceral ligada al hígado) no se halla en armonía con las otras entidades viscerales, lo que resulta en un hiperdesarrollo de la percepción de sí y de la imaginación, comprometiendo el control de la razón.¹⁴

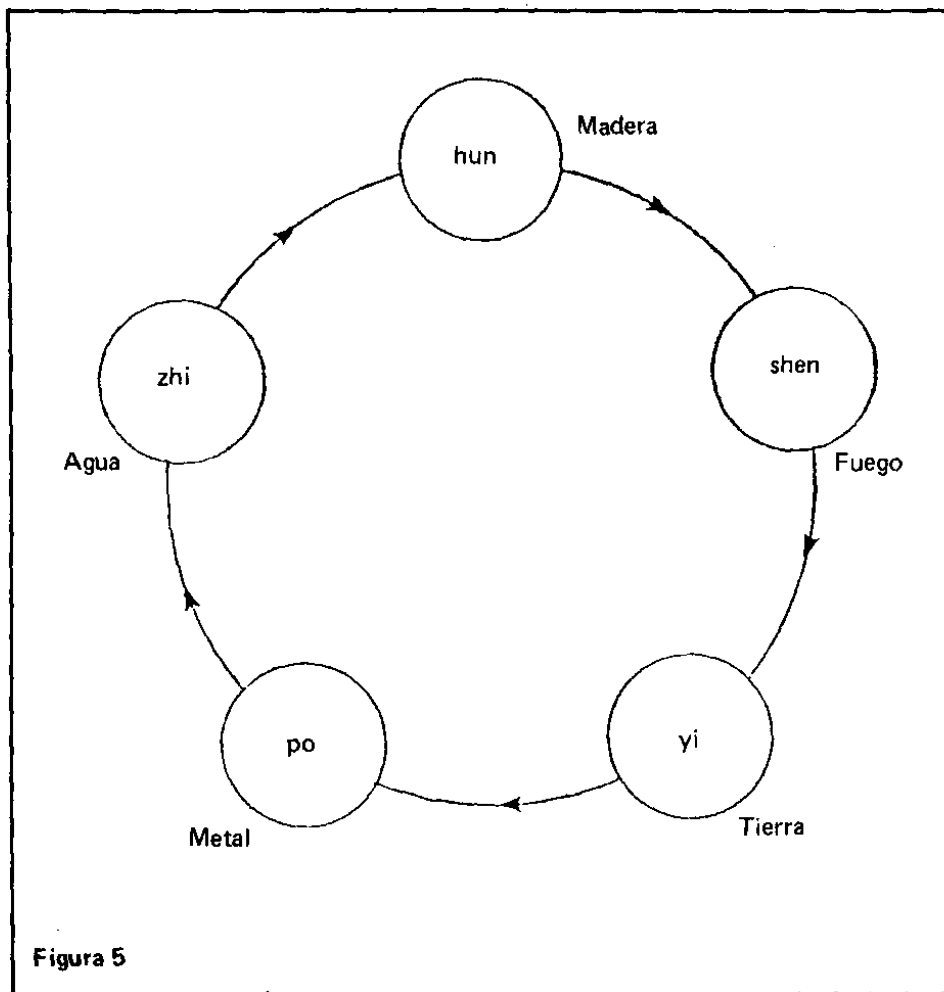
La terapéutica estará apoyada en la circulación natural (según el macrocosmos) del flujo energético entre los cinco elementos. Estos elementos en realidad deben ser traducidos como

viajeros (porque siempre están en movimiento), pero han sido vertidos a las lenguas occidentales como elementos, por referencia a los elementos griegos. La circulación de los elementos se presenta en las figuras siguientes. En la figura 5 puede verse al ciclo normal, o ciclo de generación (intergeneración). En la figura 6 se halla representado el ciclo de destrucción (interdominancia, exceso en dominancia).

¹² Para profundizar este simbolismo, puede consultarse Favre, B. *Les sociétés secrètes en Chine*, Paris, 1933; Guénon, René. *La gran triada*, Barcelona, 1986 (1957); Granet, Marcel. *El pensamiento chino*, México, 1959 (1934).

¹³ Cfr. Hoang Ti Nei King So Ouenn, Paris, 1975 (trad. Nguyen Van Nghy); *The Yellow Emperor's Classic of Internal Medicine*, Berkeley, 1972 (1966), (trad. Ilza Veith).

¹⁴ Cfr. Crépon, Pierre. *Pour les chinois tout passe par le corps*, Paris, 1981.



Esta mutua influencia se muestra en estos ejemplos: si el *yi* (memorización de las informaciones y reflexión) es demasiado fuerte (su carga energética esta en exceso) en un individuo, influirá mediante el ciclo de destrucción en su *zhi* (voluntad) y, en consecuencia, no actuará. Es decir, no modifica una situación por exceso de reflexión.

Otro ejemplo, si usted está encolerizado (exceso de *hun*), su mejor manera de controlar la ira es pasar a reír (exceso de *shen*, que es la entidad visceral que sigue al *hun* en el ciclo de engendramiento).

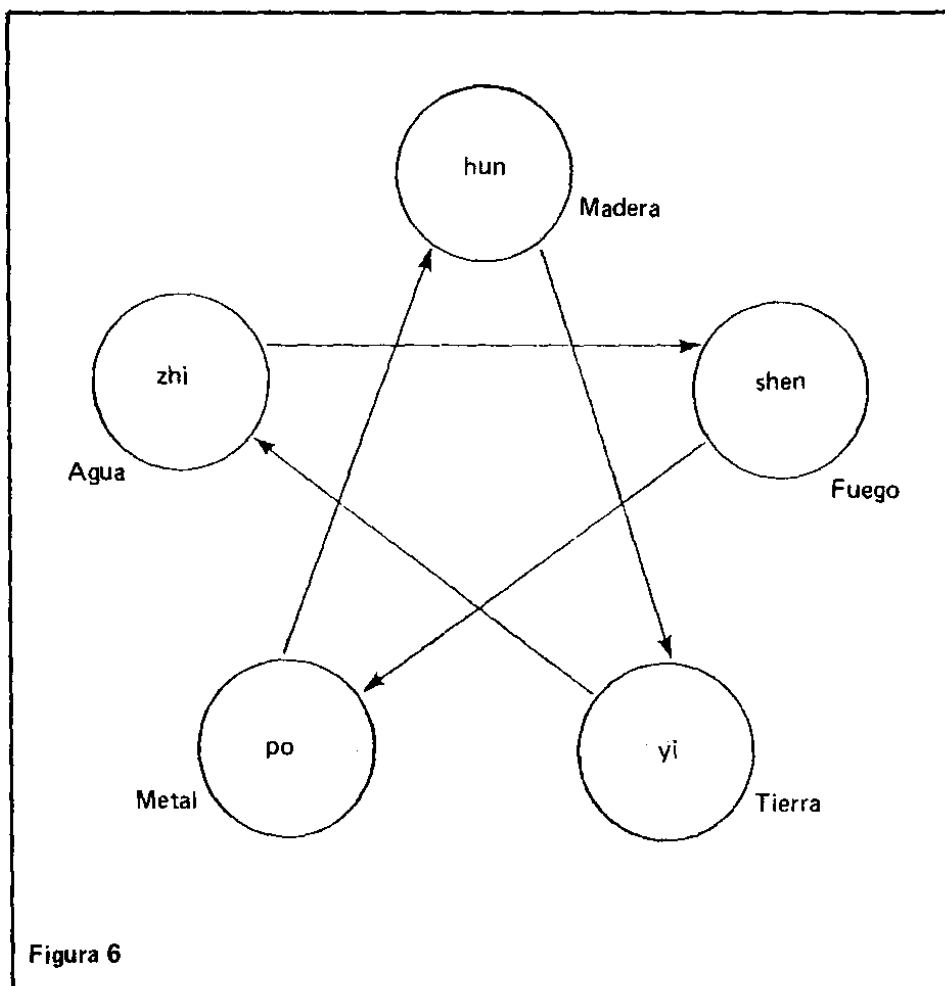
Estos ejemplos, sin embargo son meras aproximaciones simplificadas al solo efecto explicativo.

Introducción al taijiquan

Según la tradición, Zhuge Liang (181 - 234), hábil general y estadista en la época de dinastía Han posterior, héroe del ciclo novelado *Romance de los Tres Reinos*,¹⁵ fue el fundador de la secta taoísta Beiji (de la Estrella Polar) en las montañas Wudang. Aquí, al noroeste de la provincia de Hubei, la escuela taoísta de la Estrella Polar desarrolló una serie de rituales marciales destinados a combatir influencias maléficas o demoníacas mediante ceremonias de combate espirituales, sea con el taijiquan o con el taijijian (espada taiji). Hace 1700 años que nació el taijiquan.¹⁶

Puede traducirse al taijiquan como boxeo del hecho supremo. En la figura 2 está representado gráficamente el taiji (principio o hecho supremo, emblema del funcionamiento del universo), y el sinograma pronunciado quan significa boxeo, combate especial con manos desnudas. Taijiquan se pronuncia en castellano como "taichichuán".

En la figura 7 se ve el dibujo de la disposición de los pies de una danza ritual taoísta para "tomar fuerza de las estrellas". Desde esa disposición hasta las series (secuencias de movimientos) actuales han pasado más de mil años, pero el objeto del taijiquan —de trabajar en los tres niveles— sigue siendo el mismo. Al punto que incluso



las escuelas no tradicionales, si realizan la serie de movimientos según patrones correctos, llegan a obtener beneficios salutíferos en los tres niveles. Por escuelas no tradicionales se entiende a aquellas que han simplificado la secuencia de movimientos, quitando las posiciones que presentan alguna dificultad, como las series desarrolladas en la República Popular China (reducidas a 24 movimientos) o la desarrollada "para personas ocupadas" en los Estados Unidos (de 12 movimientos!).

Por patrón se entiende al desarrollo de la secuencia respetando, con el trabajo de las piernas, la figura obtenida en la ilustración 3. La Carta de Combate (figura 8) fue preparada en la secta Beiji (pronúnciese Peichi) y designa las ocho direcciones, que se relacionan con los ocho trigramas (bagua, pronúnciese pacuá), base del *Yijing* (Libro de los Cambios). Pero no avanzaré más aquí sobre la tradición en el taijiquan.¹⁷

Tratamiento del psiquismo con el taijiquan

Una vez producido el diagnóstico o como tratamiento preventivo por por iniciativa propia o prescripción médica, en la República Popular China se utiliza ampliamente el taijiquan, asociado al tratamiento médico o como única forma de recuperación.¹⁸

Para ejemplificar sobre la teoría de la medicina tradicional china, citaré un trabajo del profesor Qu Mianyu, en el que el lector podrá traducir —con ayuda del cuadro de los cinco elementos— la entidad visceral (parte del psiquismo) citada; v. gr.: corazón=shen, pulmones=po, etcétera. Una explicación introductoria a la interacción de las entidades viscerales llevaría el triple cuando menos de lo ya escrito.

En 1980, fue publicado un informe del profesor Qu Mianyu sobre las comprobaciones realizadas en un proyecto de investigación basado en el comportamiento de sujetos saludables cuyas edades estaban entre los 50 y los 89 años.¹⁹

En él Qu afirmaba que el alto grado de concentración requerido para la realización de una serie de taijiquan

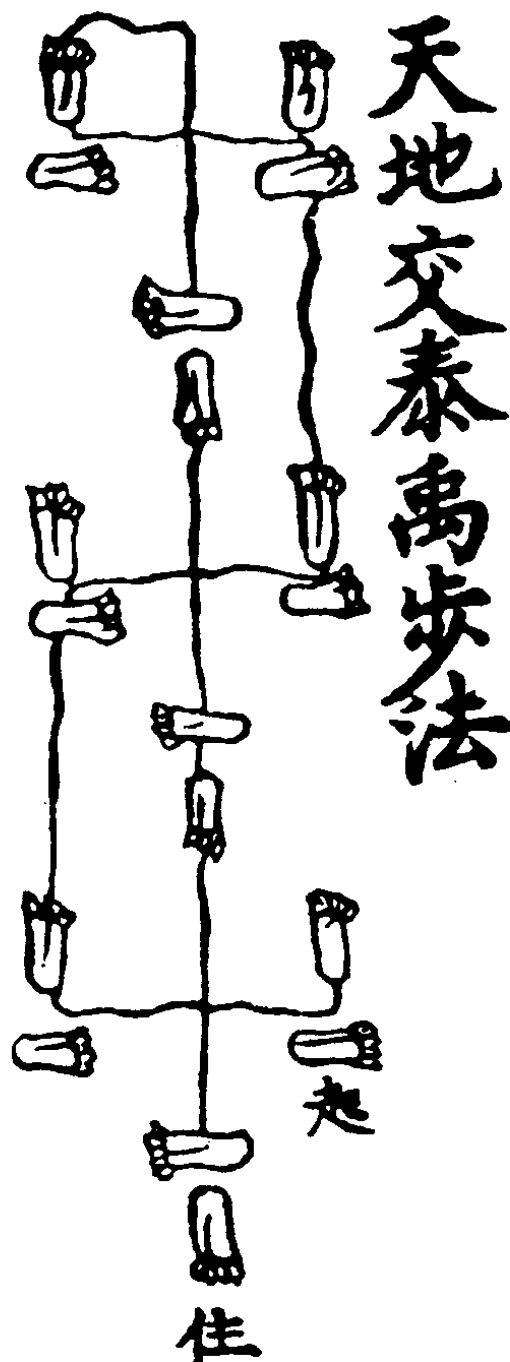


Figura 7

¹⁵ El *Romance de los Tres Reinos* es atribuido a Luo Guanzhong; opinan los historiadores que se basó en los materiales de los borradores para los contadores de cuentos. Zhuge Liang ha pasado a ser, en la historia de China, el arquetipo del ministro astuto, sabio y de enorme pericia militar. Cfr. Botton Bejar, Flora, *China, su historia y su cultura hasta 1800*, México, 1984; Feng Yuan-chün, *Breve historia de la literatura clásica china*, Beijing, 1960; Chen Minsheng, "On Three Kingdoms", en *Excerpts from three classical chinese novels*, Beijing, 1981.

¹⁶ Los pasos de Yu son la base de todos los rituales de Wudangshan. Se remontan hasta Yu el Grande, primer emperador de la dinastía Xia (—2205 a —1766).

¹⁷ Para mayor información sobre la tradición en el taijiquan, véase *El tao del taijiquan para la salud* y *El tao de la filosofía del taijiquan*, obras próximas a aparecer.

¹⁸ Cfr. Ma Yunzhen "El taijiquan me devolvió la salud", en *China Reconstruye*, Beijing, 1982; Gao Yaouxin, "What taijiquan means to me", en *China Sports*, Beijing, 1988; Xue Wenying, "Un barco a punto de hundirse continúa su rumbo", en *China Reconstruye*, Beijing, 1982.

¹⁹ Cfr. "Taijiquan. A medical assessment", en *Simplified "taijiquan"*, Beijing, 1980.

圖陣八

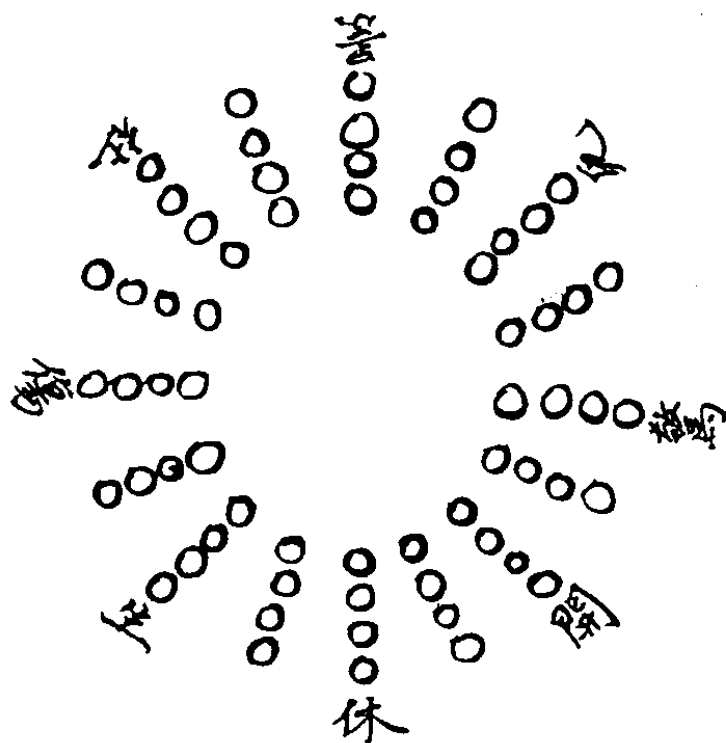


Figura 8

beneficia a la función específica del sistema nervioso central, ya que estos ejercicios estimulan el córtex, excitando algunas regiones al mismo tiempo que ejercen una protectora inhibición sobre otras zonas. Esto permite al cerebro descansar y releva al córtex de la excitación patológica causada por las dolencias, ayudando así a curar enfermedades nerviosas y mentales.

En el proyecto, se dividió a los sujetos en dos grupos, a quienes se les proporcionó idéntica secuencia de pruebas.

El grupo A se conformó con 32 personas que practicaban taijiquan

regularmente y el grupo B (grupo control) fue integrado por 56 individuos que no practicaban taijiquan.

Se hallaron índices significativos en el funcionamiento de los sistemas cardiovascular, respiratorio, óseo y metabólico, en el sentido de una mayor eficiencia y además un físico más vigoroso en los individuos del grupo A.

Para la comprobación específica con respecto a la eficiencia cardiovascular, se realizó un trabajo de esfuerzo: los dos grupos fueron sometidos al test funcional de pararse y sentarse sobre un banco de 40 cm de

alto 15 veces en un minuto. En el grupo A todos —excepto una persona— tuvieron respuestas dentro de la normal en cuanto a presión sanguínea y sus pulsaciones. Y en el grupo control, la capacidad de resistir este trabajo de esfuerzo decreció, y hubo respuestas anormales (como tipos de reacción de umbral y reacción de distonía), incrementadas con relación a la mayor edad del individuo.

Ello se notó en sus respectivos electrocardiogramas. Pautas anormales como prolongación del espacio P-R y del complejo QRS, y la duración del espacio QT, la reducción de la amplitud RV₅, la depresión del segmento ST y la inversión de la onda T, fueron comprobadas en el 28,2 o/o de los sujetos del grupo A y en el 41,3 o/o de los individuos de grupo B.²⁰

Estas comprobaciones sugieren que la práctica regular del taijiquan incrementa el abastecimiento de sangre a las arterias coronarias, promueve contracciones cardíacas más energéticas y optimiza el proceso hemodinámico. Y además, las funciones regulatorias del sistema nervioso central son mejoradas, se estimula la coordinación de los órganos en el cuerpo humano, se incrementa el tono del nervio vago, se asegura el adecuado abastecimiento de sangre y de oxígeno a los tejidos de los órganos y se facilita el metabolismo de sustancias, lo que contribuye a minimizar la frecuencia de hipertensión y de arteriosclerosis.

El promedio de presión sanguínea comprobado fue de 134,1/80,8 mmHg para el grupo A, y de 154,5/82,7 mmHg para el grupo B, mientras que la frecuencia de arteriosclerosis fue de 39,5 o/o y de 46,4 o/o, respectivamente.

También se comprobó el incremento de la elasticidad del tejido pulmonar, de la amplitud respiratoria torácica (que ayuda a retardar la osificación de los cartílagos costales), de la capacidad ventilatoria pulmonar y la mejora del intercambio de oxígeno y dióxido de carbono en el grupo A.

Dicho grupo no sólo exhibió mayor amplitud respiratoria, su capacidad vital era superior, ello debido a un fuerte músculo diafragmático y a vigorosas paredes torácicas, asociadas a la elongación de la elasticidad del tejido pulmonar y a un bajo porcentaje de

²⁰ Terminología propia del registro electrocardiogramático. Por ejemplo, el espacio P-R es la dilatación existente entre el final de la despolarización auricular (fin de P) y el comienzo de la despolarización ventricular (inicio de q o de r), su valor es de 0,06 a 0,08 seg en promedio; complejo QRS es la activación o despolarización miocárdica ventricular, que se efectúa clásicamente desde el endocardio hacia el epicardio a razón de 1-2 m/seg en los dos tercios subendocárdicos y a razón de 0,03-0,4 m/seg en el último tercio subepicárdico; la amplitud RV₅ es la pendiente de R obtenida en V₅, es el tiempo total de la despolarización ventricular izquierda; etcétera.

osificación de los cartílagos costales. Otra de las comprobaciones específicas, consigna Qu, es que los ejercicios de taijiquan también fortalecen los huesos, los músculos y las articulaciones. Tomemos la columna vertebral: como muchos movimientos de este boxeo dependen de los giros de cintura y comprometen gran cantidad de movimientos de las vértebras lumbares, el ejercicio sistemático es beneficioso para la forma y la estructura de las lumbares, y de la columna toda. Estos investigadores constataron que sólo el 25,8 o/o del grupo A sufría de deformidades en la espina dorsal, mientras que en el grupo control el porcentaje fue de 47,2 o/o. Además, pocos sujetos del grupo A eran víctimas de las comunes deformidades en forma de giba de la columna vertebral relacionadas con la edad. Los individuos de este grupo tenían sus espinas dorsales más flexibles, como lo evidencia el hecho de que el 77,4 o/o de ellos eran capaces de tocarse los pies, contra el 16,6 o/o del grupo control. El examen röntgenográfico indicó que el porcentaje de frecuencia de osteoporosis senil era del 36,6 o/o para el Grupo A, y del 63,8 o/o para el grupo B.²¹ Si bien se confirmaron pocos datos sobre la incidencia de los ejercicios de taijiquan con respecto al metabolismo de las sustancias en el cuerpo humano en esta investigación, las diferencias entre ambos grupos en la concierne a los cambios esqueléticos y en cuanto a la frecuencia

de arteriosclerosis, valorizan los efectos benéficos del taijiquan sobre el metabolismo de lípidos, proteínas y sales de calcio y de potasio.

Conclusiones que son prelude

Retomando el simbolismo de la figura 4 (wang) aplicado a la práctica del taijiquan tenemos

trazo superior	cabeza
trazo medio	cintura
trazo inferior	piernas
trazo vertical	columna vertebral

decodificación que un buen instructor sabrá transmitir a su alumno. Así como la decodificación de cada posición del ejercicio completo del taijiquan. No me refiero a su uso en la defensa sino al origen de cada posición. Por ejemplo, la postura *Tomar el gorrión por la cola* está indicada por el uso terapéutico para los que sufren de diabetes o de trastornos gastrointestinales; la postura *Manos como nubes* es de elección para el tratamiento de los aquejados de enfermedades circulatorias o respiratorias o su diagnóstico es de neurastenia.²² Aquí es donde interviene la tradición. Hay o no hay transmisión. Las investigaciones recientes están poniendo a la luz que esta tradición llegó en fragmentos a Europa, donde jugó un papel de capital importancia en el desarrollo de métodos higiénicos de donde, a su vez, se tomaron migajas para conformar sistemas europeos especialmente basados en "escuchar al cuerpo" y que hoy son legión,

dinamizados por la "contestation" de los años sesenta en Europa. En el siglo XVIII, un conocimiento fragmentario de la gimnasia terapéutica china arribó a Europa, via el jesuita J. J. M. Amiot,²³ publicado en 1779. Este trabajo estimuló al pionero de la medicina gimnástica, el sueco P. H. Ling. Varias de las posiciones mostradas en los trabajos de los chinos son de gran similitud a las que han sido usadas ampliamente en la moderna medicina europea.²⁴

Esta revalorización europea forzada de escuchar al cuerpo luego de la indigestión de escuchar la palabra muestra su origen fragmentario, sin tradición (no hay qué transmitir). En su origen había figuras publicadas por un jesuita que tradujo a su modo una técnica separada de contexto, que no podía llegar a entender (porque no quería).

Por ello, la legión que ha invadido nuestras costas se reclama —en cada una de sus migajas— "nueva" o "anti" o "auto". Mientras tanto, en un remedo de shamanismo, movilizan el nivel más bajo (véase figura 4), llegando a veces a incidir en el nivel medio. Esto, según la medicina tradicional china —de tradición shamánica— es *contra natura* (va de abajo hacia arriba) porque lleva el nivel de lo *inferus* (*inferna*) hasta lo *superum* (*caelum*).²⁵ Exactamente de una manera otra incide el taijiquan. Fortalece las piernas, para absorber la fuerza de lo inferior; relaja la cintura, para que sea buena transmisora de la energía; logra hacer descansar al córtex de una cultura invasiva, para que reencauce su percepción de lo superior (introvisión); y mantiene flexible la columna vertebral, optimizando la comunicación entre los tres niveles de manera natural. Con razón se ha dicho del taijiquan: es el ejercicio que le acompañará hasta el último día de su vida. ¿Cómo llegó el taijiquan a este nivel de desarrollo? Merced a una cultura ininterrumpida desde hace por lo menos 7000 años, según la documentación hasta ahora exhumada.²⁶ Vale la pena aprenderlo de manera tradicional.

²¹ La osteoporosis senil que, con frecuencia, conduce a la deformidad y al endurecimiento de las articulaciones, es una dolencia degenerativa causada —principalmente— por la inacción de los osteoblastos, que limita la producción de suficiente sustancia intercelular, de manera que ocurre un desbalance por una mayor resorción ósea con respecto a la formación de hueso nuevo. También intervienen factores causales como la reducción de la irrigación sanguínea en los huesos producto de arteriosclerosis y por menor absorción intestinal de calcio y potasio causada por déficit de ácido clorhídrico en los jugos gástricos.

²² Cfr. Wang Peisheng y Zeng Weiqi. *Wu style taijiquan*, Hong Kong-Beijing, 1983.

²³ Cfr. "Notice du Cong-Fou des Bonzes Tao-Sse", en el cuarto volumen de las *Mémoires concernant l'Histoire, les Sciences... des Chinois*.

²⁴ Por ejemplo, la postura mostraba en la página 492, cfr. Dudgeon, J. "Kung-Fu, or medical gymnastics", en *Journal of the Peking Oriental Society*, 1895.

²⁵ No es éste el lugar para extenderse sobre el origen shamánico de todas las terapéuticas (aun en el Cercano Oriente), pero se consignará que el sinograma para la palabra tungusa shamán era *wu*, que remite a la idea de un shamán taumatúrgico danzante, llevando penacho, plumas y otros objetos rituales en su o sus manos; características también presentes en el ideograma *xian* (*hsien*) que lleva la idea de volar muy alto. Cfr. Needham, Joseph. *Science and civilisation in China*, Cambridge, 1956, vol. 2.

²⁶ Cfr. "La cultura Hemudu, Vestigios históricos de 7000 años de antigüedad en el valle del río Changjiang", en *China Revista ilustrada*, 1984, n° 2, p. 28-31.

De medios y fines

Miguel Rodríguez Arias

El 26 de octubre de 1990, el Servicio de Atención para la Salud (SAS), auspició —en el Edificio Anexo de la H. Cámara de Diputados— la proyección del video del licenciado Miguel Rodríguez Arias *Las patas de la mentira* y, con tal motivo, organizó una mesa redonda en ese ámbito. Participaron en esa mesa redonda los diputados nacionales Florentina Gómez Miranda (UCR), Ricardo Felgueras (UCR), Eduardo González (DC), Carlos "Chacho" Alvarez (PJ), los periodistas Carlos Campolongo y Carlos Abrevaya, el dirigente de ATE-Capital Alejandro Tozzola, y los psicoanalistas Enrique Carpintero y Claudio R. Boyé.

Posteriormente a las disertaciones de los panelistas se produjo un intercambio con el público asistente, con el cual se cerró el evento.

El Servicio de Atención para la Salud (SAS) organizó la proyección del video y esta mesa redonda en función de considerar que la crisis que atraviesa nuestra cultura de fines de siglo XX es posible y es necesario pensarla desde el psicoanálisis y otras áreas del saber y, en particular, desde nuestra institución, para así obtener diferentes miradas que permitan explicar este fenómeno.

Esta crisis de nuestra cultura, la crisis del discurso, fue sobre lo que se debatió esa noche, con un marco de más de 500 personas, asistencia que rebasó la capacidad del Salón Auditorio de la Honorable Cámara de Diputados.

En definitiva, podemos concluir que la magnitud de esta presencia de gente nos confirmó la necesidad que existe en nuestra sociedad de generar este tipo de reflexiones.



ME propongo reflexionar acerca de algunos aspectos de la comunicación vinculada a un caso práctico que me toca protagonizar con motivo del estreno de *Las patas de la mentira*, el video de los fallidos de dirigentes políticos, realizado sobre la base de un archivo televisivo privado que totaliza, hoy, 1000 horas de programas políticos, noticieros, la cadena Nacional, las campañas electorales del '83, '85, '87, '89, plebiscitos incluidos, y programas humorísticos y de entretenimientos en los cuales han participado dirigentes políticos. Nuestro país no cuenta con archivos de la televisión, muy poco es lo que

hay y no es sistemático; ni los canales de televisión, ni el Archivo General de la Nación, ni ninguna institución "visible" se ha tomado el indispensable trabajo de recopilar, aunque más no fuera selectivamente y en términos históricos, el valioso material que se emite diariamente en la Argentina. Es habitual oír a teóricos de la televisión que no ven televisión e inclusive que ni siquiera tienen un televisor, "en casa de herrero...". Por su lado, los dirigentes políticos, la gran mayoría de ellos, adjudican un gran valor a algunos aspectos de los medios audiovisuales, restando valor a otros en su práctica "comunicacional". Se los observa, en nuestro archivo, mucho más preocupados por la frecuencia y cobertura de sus apariciones, que por los aspectos cualitativos, forma y contenido de los mensajes, como si los telespectadores estuvieran dibujados frente al televisor sin capacidad para comprender, como si cualquier cosa que se diga diera lo mismo, como si no se estuviera construyendo una imagen con cada palabra, con cada gesto, con cada actitud, como si lo cuantitativo fuera más importante que lo cualitativo. Como si resultara muy difícil tener en cuenta lo cuali-cuantitativo. De lo contrario no se explica la participación de significativos políticos en programas humorísticos y de entretenimientos, o que acepten compartir un panel con personas que, por distintas razones, pueden perjudicar su imagen y contribuyen, con el comunicador, a acorralar al político con reglas de juego tan repetidas como efectivas; pocos resisten a este juego y quizá tengan razón, es difícil saberlo. Cuando Bernardo Neustadt me invitó a *Tiempo Nuevo* y me ofreció integrar un panel con Gustavo Beliz y con Alberto Levy, en el cual se hablaría de la corrupción y se pasaría, a modo de ilustración, un fragmento de *Las patas de la mentira* —aquel donde aparece Luis Barrionuevo diciendo "Tenemos que tratar de no robar por lo menos por dos años en este país"— agradecí la invitación pero no la acepté por dos razones: el video es una obra con principio, desarrollo y final, con una estructura, con un mensaje que

se desvirtúa si se desarma, si se exhibe solamente un fragmento fuera de contexto. La segunda razón es que el objetivo de mi trabajo es investigar, reflexionar acerca del discurso político y sus efectos y no sobre la corrupción. El fenómeno de la comunicación no es "exacto", es muy difícil y costoso de medir, evaluar sus efectos, aislar las variables en juego para obtener resultados con valor estadístico, sin embargo es mucho lo que se puede pensar respecto de los efectos del discurso, de la construcción de la imagen de un dirigente, de la posibilidad de la acción psicológica, del poder de los medios para modificar las ideas de la gente, y en este punto las opiniones también están divididas. Unos adjudican a los medios, en particular a la televisión, un poder omnímodo, otros, en cambio, lo minimizan.

Ante la imposibilidad de contar con una investigación seria sobre el tema, que hasta ahora no la hay, mencionaremos algunos indicadores significativos que pueden servir para sacar conclusiones.

Los dirigentes políticos, con su interés indiscriminado por ser invitados a la televisión, otorgan a ésta un espacio de poder importante, que el medio promueve y detenta y algunos comunicadores —en especial Neustadt— se encargan de probar, comprobar y demostrar ese poder ante el Gobierno, como lo hace también en forma masiva ante la opinión pública. La presentación del primer gabinete del gobierno de Menem que se realizó en el programa del comentarista aludido a quien el propio Presidente tiene como confidente, éste repite muchas de sus frases: "más de lo mismo", "los argentinos que están sentados sobre el fracaso", "los que están en la vereda de enfrente" y otras tantas muletillas que acuña uno y repite el otro. La influencia de este método es pública y notoria, y se pone de manifiesto también en un fallido que se reitera, Alvaro Alsogaray y Antonio Bussi le dicen a Neustadt "Menem", y no son los únicos. Es difícil imaginarse a alguien diciéndole "Menem" a Mariano Grondona o a cualquier otro periodista.

Este y otros tantos testimonios están registrados en nuestro archivo, como

aquel fragmento en el cual Luis Barrionuevo, cuando se forma el grupo Convivencia, dice "Carlos Born", pero inmediatamente corrige haciendo un gesto de molestia con la cabeza: Carlos Menem", o a Dante Caputo que repite dos veces "Raúl" Angeloz cuando el periodista le pregunta cuál es su relación con Angeloz.

Otros fallidos son aún más significativos por el contenido ideológico que conllevan, como cuando un periodista le pregunta a Augusto Alasino para qué se quiere aumentar el número de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y éste responde que "para mejorar el funcionamiento del 'poder ejecutivo'" y, sacudiéndose, corrige "del poder judicial", pero estaba todo dicho.

O a Enrique Nosiglia cuando refiriéndose a los pollos de Mazorán dice "no se han perdido 50 millones de dólares, porque se han vendido una parte sustantiva de esa cantidad de pollos en mal estado".

Como es lógico, hay diferentes actitudes frente al aspecto cualitativo de la comunicación política, al sentir la necesidad de señalar que intentamos teorizar sobre la práctica, que está registrada en esta verdadera base de datos que es el archivo audiovisual, con alguna apoyatura gráfica.

Otra actitud hacia el discurso político es la que tiene el dúo del clan Alsogaray. Alvaro, en *Tiempo Nuevo*, a solas con Neustadt, riéndose a carcajadas mientras habla de los salarios, dijo: "vamos a mantener los salarios lo más chatos que podamos...". como si estuvieran en un ámbito privado haciendo un chiste de humor negro; pero no, hablaban en serio y ante el gran público.

Por su lado, la hija del capitán retirado dijo que: —"la libertad es un venenito muy sutil..." Un estilo que da para pensar en el discurso perverso, al sostener, a través de un medio tan masivo, un discurso en contra de los intereses de la mayoría, y que provoca angustia en quien lo oye, que deteriora su propia imagen, deterioro que se comprueba a la hora de votar.

La actitud de Neustadt hacia el discurso merece un capítulo aparte porque sería ingenuo pensar que es fácil analizar al gran simplificador; por el contrario, es bastante complejo. La famosa

obsecuencia que lo caracteriza se manifestó nuevamente, como no podía ser de otra manera, a partir del 14 de mayo de 1989, ni bien sospecho que la ciudadanía lo estaba ungiendo a Menem presidente de la Argentina, y durará hasta que empiece a declinar el poder del presidente; momento de cambiar la camiseta, y van...

Este hombre, periodista, comunicador, **showman**, se ha dado y continúa haciéndolo, grandes gustos, como cuando le preguntó al presidente de la nación argentina: —"Dígame, presidente, usted ¿cuando la conoció a Zulema?" —"La conocí en Siria, en Damasco..." —"¿Y ahí nomás se la comió?"

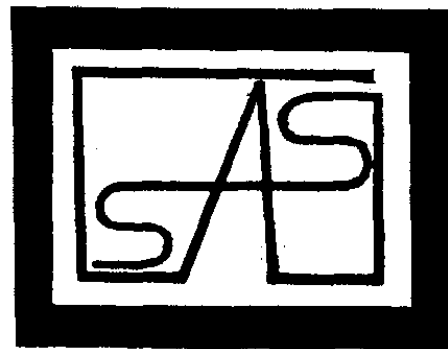
¿Qué hubiera pasado si Menem se enojaba en cámara? No sabemos, es periodismo-ficción, pero suponemos que lo hubiese capitalizado pidiendo disculpas, haciendo un *mea culpa*, como lo ha hecho tantas veces.

Como cuando le preguntó a Marta Oyhanarte, el día en que encontraron los restos de su esposo, si estaba saliendo con alguien, la señora le planteó enérgicamente lo inadecuado de su pregunta y Neustadt pidió disculpas varias veces, todas las necesarias para poder continuar con su estilo desenfadado, que vacía de contenido el discurso, porque si se le puede preguntar al presidente por televisión cuando tuvo relaciones por primera vez con su esposa, se puede preguntar cualquier cosa; se confunde lo privado con lo público, se le falta el respeto impunemente a la investidura presidencial, graciosamente.

O cuando el mismo Neustadt les hace repetir hasta tres veces conceptos al presidente, a los ministros, a legisladores como si no hubiera oído, cuando les hace poner la mano en el corazón o taparse los ojos, fragmento que se incluíra en un video de próxima aparición, cuyo género es el grotesco. Se podría realizar un análisis, reflexionar acerca de otros discursos políticos —todos lo son— de pastores, de los distintos medios y comunicadores, de los empresarios, del clero, de los militares, de los ciudadanos, en fin de todos los sectores que en mayor o menor medida representan un poder. Nuestro trabajo acaba de comenzar y su objetivo es ambicioso: esperamos poder cumplirlo.



SERVICIO DE ATENCIÓN PARA LA SALUD



(Un espacio de atención en crisis)

Coordinador general

Enrique Carpintero

Coordinadora médico-clínico

Mónica Alegre

Coordinador docente

Claudio Boyé

Asesora Area Corporal

Alicia Lipovetzky

Asesor institucional

Daniel Codner

Atención de pacientes en situaciones de crisis

Tratamiento que incluye:

entrevistas de admisión
psicoterapia individual y
en grupo
psicoterapia en pareja y en
familia
entrevista y control
psicofarmacológico

trabajo corporat
visitas domiciliarias
acompañante terapéutico
trabajo en "red" con amigos,
vecinos, etc.
internación domiciliaria
encuentro en comunidad

Iriarte 2056, Barracas. Entrevistas e informes, tel.: 89-9215